

ORALOTECA

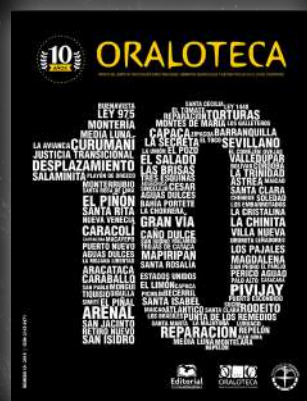
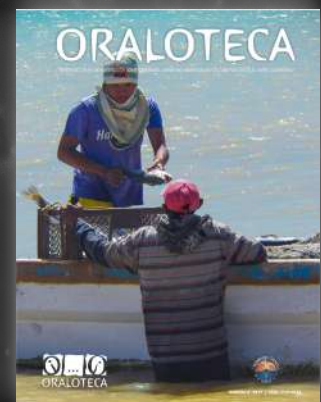
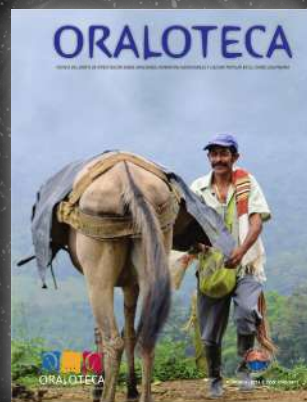
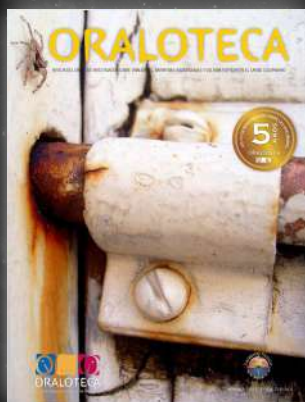
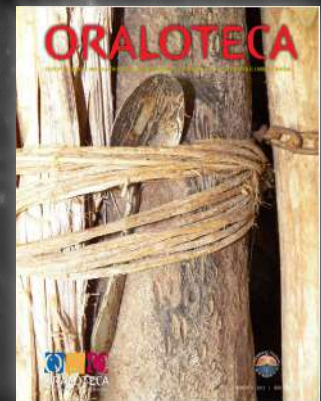
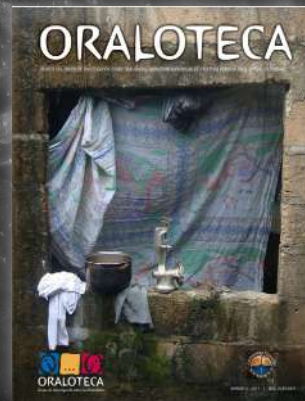
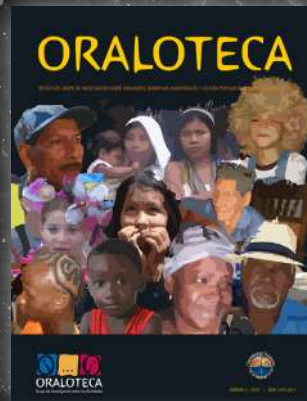
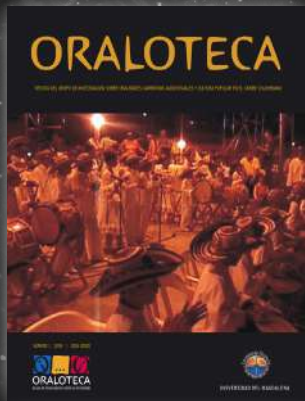
Grupo de Investigación Sobre las Oralidades

Entre agua, tierra y cielo: Oralidades y Narrativas del Caribe colombiano en diálogo con el cambio climático

NÚMERO 13 - 2023 | ISSN: 2145-0471



ANTERIORES PUBLICACIONES



ORALOTECA

Grupo de Investigación Sobre las Oralidades



© UNIVERSIDAD DEL MAGDALENA

Editorial Unimagdalena

Carrera 32 No. 22 - 08
Edificio Modular
(57-5) 4381000 Ext. 1888
Santa Marta D.T.C.H. - Colombia
editorial@unimagdalena.edu.co

Rector:

Pablo Vera Salazar

Vicerrector de Investigación:

Jorge Enrique Elías Caro

Vicerrector Académico:

Oscar García Vargas

Vicerrector de Extensión
y Proyección Social:

Angélica María Cortés Martínez

Coord. de Publicaciones

y Fomento Editorial:

Director

Fabio Silva Vallejo

Consejo Editorial

Colectivo Oraloteca

Dirección Editorial

Valentina Zapata Mendoza

Diseño y diagramación

Jeynner Kevin Páez Vélez

**Publicación anual del grupo de
investigación Oralidades, Narrativas
Audiovisuales y Cultura Popular
en el Caribe Colombiano**

Impreso y hecho en Colombia

Printed and made in Colombia

**Xpress Estudio Gráfico y Digital
(Bogotá)**

Distribución

editorial@unimagdalena.edu.co



Bundesministerium
für Bildung
und Forschung

Philipps



Universität
Marburg

Visita nuestras Redes Sociales



ivoox Oraloteca



La Oraloteca



@Oraloteca



mixcloud Grupo Oraloteca

Tabla de Contenido

4 **A manera de Editorial La Madre Tierra es cuerpo físico, mental y espiritual**

Valentina Zapata Mendoza

11 **Erosión costera:** una mirada antropológica de las problemáticas y soluciones ante los efectos del cambio climático en los casos de Playa Salguero, Ciénaga y Palomino

Milagro Calabria, Breiner Echeverría y Karen Martínez

25 **Entrevista a Luis Naranjo,** representante de la Asociación de Pescadores Campesinos Indígenas y Afrodescendientes para el Desarrollo Comunitario de la Ciénaga Grande del Bajo Sinú (Asprocig), sobre sus experiencias organizativas para enfrentar la crisis climática

Diego Soledad-Sánchez
Fabio Silva Vallejo

38 **La representación de la lucha ambiental es una mujer y madre**

Zharic Hernández Montaña

45 **AgriMulheres en el norte de Mozambique:** la lucha por la igualdad de género y sus implicaciones para la resiliencia climática

Michaela Meurer
Jemusse Abel Ntunduatha

58 **Desafíos y conflictos en el territorio wayúu:** impacto humano y cambio climático

Gustavo Lindarte
Maridey Polo

64 **Cambio climático, alternativas y experiencias en San Andrés y Providencia**

Diego Soledad-Sánchez
Fabio Silva Vallejo

70 **¿Existe una pluralidad de conocimientos sobre el clima?**

Sofía Polo Villa
Dana Ovalle Ramírez

79 **La Madre Tierra no es solo recurso:** identificación de las problemáticas del cambio climático

Milagro Calabria
Gustavo Lindarte
Maridey Polo
Valentina Zapata M.



Tabla de Contenido

95 Si el campo no produce,
la ciudad no cena

Jemusse Abel Ntunduatha
Michaela Meurer

101 Trabajando con y para la
Madre Tierra: propuestas
y soluciones frente a
los efectos del cambio
climático en los territorios del
Caribe colombiano

Milagro Calabria
Maridey Polo
Gustavo Lindarte
Valentina Zapata M.

113 Cambio climático, conflictos
y resistencias en la Serranía
del Perijá

Diego Soledad-Sánchez
Fabio Silva Vallejo

120 La lucha por el medio
ambiente es una lucha
por la vida. Experiencias
organizativas alternativas
desde el bajo Sinú

Diego Soledad-Sánchez

131 Resistencias
socioambientales de los
pescadores y agricultores
de Santa Bárbara de Pinto a
la aceleración del cambio
climático

Diego Soledad-Sánchez

138 La vuelta de la revuelta:
reflexiones del proceso
político chileno a cuatro
años del estallido social

Kalil Abu-Qalbein Koda

A MANERA *de Editorial*

La Madre Tierra

es cuerpo físico, mental y espiritual



Valentina Zapata Mendoza

Estudiante de Antropología y semillerista del grupo Oraloteca

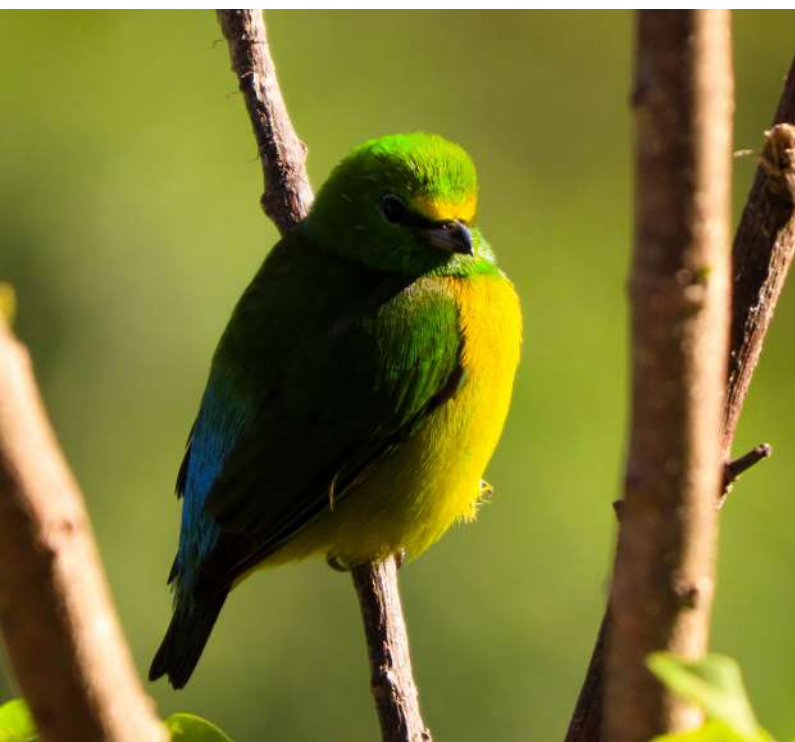


«Llegó la guerra. Entre nosotros los pueblos palafitos se llamó la Guerra del Agua, que nosotros para obtener un poquito de agua eso era una lucha».

Ameth Gutiérrez, comunidad palafita de Nueva Venecia

Taller «Aprendizajes e iniciativas comunitarias del Caribe colombiano frente al cambio climático» | Comunidad de pescadores, indígenas, afros y campesinos y grupo de investigación Oraloteca, 24 y 25 de febrero de 2023.

Hacer parte de este proyecto de organización y coordinación del nuevo número de la revista *Oraloteca*, titulado «Entre agua, tierra y cielo: oralidades y narrativas del Caribe colombiano en diálogo con el cambio climático», ha sido una experiencia muy gratificante y apropiada para repensar formas de investigación y metodologías distintas a las inscritas en el pensamiento antropológico. Con la llegada de la edición número trece al repertorio del grupo Oraloteca, la cual —me atrevo a decir— es la primera en integrar las visiones de los pueblos campesinos, pescadores, negros e indígenas en un mismo espacio, no se puede evitar recordar cada palabra dicha de estas personas y que están aquí hablando por ellas mismas, mostrándonos cada problemática ambiental en sus territorios.



«El impacto negativo que causó la construcción de la carretera troncal del Caribe en el área de la ciénaga grande ha sido muy importante porque cortó la comunicación que tenía el mar con la ciénaga directamente, que era como el alimentador de la ciénaga al mar en especies. Especies marinas como corvinatas, tiburón, pulpo, pez martillo, pez espada [...] ya no se ven en la ciénaga, que desaparecieron completamente porque no tienen por dónde entrar».

Javier de la Cruz, pescador del pueblo palafito Buenavista, Magdalena

«Les llamamos las interconexiones culturales: uno que es físico, lo otro que es espiritual, cultural. Eso significa que, cuando hablamos de las conexiones físicas, hablamos de las montañas, los filos. Las montañas van unidas, interceptadas, y lo mismo los árboles, y las interconexiones culturales o espirituales las llevamos de pronto a un sitio sagrado».

Jazmín Epiayu, feminista y líder ambientalista wayúu



Ha sido un arduo trabajo grupal por parte del cuerpo de investigación de la Oraloteca, así como de los y las semilleristas en la organización de entrevistas, transcripciones y edición de imágenes para esta nueva línea de investigación denominada *Resistencias al Cambio Climático*. Un profundo respeto y amor porque con ustedes este grupo de investigación está vivo y con ganas de seguir apoyando en los espacios académicos y no académicos como personas, desde la amistad, la investigación y la antropología.

Es también un agradecimiento enorme a las poblaciones indígenas, afro, pescadoras y campesinas del Caribe colombiano por apoyar con sus palabras, conocimientos y sentires de su territorio esta nueva edición, dedicada a las problemáticas en el

cuerpo de la Madre Tierra que nos llevan a reflexionar sobre nuestras acciones y cómo gradualmente la vamos enfermando. Así como el cambio climático se ha convertido en un factor importante en las transformaciones sociales, culturales, ambientales y políticas de cada territorio, en Colombia en particular, y específicamente en lo conocido de esta parte del Caribe, este fenómeno se ha tornado cada vez más violento.

Esta revista es producto de las salidas de campo a los departamentos de La Guajira, Magdalena, Cesar y Córdoba realizadas durante el año 2022 en torno al proyecto *Impactos sociales del cambio climático e innovación sustentable en el sur de África y norte de Suramérica (NISANSA)*. En el marco de esta iniciativa junto a la

Universidad de Marburgo (Alemania), la Universidade Federal do Pará (Brasil), la Universidade Rovuma (Mampula, África) y la Universidad del Magdalena, se logró comprender y entender las iniciativas locales de la resistencia frente a los efectos de la problemática conocida como crisis climática.

Asimismo, la realización del taller y foro durante el mes de febrero de 2023 en la Universidad del Magdalena contribuyó a profundizar en el papel de la academia en la corresponsabilidad e implementación de propuestas desde la localidad frente a cada afectación que han provocado los cambios de temperatura, los extensos periodos de sequía y lluvia, la degradación del suelo, el fallecimiento de la fauna y la flora y el desequilibrio espiritual en cada lugar de vida de la Madre Tierra. En este encuentro, cada persona entrevistada ejemplificaba mediante el recorrido de sus pies, sus lágrimas, sus suspiros de descanso y sus sonrisas cómo se esconden sus casas y lugares sagrados de protección a la naturaleza. En estos espacios fue donde reconocimos que caminamos sobre un gran ser vivo que nos da de comer y protege nuestras vidas como un todo. Por lo tanto, como un todo que somos, debemos honrarla y hablarle constantemente en cada representación de ella: nubes, ríos, mares, peces, árboles, arcoíris, truenos, relámpagos, tornados y espíritus.

Hay varios sitios sagrados culturales divididos, pero están todos vinculados como el tejido muscular. Hay mucho dentro del territorio ancestral, que ya eso está demarcado dentro de la línea negra, y otros que están fuera de la línea negra que venimos defendiendo, protegiendo para que eso no se desaparezca (Jazmín Epiayu, feminista y líder ambientalista wayúu, comunicación personal).





Las variaciones climáticas de Colombia están sujetas a las denominadas temporadas de lluvias y de sequía. Ya que en el país no se presentan estaciones, a nivel del manejo de la tierra y de los cultivos las personas campesinas dependen del agua para llevar a cabo la siembra, la cosecha, el consumo y la venta de cada alimento. Sin embargo, últimamente el recurso hídrico se ha agotado y ha tardado en reponerse, lo que ha ocasionado daños no solo en los cultivos, sino en la salud de la comunidad, las tradiciones y la pesca, que son medios de subsistencia:

El impacto ambiental que se ha generado es a través de la deforestación, en la tala de árboles, que se ha generado ahí por parte de la misma comunidad, de los pescadores. Se ha talado la especie nativa, como los mangles, [que] cubrían todo alrededor de la ciénaga. Especies como el campano, un árbol muy típico de allá; el palo prieto... muchos árboles que ayudaban a conservar el cuerpo de agua. Entonces las personas para hacer un poco las faenas de pesca, cuando ya se vio disminuida la cantidad de peces, como los pececitos siempre se refugiaban, entonces la gente comenzó a talar las raíces para sacar los peces de ahí (Roiber Espinoza, Santa Barbara de Pinto, Magdalena, comunicación personal).

No es posible desentenderse del conocimiento de las comunidades, ya que en ellas existe una comprensión diferente sobre lo que las rodea y una forma distinta de imaginar un futuro más sano e integral para todos los seres vivos en el planeta Tierra. En esa medida, quiero cerrar con varias citas de las personas que estuvieron en los talleres del 24 y 25 de febrero de 2023:

Había mucha coca, marihuana, y había dimensiones de tierras taladas; había poteros, había ganados... y no solo eso, sino es que cuando fumigaban la marihuana todo

eso, lo tóxico, bajaba al agua y entonces afectaba al agua, afectaba los peces, a los camarones de consumo humano. Los peces se morían (Nicolás Mojica, comunidad wiwa, comunicación personal).

Otros, como la extracción de minas, la industria maderera, y como resultado ahora todas las plantas de pronto de su origen se han ido desplazando, y cada vez se hace más pequeño (Jazmín Epiayu, feminista y líder ambientalista wayúu, comunicación personal).

Hemos intervenido. De pronto las costumbres que teníamos han cambiado, sobre todo en una época en que se sembraron cultivos ilícitos como marihuana y amapola. Fue extenso el daño que se hizo por parte de toda la población en toda la Serranía del Perijá, que se cultivaban esos cultivos ilícitos, y esa economía que queríamos de pronto implementar cambió también la costumbre de alimentación, porque ya no producimos comida, sino que producimos amapola y comprábamos afuera lo que nosotros producíamos u otros producían, y esto generó también que hubiera plagas, enfermedades, contaminación, muchas cosas que empezaron a entrar (Pedro Pablo Contreras, Serranía del Perijá, Cesar, comunicación personal).

La fumigación de glifosato, la aspersión de glifosato en la Serranía afectó bastante los cultivos, los cuerpos de agua, a las personas como tal, pero en sí mató mucha mucha vegetación nativa con las fumigaciones, porque la aspersión no era sobre el cultivo como tal, sino aspersiones a cielo abierto, que pasaban en fumigaciones con avionetas, y esto les caía a las montañas y afectaba a animales, a las plantas, a los árboles los secaba, y hubo vegetación que desapareció, que se han venido secando, y pues eso también degradó el suelo (Pedro Pablo Contreras, Serranía del Perijá, Cesar, comunicación personal).

El hecho de mirar a la naturaleza como si fuéramos dueños y no parte de ella ha generado toda esta problemática. Realmente, es uno de los factores que han ocasionado estos desniveles y estas situaciones irregulares. Esta es nuestra casa común; no tenemos otro lugar donde ir. Esta es nuestra única casa (Luis Orlando Naranjo, Asprocig, Lórica, Córdoba, comunicación personal).



Por último, y no menos importante, queda brindarles un agradecimiento a Michaela Meurer (Universidad de Marburgo) y a Jemusse Abel Ntunduatha (Universidad de Rovuma, Mozambique) por su participación con su artículo «AgriMulheres en el norte de Mozambique. La lucha por la igualdad de género y sus implicaciones para la resiliencia climática». Dicho texto permite reflexionar sobre las relaciones de poder y la vulnerabilidad que sufren ciertos sectores de la sociedad —en este caso, las

mujeres— debido a las transformaciones socioambientales que se viven en Mozambique en los marcos sociomaterial, político y económico. El documento presenta al grupo de AgriMulheres, donde se toma la posición de independencia económica a partir de la comercialización de sus productos, una solución que parte de la construcción de huertas propias para luchar por la igualdad de género y propiciar actividades productivas de resiliencia climática■

EROSIÓN COSTERA:

una mirada antropológica de las problemáticas y soluciones ante los efectos del cambio climático en los casos de Playa Salguero, Ciénaga y Palomino

«Solíamos ser amigos, solía haber un balance, pero después de un tiempo lo único que se ha visto es el constante de tomar y tomar. Finalmente estamos agotando nuestros recursos. Nosotros tomamos, pero no devolvemos, nunca le damos respeto. Estamos matando la naturaleza. El medio ambiente no es un símbolo de lo que necesitamos para sobrevivir».

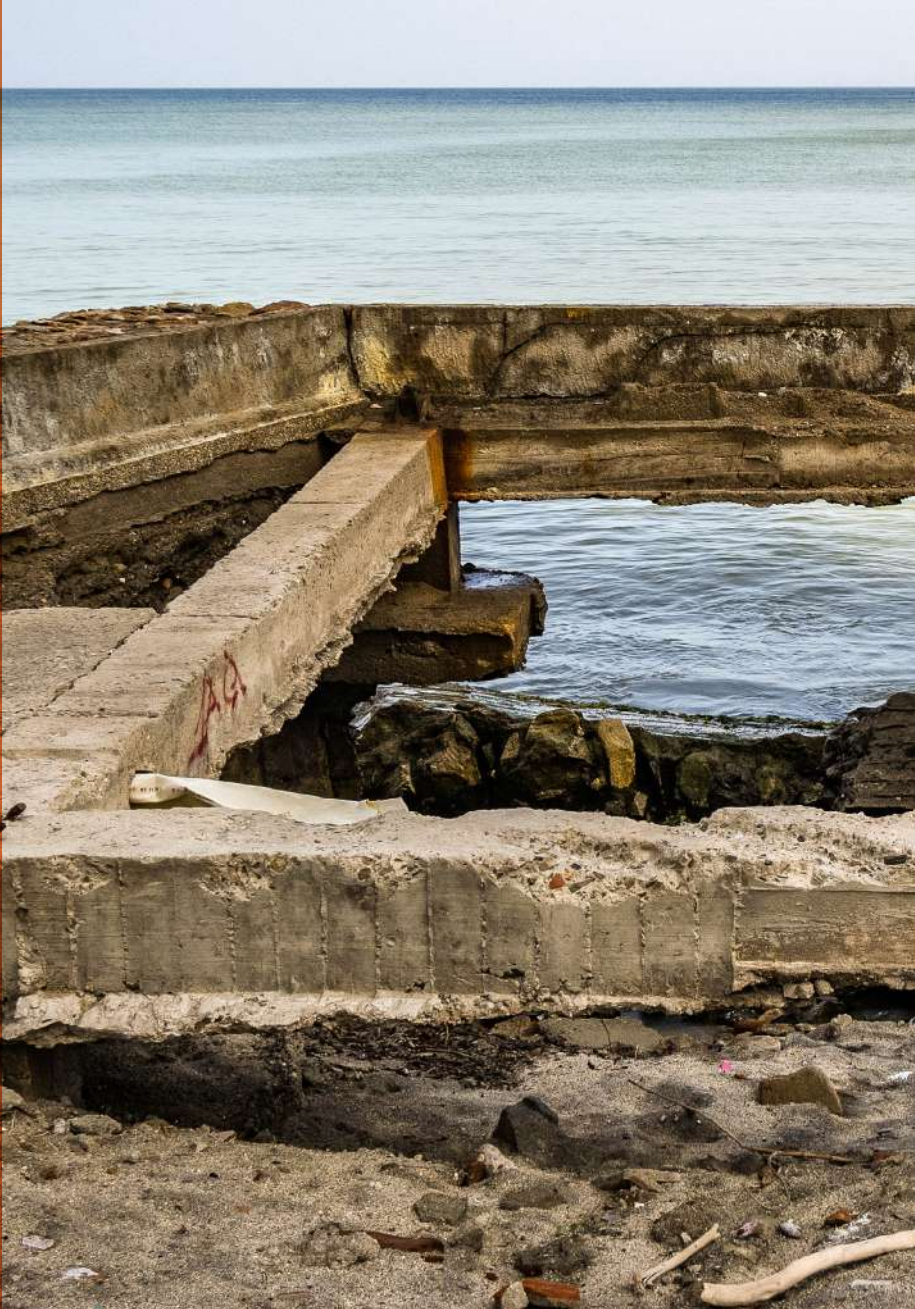
Karen Martínez A.

**Milagro Calabria,
Breiner Echeverría y
Karen Martínez**

Estudiantes de Antropología y semilleristas del grupo Oraloteca

Resumen

La erosión costera en el Caribe colombiano es un fenómeno preocupante que afecta a las comunidades y a los ecosistemas de esta región. Se refiere al desgaste y la pérdida gradual de las playas y las áreas costeras debido a la acción de las olas, las corrientes y otros factores naturales y humanos. El presente texto refleja las entrevistas realizadas por el grupo Oraloteca en el año 2022 a habitantes de las poblaciones de Playa Salguero, Ciénaga y Palomino, afectadas por la erosión de sus territorios playeros. El objetivo de este artículo es dar cuenta de los impactos que esta problemática medioambiental ha generado en las cotidianidades de las personas y las posibles soluciones que estas comunidades o ciertas organizaciones han implementado para contrarrestarlos.

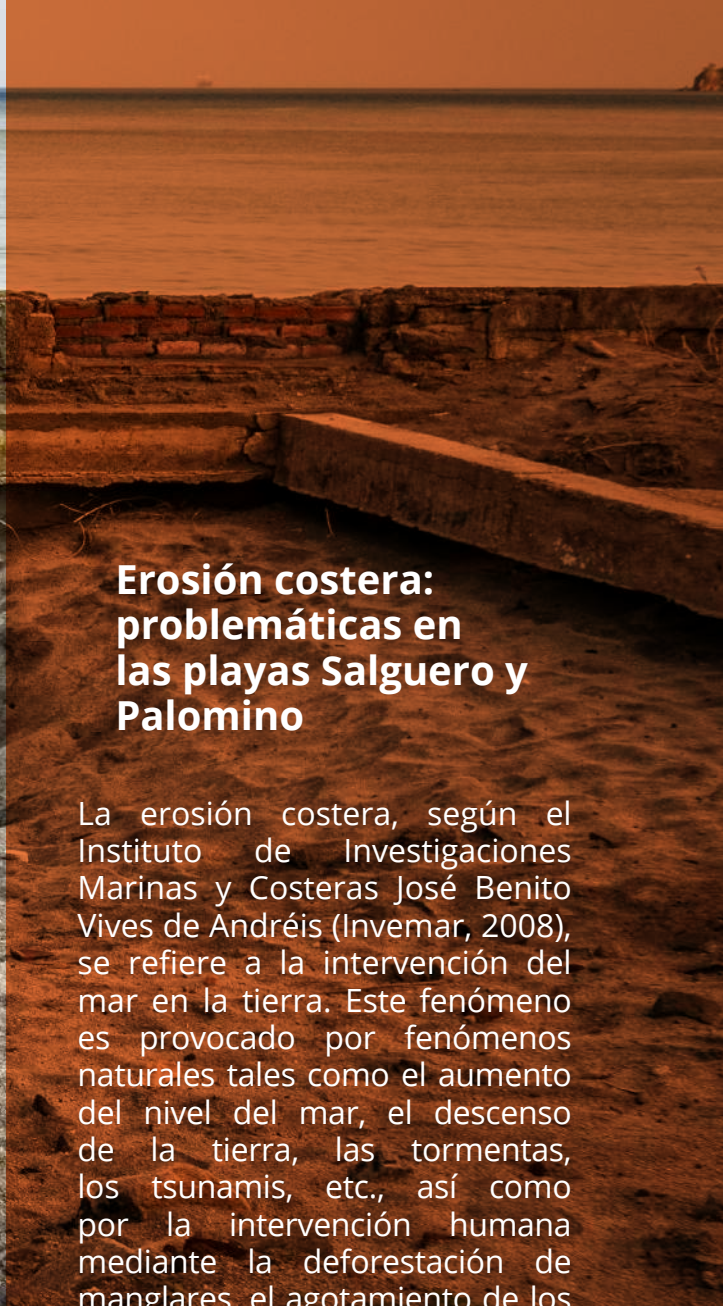


Introducción

Hablar de cambio climático es exponer uno de los problemas que actualmente envuelven a todas las personas a nivel mundial puesto que sus impactos han transformado los territorios y, por consiguiente, han alterado la vida silvestre de plantas y animales u otros organismos, incluyendo a los seres humanos. Este fenómeno, ocasionado por acontecimientos naturales y principalmente antrópicos, ha provocado pérdida de zonas verdes, sequías de ríos y ciénagas, subidas de mar, incendios e inundaciones.

La inconsciencia de la humanidad la ha convertido en la principal responsable de los daños causados a la naturaleza, la cual ha quedado desnuda, sin herramientas de protección, lo que a su vez deja a las comunidades vulnerables ante los efectos de la crisis climática. De hecho, muchas poblaciones de la costa Caribe colombiana se encuentran atravesando por estas problemáticas.

Es así como en las salidas de campo realizadas por el grupo Oraloteca en el año 2022 se logró identificar, a partir de



Erosión costera: problemáticas en las playas Salguero y Palomino

La erosión costera, según el Instituto de Investigaciones Marinas y Costeras José Benito Vives de Andrés (Invemar, 2008), se refiere a la intervención del mar en la tierra. Este fenómeno es provocado por fenómenos naturales tales como el aumento del nivel del mar, el descenso de la tierra, las tormentas, los tsunamis, etc., así como por la intervención humana mediante la deforestación de manglares, el agotamiento de los recursos naturales costeros, la contaminación, la construcción de estructuras, entre otras actividades.

En la actualidad se está observando una mayor erosión de las zonas costeras en las playas y ciénagas, como es el caso de Palomino, corregimiento de Dibulla, en el departamento colombiano de La Guajira. Algunos de los habitantes de este territorio señalan los cambios que se han visto en el río y en el mar así:

entrevistas realizadas a algunos habitantes aledaños de los territorios de Playa Salguero, Ciénaga y Palomino, los impactos que el cambio climático ha ocasionado en la región del Caribe colombiano. Entre estas repercusiones se encuentra la problemática en la que se centra este artículo: la erosión costera, cuyas consecuencias se reflejan a través de las voces de los residentes de estos lugares. Al mismo tiempo, estos testimonios dan cuenta de las soluciones emprendidas por estas personas con el fin de intentar revertir los efectos negativos que la erosión provoca en las zonas mencionadas.

La boca del río Palomino estaba más abajo. Ahora ya se ha subido, y además de eso el río se ha metido como unos más o menos quinientos metros si no estoy mal. Cuando nos venimos para acá en el año 64, recuerdo que el río bajaba muchísimo hacia abajo, y por ahí en el año 67 se llevó el puente y se fue comiendo. Acá había unos espejos de agua, los cuales ya los selló el mar. Los espejos de agua eran una clase de madre vieja que le llamamos nosotros. Esa madre vieja, que tenía acceso al río en aquel entonces, ya esa no existe, ya está cerrada porque el mar la ha erosionado; se le ha metido arena y también ya le ha cortado. Había unos manglares, mucho mangle. Todos esos manglares nativos y sófora. De dos clases de mangle había aquí, y eso ha cambiado muchísimo porque el mar se ha metido y se ha llevado muchas especies. Lo mismo la uva playera.

El otro problema de la uva fue que los dueños de tierra, los de la orilla de la playa, por tener la visibilidad para el mar, quitaban lo del frente. Ahí están las consecuencias: con esa esa parte limpia, él cova y, pum pum, se la lleva más fácil. Es tan así que aquí hicieron unos supuestos muros en el mar... de pronto han ido allá a la orilla de la playa,

aquí derecho, vieron unos muros. Cuando hicieron esos muros el mar estaba diez, quince metros de diferencia entre donde hicieron el muro, y ahora últimamente están... ha tumbado varios. Él se retira, pero vuelve y lo encamina.

En cuanto a la erosión, eso ha sido desde hace años. Yo recuerdo que en el 70 o 71 estaba la mitad del colegio en el agua ya; el río se lo había comido así. Yo fui en tres ocasiones de aquí a Cañaveral a pie y veía que constantemente el mar se iba metiendo. Inclusive del año 89 hacia ahora, que es la vigencia, el mar se metió muchísimo. Está el mar, al contrario, o sea, el mar se ha comido. Estamos aquí y San Salvador aquí, o sea que esta parte acá se la ha llevado el mar, la erosión, muchísima erosión (V. Quinto, comunicación personal, 2022).

En la ciudad de Santa Marta, Magdalena, específicamente en Playa Salguero, también está ocurriendo algo similar: el mar se ha introducido al poblado y ha socavado parte del terreno. Esto es notable en la explicación que el señor Fabián Roble hace al respecto:



Sí, desde que hicieron el colón este que está aquí en la calle 22, ahí fue cuando más se sintió el coletazo de la erosión acá entre la 24, 25 y 26 hasta la calle 29. Todo esto empezó una vez a comerse, y a pesar de que tenemos un río cerca que antes nos proveía de arena, que es el río Gaira... pero como no le han hecho la canalización.

Por eso digo que la arena pues se queda estancada en otro sitio, porque antes, cuando nosotros siempre sabíamos que para el mes de octubre salía esa arena al mar, luego cuando pegaba el mar de leva de noviembre ya nos hacían playas grandísimas, playas hasta de 300 metros de distancia. Pero desde que dejaron de canalizar el río Gaira ya se ha perdido esta tradición, y como el tiempo ha cambiado... los climas, el tiempo climatológico también nos ha afectado bastante para esta zona (F. Roble, comunicación personal, 2022).

De hecho, en Palomino la erosión costera causó un daño mayor. Según el señor Víctor Quinto, el río y el mar desaparecieron un pueblo:

1. En el pueblo aquel en el año 64, que se mudó una parte del pueblo para este lado, pues una parte se quedó allá, pero en el 67, que hay otro ciclón grande, fue que rompió y se acabó de venir toda la gente de allá para acá. Entonces el río fue comiendo hacia abajo y el mar comiendo hacia adentro, hasta el fin que se llevó todo el pueblo y cementerio y todo lo que era... lo que había de vida en el pueblo aquel se lo llevó (V. Quinto, comunicación personal, 2022).

Ahora bien, esta erosión costera ha generado impactos significativos en varios ambientes costeros de Colombia por los dos litorales que componen el país (en el océano Pacífico y en el mar Caribe).

De esta forma, muchas poblaciones, que se encuentran a sus alrededores, se han visto afectadas por procesos como la socavación del margen costero, puesto que la continua disminución de la distancia al mar expone cada vez más a algunas viviendas o construcciones que se encuentran en las inmediaciones de las playas. Un ejemplo de esto es lo que comenta el señor Fabián Roble:

He visto de hace 42 años para acá cómo se ha venido erosionando la playa, la que nos daba el sustento diario. Este cambio se vio a raíz de cuando empezaron a dragar El Rodadero, que trajeron la draga china. Fue cuando empezó a hacer estrago la erosión costera para este sector de Playa Salguero. Porque muchos años atrás teníamos playa hasta 30 metros de distancia libre de donde pegaba el mar (F. Roble, comunicación personal, 2022).

Por otra parte, Víctor Quintero, en Palomino, explica:

En una ocasión, desde ahí de la primera casa que está aquí en Palomino, [que] era del señor Orlando Cúvelo, nosotros medimos derecho, hicimos una manga, 1.800 metros hasta la orilla de la playa. Ahora hay como 1.200, si no estoy mal... creo que hay menos, creo que en la medida de que el mar se va metiendo se va aminorando la distancia entre aquí y allá. Eso sí lo hemos notado muchas veces. Solamente he visto la situación que hemos vivido en una ocasión: el mar, teníamos unos... como unos «dindeles» les decíamos nosotros, pero eran unos tubos redondos, pero de concreto, teníamos tres; entonces ahí teníamos los fogones, y el que quedó más allá, el primero que quedaba más a la orilla del mar, tenía más de 30 metros de distancia hasta donde llegaban las olas, y eso se lo comió solamente en un día. Parecía cosa de mentira: el mar atravesado, o sea, que llegaba, covaba y parecía que fuera como una caterpillar [sic]. Covaba el espacio y se llevaba el

poco de tierra, y nosotros: «Bueno, se va a llevar esta vaina», asustados, y eso duró todo el santo día, y pegaban unas mareas y venía la ola aproximadamente unos 300 metros ya peloteando: mar de leva. Eso era un espumero que había en el mar, y cova y cova, y llegó hasta la orilla y lo covó y lo ladeó. Eso fue el primer día; al día siguiente ya no estaba el muro (V. Quintero, comunicación personal, 2022).

Como se puede notar, todos los cambios producidos por la erosión costera han dejado diversos efectos adversos fácilmente observables en varios lugares del litoral Caribe colombiano. Otra muestra de ello es la disminución en la cantidad de peces que anteriormente se encontraban en las playas, lo que ha repercutido en la actividad de la pesca por parte de quienes subsisten gracias a ella. Este problema se presenta en lugares como Playa Salguero, en donde el señor Fabián Roble expone lo siguiente:

Cada día a raíz de esta erosión costera los peces se nos han alejado. Tenemos muchas veces que ir casi ahora mismo cerca de Drummond, y más que todo en la parte de la noche. Porque ya por aquí cerca muchos dicen que es por el ruido de las lanchas, porque el turismo también ha afectado eso. Ahora nos toca alejarnos mucho más adentro. Porque esta erosión costera nos ha afectado bastante a nosotros los pescadores nativos de este sector. En el sistema, que por lo menos ya los días de pesca no son como antes. Aquí la pesca es por subiendas. Todo el mes de mayo era anchoveta; después seguía en junio lebranco; después seguía en octubre el sábalo; ya noviembre otra vez lebranco y cojinoa, y en noviembre, el 2 o 3 de noviembre, pasaba cuatro días nada más cada año pasaba el pargo, la baja del pargo: cogíamos hasta dos toneladas de pargos con palangre. Ya ahora no. Eso da tristeza pescar por todas estas áreas. Porque también a nosotros el polvillo del carbón nos ha afectado, porque cuando pegan las corrientes de sur a norte también nos deja residuo del polvillo del carbón aquí frente al sector de Playa Salguero (F. Roble, comunicación personal, 2022).





La disminución en la variedad de peces ocurre igualmente en otros lugares, como Palomino, en donde el señor Víctor Quinto menciona:

Por allá en el año 89, 91, yo llevo las estadísticas pesqueras del grupo. Nosotros teníamos una sola lancha y teníamos seis redes transparentes y cogimos 36 toneladas en un año y así sucesivamente. En la medida que fuimos, fueron pasando los años, fue mermando, mermando. Ahorita estamos cogiendo siete, ocho, con dos lanchas, y pescando casi cada vez que el mar nos deja y diversificando el método de pesca; no solamente con uno. Porque yo soy maestro pescador; entonces, en ese orden de ideas, pues pescamos con un arte hoy y, si no nos resulta, pues vamos a cambiar pa' ver si nos da resultado el otro, y así sucesivamente. Bueno, qué no hay, qué le puedo asegurar... que se coge esporádicamente es la carita y el cazón, pero lo demás el róbalo se captura siempre, en menos cantidad, hay que reconocerlo; el chillo se captura por temporada; la mojarra se captura por temporada; las demás especies: la langosta se captura por temporada, pero se captura. [...] el cazón y la carita, hoy cogimos una, teníamos como tres años de no verle la cara a una carita. Tenía como dos kilogramos así, pero es raro que la capture uno por aquí, como lo mismo el cazón. El cazón muy poco se captura. Es raro que usted coja dos cazoncitos, tres cazoncitos. Anteriormente cogíamos seiscientos, setecientos, en una sola faena (V. Quinto, comunicación personal, 2022).

No obstante, ante las adversidades que la erosión costera ha causado en las poblaciones antes nombradas, sus habitantes, sin más conocimientos por la falta de información por parte de las entidades encargadas del cuidado del medio ambiente y sin la ayuda del Estado colombiano, empezaron a implementar algunas soluciones artificiales para afrontar la situación que han venido pasando desde hace décadas, la cual se ha ido incrementando con el paso del tiempo



por el mal uso que el ser humano ha hecho de los recursos naturales. Sin embargo, algunas de estas prácticas para mitigar la problemática han conllevado a agravar la contaminación. Así, por ejemplo, Fabián Roble explica:

Sí hemos hecho, hasta hemos hecho arrecifes artificiales, pero como no sabíamos, no teníamos alguien que nos digiriera, no sabíamos que estábamos contaminando el mar porque lo hacíamos con llantas. Entonces lo hacíamos con lo que tropezáramos: pedazos de lata. Hasta ahora hace como un año que se ha fundado la nueva asociación Asopegai. Entonces esa ya la Universidad Nacional Abierta y a Distancia se ha comprometido con nosotros para ver si así hacemos unos arrecifes artificiales para la langosta. Sí, esos sacos los están haciendo prácticamente los edificios que han construido como para salvaguardar el frente donde tienen su inversión ya que el Estado los tienen totalmente olvidados, que no les han colaborado en hacer algo, un espolón que mitigue la erosión costera de toda esta playa. Porque es la triste realidad: llevamos casi como seis años en una página de WhatsApp que se llama Salvemos nuestra playa de Salguero. Llevamos seis años y nunca nos dan solución... es que ni siquiera un pañito de agua tibia. Ahora día el mar se estaba llevando las palmas de casa de la playa, y tuvieron, lo mismo, propietarios y gente que no tiene apartamentos acá, girar plata de Alemania para construir para

que no se cayeran las palmeras y comprar saco para ponerles con arena para que no se cayera. ¿Entonces qué vino y qué hizo la Alcaldía? Mandó a quitar todos esos sacos porque se estaba contaminado, pero vuelvo y le repito: uno lo que trató fue que no se cayeran las palmeras, y no sabíamos que íbamos a contaminar el mar con eso. ¿Por qué? Porque no teníamos una persona idónea que nos dijera «Hombre, eso no se puede hacer así», que viniera un dirigente de la Alcaldía o de la Vimar y nos dijeran que no se podía hacer. Nosotros el afán era salvar las palmeras, que no se cayeran al mar. Lo mismo con una lámpara que nos habían puesto acá, que eran las luces de acá de noche, como El Rodadero también se fueron al mar; entonces tuvieron después que pagar otra plata la Alcaldía para sacar ese escombro (F. Roble, comunicación personal, 2022).

El señor Quinto, por su parte, comenta que en su comunidad no han implementado soluciones para contrarrestar los cambios que vienen percibiendo. Al respecto, comenta:

Como calidad de pescadores de aguante, porque por un lado no tenemos el recurso con que decidamos parar para que el mar no coma más, un ejemplo, y lo otro es tratar de diversificar los métodos, también a tratar de que el ojo de malla sea adecuado para que luego las especies puedan desovar. Ese es un medio que estamos utilizando. Ya teníamos la nasa, tenía los huequitos así, y ahora tienen así grande; entonces el pescado pequeño se te sale. Es un medio con el que podemos colaborar hacia el medio ambiente. Lo otro es: estamos en unos proyectos ahorita de capturar el pez león, que es uno de los depredadores más grandes que ahorita tenemos aquí, que, entre otras cosas, según, es invasor. Como asociación que otra cosa (V. Quinto, comunicación personal, 2022).



Soluciones para revertir la erosión costera: caso Ciénaga, Magdalena

A partir de las problemáticas que se vienen presentando en diferentes lugares por la erosión costera, especialmente en Playa Salguero y Palomino, se implementaron una serie de estrategias que, si bien no han traído los mejores resultados, reflejan el esfuerzo que vienen realizando las personas en estos territorios. Un caso similar es el de Ciénaga, donde se emprendió un proyecto de siembra de uva de playa, liderado por profesores y estudiantes del municipio, para enfrentar el mismo fenómeno, provocado por los puertos carboníferos que se encuentran en la región. El profesor Pomarico manifiesta al respecto:

Nosotros como primera medida empezamos a hacer un estudio sobre los efectos y la influencia socioeconómica que tenían esas comunidades, pero siempre había la inquietud de buscar la forma de solucionar o mitigar ese problema de erosión costera. A partir de ahí se comenzó a indagar diversos estudios que se han hecho y nos dimos cuenta de que, en México, específicamente el estado de Tabasco, en Centla, se lograron recuperar 15 kilómetros de playa cultivando precisamente la uva de playa. A partir de ahí



De hecho, según el profesor Pomarico, el municipio ya había sembrado árboles de uva de playa, pero por cuestiones estéticas y decisiones de los lugareños estas plantas fueron reemplazadas por palmas:

nace el proyecto donde nosotros logramos contextualizar en nuestro entorno el proyecto que se llama «Análisis del cultivo de uva de playa para mitigar la erosión costera en el municipio de Ciénaga, Magdalena».

A partir de ahí comenzamos a hacer el estudio respectivo, y nosotros con los muchachos vimos la forma de investigar en la comunidad. Porque hay una problemática ambiental: todo esto se sentía desolado, no había playa; prácticamente el oleaje del mar estaba pegando contra las viviendas, y el riesgo era grandísimo, y entonces estábamos buscando la forma de cambiar esa situación, de mitigar esa situación. A partir de esos estudios logramos empezar la siembra en nuestro entorno de la uva de playa y empezamos a indagar con la comunidad (J. Pomarico, comunicación personal, mayo 26 de 2022).

...pero la comunidad nos comunicó algo que no lo teníamos presente en el momento, y era parte de la problemática ambiental en ese momento: [...] los ancestros de estos barrios playeros nos decían que desde hace tiempo las plantas que predominaban eran la uva de playa y los mangles, pero debido a que hubo... digamos que esas viviendas ancestrales fueron vendidas a otros propietarios, y estas personas, que no eran de la playa, sino que tenían otras ideas de la parte urbanística, hicieron un cambio: cortaron las plantas de uva de playa y mangles y sembraron palmeras, y paisajísticamente se veía mucho mejor, pero se estaba causando un gran daño, que se reflejó grandemente en ese proceso de erosión costera, mencionado con anterioridad (J. Pomarico, comunicación personal, mayo 26 de 2022).



De esta manera, lo estético ha sido una problemática que ha desembocado en otras más grandes como la erosión costera debido a que se alteró el orden de la naturaleza, desprotegiéndola a la vez. Este caso resalta la necesidad de conocer el entorno, ir más allá de lo estético y respetar y escuchar a la tierra y el mar.

En efecto, luego de la iniciativa en el municipio de Ciénaga se puede percibir un cambio en las playas e inclusive una recuperación de parte de ella, a pesar de haber carecido en un principio de apoyo económico por parte de los entes gubernamentales. Precisamente, gracias a la persistencia por recuperar las playas y el mar, ahora se cuenta con la ayuda

de Gobiernos internacionales. El señor Pomarico afirma:

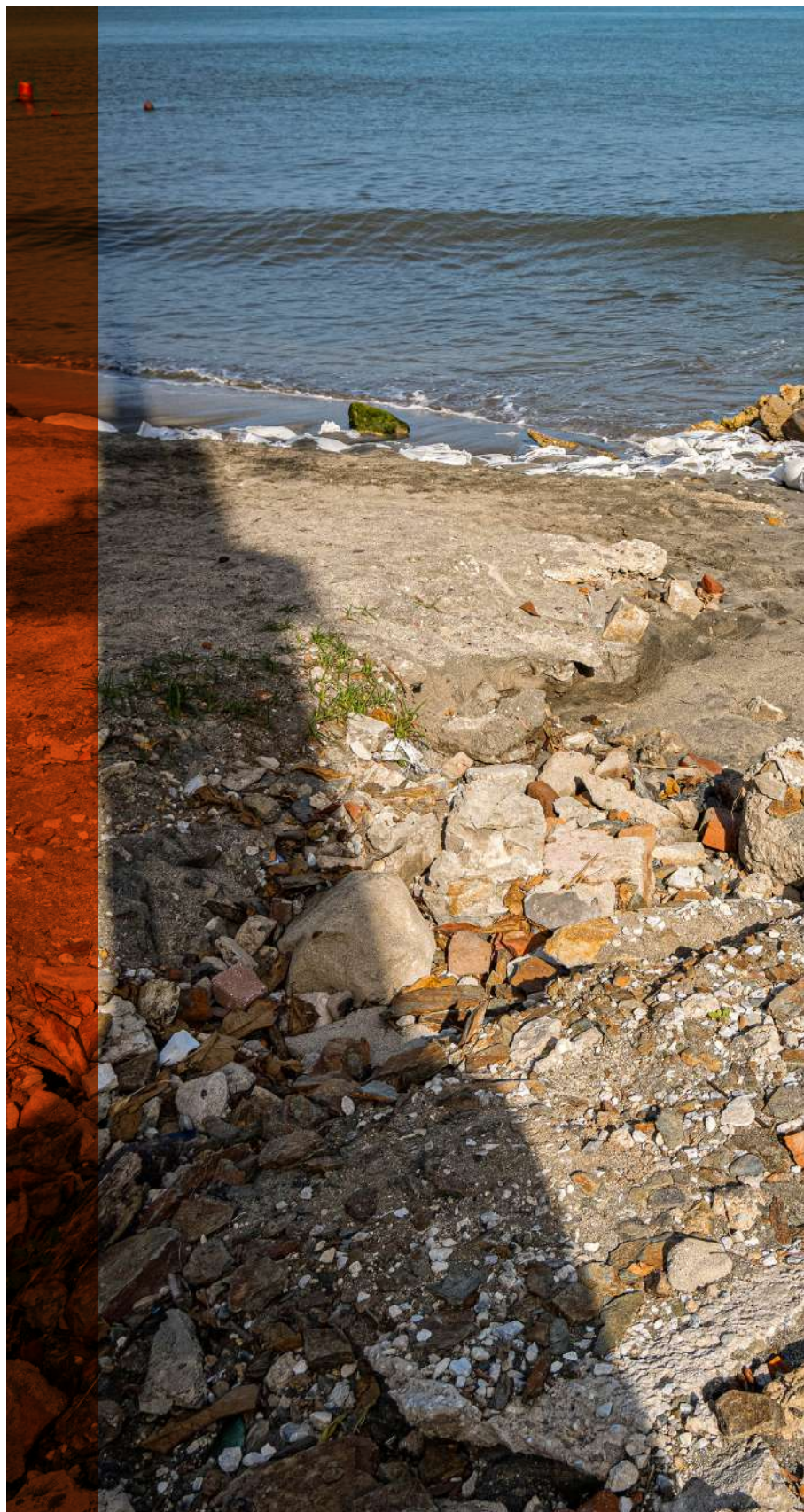
Nosotros a menor escala construimos este minibosque que está aquí, que uno ve enseguida el cambio, que se nota enseguida con el minibosque que tenemos aquí de uva de playa. El cambio de la temperatura es notorio enseguida, porque sus hojas son grandes y dan una sombra característica muy refrescante. Entonces, prosiguiendo en este momento a partir de los recursos, se consiguió la ayuda del Gobierno alemán, y ya este giró los recursos, ocho millones de euros, para invertirlos en kilómetro y medio de playa, [donde se] va a hacer la siembra o la reforestación. Ellos consideran «reforestación» porque anteriormente ya existía. A partir de ahí esperamos que exista, digamos, este cambio en la parte de


lo que tiene que ver con la temperatura de la playa y no se dé una playa a cielo abierto, como se veía anteriormente (J. Pomarico, comunicación personal, mayo 26 de 2022).

Con respecto a los cambios observados en la parte sembrada con uva de playa en comparación con la que no ha sido intervenida, el profesor Pomarico profundiza así:

Entonces, ¿qué tenemos? Lo estamos notando aquí. Si nosotros vemos, como lo vimos anteriormente y como lo vimos en otros sectores, donde la playa está sin arborización, la temperatura es altísima y nos tenemos que guarecer en un sitio, pero fíjese dónde estamos aquí: la temperatura es agradable. Es la misma hora, pero ¿qué nos logra guarecer? Las hojas. Mire, las hojas son grandes y hacen una sombra agradable. Entonces es una forma de nosotros también colaborar con el clima y el ambiente de nuestra playa para que sea más agradable (J. Pomarico, comunicación personal, mayo 26 de 2022).

Esta estrategia de reforestación en las playas de Ciénaga con el fin de revertir la erosión costera ha sido eficiente, pero también es un llamado de atención para algunas personas sobre los efectos que ha provocado el cambio climático y la necesidad de proteger los territorios que habitan, entendiendo a la naturaleza como un ente de conocimiento debido a los procesos complementarios que existen entre los seres vivos que hacen parte del ecosistema y los territorios playeros. De hecho, el profesor Pomarico cuenta el





procedimiento que los mismos árboles de uva de playa realizan para mantener al mar en su «lugar»:

Hay una parte importantísima que tiene que ver con la raíz de la uva de playa, que ahí es donde radica el secreto para que ellas vuelvan la arena como una barrera protectora, porque ellas en sus raíces forman lo que se llama unas ectomicorrizas, donde existe una relación íntima entre unos hongos (que no pueden fabricar su propio alimento) y las raíces que comienzan a absorber sus nutrientes. Entonces, digamos, las raíces nutren de nitrógeno al hongo, y el hongo nutre a las plantas de fósforo y otros tipos de alimentos que necesitan. También hay algo importantísimo, que es la excreción de esos hongos, como si fuera una goma. De manera figurada, digamos así: cada vez que la raíz crece se va formando esa goma, y esa goma retiene una cantidad de grano de arena, y cada vez que crece va reteniendo la arena, y cuando viene a ver tenemos una barrera protectora bien firme. Por eso el mar no logra surtir efecto ante esa barrera protectora formada por la uva de playa (J. Pomarico, comunicación personal, mayo 26 de 2022).

Este esfuerzo de revegetalización y conservación de la uva de mar y su papel en la prevención de la erosión costera invitan entonces a reflexionar sobre la importancia de preservar y proteger los ecosistemas naturales, sobre todo en el contexto de hoy, donde la intervención humana y el cambio climático amenazan constantemente la estabilidad de las áreas costeras. Por ende, es crucial tener presente el valor de estas plantas y tomar medidas para garantizar su supervivencia y revitalización.

Consideraciones finales

A la luz de los casos analizados en Playa Salguero, Ciénaga y Palomino, se puede notar que la erosión costera en el Caribe colombiano representa una grave amenaza para el entorno natural y las comunidades que dependen de sus recursos. De alguna manera, esta problemática requiere una reflexión crítica y profunda sobre las causas subyacentes y las posibles soluciones que se han planteado para intentar abordarla de manera efectiva. Para ello, es importante tener presentes las voces de las personas que cohabitan en los territorios aledaños a los lugares que padecen las afectaciones continuas por el proceso de la erosión costera.

Asimismo, es fundamental reflexionar sobre la falta de políticas efectivas de gestión costera en esta área. Si bien es cierto que en diferentes territorios afectados por la erosión de las playas se han realizado esfuerzos para implementar medidas de protección, como en el caso de la reforestación con árbol de uva de playa, la ausencia de planificación a largo plazo y de regulación rigurosa por parte de los entes competentes es manifiesta. En consecuencia, se han permitido ciertas actividades destructivas sin considerar los impactos a futuro en el entorno costero. Esto lleva a cuestionar el supuesto «modelo de desarrollo» que se ha adoptado en el Caribe colombiano y en otras áreas costeras del mundo.

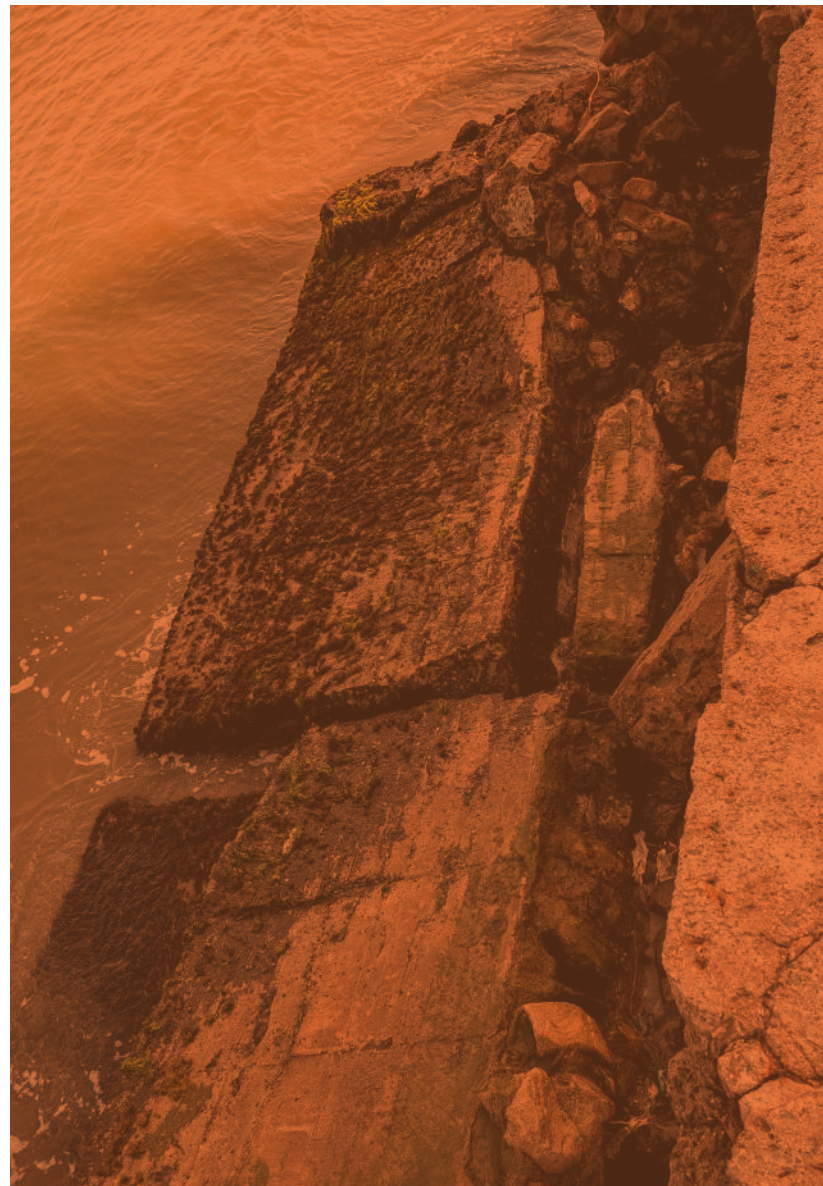
La erosión costera en el Caribe colombiano no solo es un desafío ecológico, sino también social y cultural. Por esta razón, es importante reconocer el vínculo profundo entre las comunidades locales y su entorno, prestando atención al impacto que esta problemática ambiental tiene en sus vidas y cotidianidades. En esa medida, se debe tener presente que estas poblaciones han desarrollado a lo largo de generaciones una relación íntima con el mar y las playas. Así, estos espacios no solo sirven para el sustento económico, como es el caso de la pesca o el turismo, sino también como lugares de recreación, rituales y prácticas culturales arraigadas. De tal forma, la pérdida de playas y la degradación de los ecosistemas costeros amenazan directamente la identidad cultural y el bienestar de las comunidades asentadas en ellas.

Finalmente, cabe considerar la posibilidad de abordar el fenómeno de la erosión costera en el Caribe colombiano desde la antropología, integrando enfoques participativos basados en los derechos de las comunidades que permitan dar paso a la denuncia y a la reflexión, para dar cuenta así de las afectaciones de estas problemáticas medioambientales.

De esta manera, es fundamental considerar las dimensiones sociales y culturales al diseñar políticas de adaptación y mitigación. Esto implica comprender las prácticas culturales y tradicionales de las comunidades costeras, valorar su conocimiento ecológico local y buscar formas de promover la resistencia cultural y comunitaria frente a la erosión costera.

Referencia bibliográfica

Guzmán, W., Posada, B. O., Guzmán, G. y Morales, D. (2008). *Programa Nacional de Investigación para la Prevención, Mitigación y Control de la Erosión Costera en Colombia – PNIÉC: Plan de Acción 2009-2019*. Invemar ■



Entrevista a Luis Naranjo,

representante de la Asociación de Pescadores Campesinos Indígenas y Afrodescendientes para el Desarrollo Comunitario de la Ciénaga Grande del Bajo Sinú (Asprocig), sobre sus experiencias organizativas para enfrentar la crisis climática¹

Diego Soledad-Sánchez

Estudiante de Antropología y semillerista del grupo Oraloteca

Fabio Silva Vallejo

Profesor e investigador de la Oraloteca. Universidad del Magdalena



Diego Soledad-Sánchez y Fabio Silva Vallejo: Durante el taller sobre aprendizajes e iniciativas comunitarias del Caribe colombiano frente al cambio climático, llevado a cabo en la Universidad del Magdalena el 24 y 25 de febrero de 2023, se habló bastante sobre los continuos espacios a los que han sido invitadas muchas personas representantes de sus comunidades, y sentí cierto cansancio al tener que andar de taller en taller, de teoría en teoría, explicando el cambio climático, cuando a la hora de la práctica tanto discurso queda corto. Desde su experiencia en Asprocig, ¿cómo ha sido ese proceso para ser independiente de las lógicas paternalistas de las organizaciones no gubernamentales (ONG)? ¿Cómo se están proyectando y qué actividades vienen realizando?

1. Esta entrevista fue tomada de las transcripciones del taller de aprendizajes e iniciativas comunitarias del Caribe colombiano frente al cambio climático, organizado por el Grupo Oraloteca junto con la Universidad de Marburg (Alemania) en la Universidad del Magdalena los días 24 y 25 de febrero de 2023. Para acceder a la transcripción completa ver el siguiente enlace: <https://n9.cl/m2fdl>

Luis Orlando Naranjo: Bueno, lo primero es que en Asprocig estos trabajos, estas experiencias, se organizan normalmente con personas que tienen memoria de sí. No creo que una persona ciudadina vaya a acoger un tipo de propuesta como esta. Sin embargo, nosotros no hemos tenido éxito con los que son directamente pescadores porque ellos son de las personas que salen en la mañana a la ciénaga, toman el recurso, regresan, venden lo capturado, algunos toman en la tarde y luego al otro día repiten la faena. Ellos no tienen ningún tipo de vínculo, por ejemplo, para organizarse como ABIF.

Para conformar un ABIF hay que tener un perfil, y uno de los requisitos es la memoria de siembra, es decir, que haya sido agricultor o por lo menos haya tenido cierta experiencia en la parte agrícola. Este tipo de proceso requiere a su vez una motivación, que se despierta en las comunidades mediante las experiencias, aplicando la información y evidenciando el desarrollo que tienen quienes integran el ABIF.

Por ejemplo, te voy a hablar de una comunidad de San Sebastián, cerca del casco urbano de la ciudad, aunque en Asprocig no vemos el territorio con esa perspectiva divisoria de urbano-rural. Nosotros lo interpretamos como una unidad porque, mira, cuando un pez está navegando en el mar no sabe si está en Atlántico o en el Pacífico; esas son cuestiones que se han establecido en nosotros políticamente como para tener fronteras.

En San Sebastián arrancamos con cinco ABIF. Las personas al principio no creían. Sin embargo, cuando se empieza, de alguna manera la producción es algo emergente: va apareciendo.

¿Qué es lo importante para nosotros? Lo importante es que un individuo tenga el lugar adecuado, un espacio estéticamente interesante pero que además le produzca alimento. Así tenemos áreas de 200 metros, 400 metros, en las cuales la gente está produciendo; no todo, pero sí gran parte del alimento. La comunidad va notando entonces cómo alguien en un espacio tan pequeño está produciendo, por ejemplo, peces con el sistema de geomembrana, y conectado a energía fotovoltaica.

Precisamente, en los ABIF hay tres fases para motivar. Por ejemplo, a Roberto: él arranca con un ABIF y quiere que Asprocig lo visite para hacerle evaluación. Entonces son 32 componentes o ítems que se examinan y, dependiendo del estado, se le va diciendo enseguida: «Roberto, tú en este punto tienes que hacer esto...». Por ejemplo, uno de los puntos es mantener las seis especies distintas de plantas en todos los espacios, porque en los ABIF no puede haber pequeños monocultivos, sino que debe darse una relación de todas especies. Por lo tanto, en la próxima evaluación, Roberto debe estar ya aspirando a la fase dos.

Entonces, ahora con Nicolás. Por ejemplo, Nicolás es un miembro que ha entrado a Asprocig o viene trabajando en Asprocig y ya él está en la fase dos. ¿Qué pasa? Para él ya viene un tipo de acompañamiento porque está demostrando un trabajo permanente y que no ha estado pendiente de qué viene de afuera, sino que él, con sus propios recursos, ha demostrado que tiene un sentido de pertenencia por su producción. Entonces, si llega a la comunidad una opción, de pronto, de materiales, esas personas que ya vienen con una intencionalidad se van beneficiando. También es un estímulo porque él ya no va a esperar, no; ya a él le damos este pie de cría, puede ser, de pollos, esta parte de alimentos, y él con eso mismo tiene que empezar a saber que esto no es para mostrárselo a nadie, sino que es para su seguridad alimentaria, su economía, y debe mantenerlo.

Hay personas que arrancan con eso y, como está siempre el acompañamiento, les va bien, sobre todo con los pescadores: la producción emergente ha sido más con peces, y eso pues nos ha garantizado a nosotros que no haya esa dependencia.

Lo decía en otra mesa: muchas veces llegan los alcaldes, los concejales: «Quiero hacer un proyecto para superar la pobreza», llaman dizque a cincuenta madres de familia cabezas de hogar, les dan de a 200 pollos, les dan el alimento, pero luego no hay seguimiento, ni acompañamiento, y además a veces estos beneficiarios están distantes del casco urbano, lo que aumenta los precios porque les resulta costoso el traslado para vender su producción en la

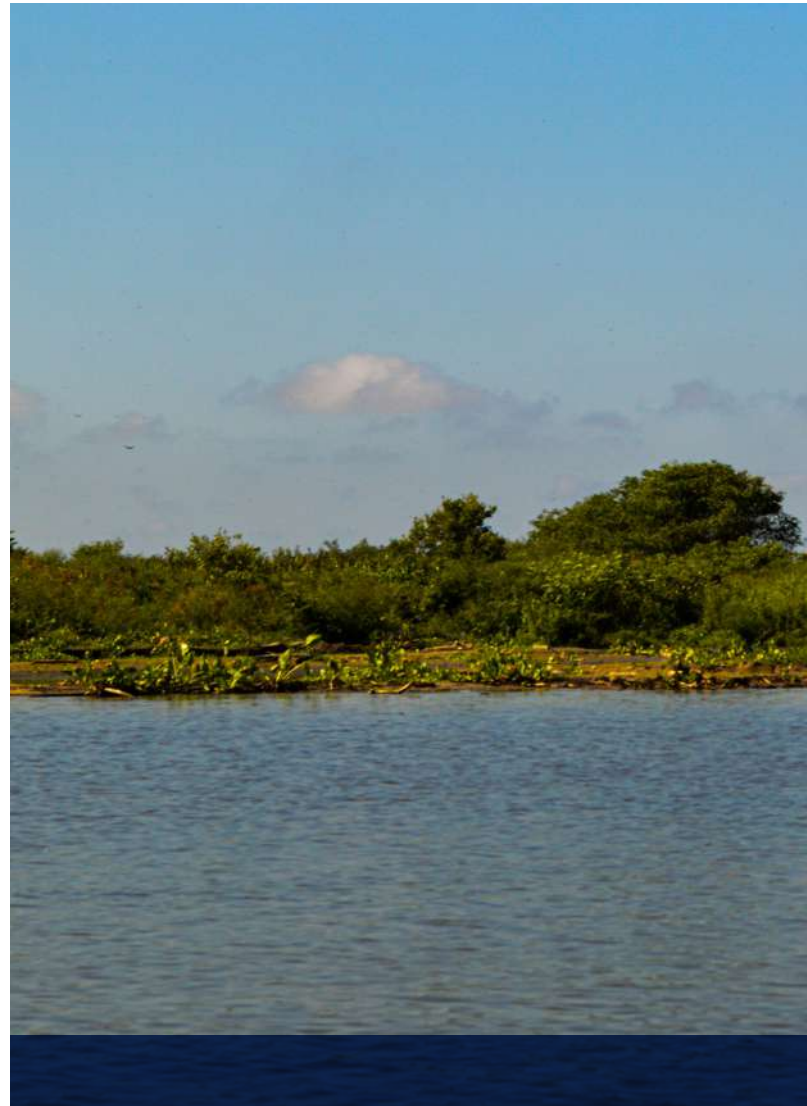


ciudad. Esas cosas muchas veces, en vez de dar alegría y entusiasmo, lo que les traen a las personas es frustración porque incluso el vecino les dice: «Mira, tenía los pollos y mira: se le acabó, se quebró».

Entonces, en el caso de Nicolás, como está en una fase dos, al ABIF de Nicolás lo comienzan a visitar estudiantes de universidades. Así este ABIF se va convirtiendo en algo interesante, y él también va enamorándose eso. Esa es la clave del éxito: enamorarlos de sus territorios; si no, se da lo que se ve en algunas comunidades cuando se mueren los abuelos o padres: que viene la venta del terreno porque ellos todavía no están enamorados del territorio.

Estamos trabajando duro con los jóvenes que han nacido en ABIF, que son hijos de los miembros de Asprocig, para que se mantengan y entiendan que tener el espacio de la tierra es muy importante.

Eso ha sido básicamente lo que ha generado que Asprocig tenga una cierta fortaleza frente a la dependencia de ONG y esas cosas. Sí, recibimos ayuda, pero no es simplemente para que «hagan esto», sino que se evalúa qué necesidades hay y a quién se puede ir beneficiando, y se trata al máximo. Por ejemplo, si el beneficio es para veinte familias, o sea, si la ONG dijo «Vamos a beneficiar a veinte familias», nosotros sacamos unos indicadores y sacamos unas cuentas para que no sean solo veinte, sino que sean veinticinco. Así ya son veinticinco ABIF beneficiados, y así no hay envidia porque a futuro, nosotros hablamos de doscientos años, nosotros tenemos la



intención de que todos seamos beneficiados y que a todos les llegue de alguna manera esa oportunidad; por eso ellos siguen recibiendo la información, siguen de cierto modo con el acompañamiento. Siempre estamos prestos para cualquier inquietud que los afiliados tengan.

SYS: ¿Qué quiere decir ABIF?

LON: ABIF es la sigla de *agenatón biodiverso familiar*. Ahora te explico un poco lo que es *agenatón*. Tiene que ver con dos palabras:



el «age», del ágora de los antiguos griegos, que era el espacio de encuentro donde hablaban y se generaba el conocimiento, y que normalmente estaba alrededor de unos espacios agradables, unos jardines muy elegantes; y el «ton» tiene que ver con el dios Sol, que en nuestro caso consideramos que toda la energía natural que tiene el sol es supremamente aprovechable, y en eso es que funcionan los ABIF. Es como aprovechar todos los niveles de luz solar que llegan a nuestros patios para las distintas especies de plantas; es decir, especies altas, especies

medianas, especies bajas: todos los rangos para aprovechar al máximo la energía solar. Por eso agematón biodiverso familiar.

Nuestra matriz energética es de alguna manera esa parte natural, esa fuente natural. Por ejemplo, las experiencias anteriores en otras comunidades con otros proyectos, para tener conectado el sistema de producción de peces a energía eléctrica, salían muy costosas y casi que toda la ganancia se iba simplemente en el pago del servicio. Sin embargo, con la energía fotovoltaica los niveles también bajan, y es otra de las cosas que nosotros planteamos en Asprocig.

Ahora bien, no se trata de que vamos a dejar la energía fósil para pasar a la energía solar teniendo el mismo comportamiento.

No tiene ningún sentido que nosotros estemos mejorando los usos de la energía, seamos más cuidadosos, más autosostenibles con ello, y que la gente esté pensando «Yo me cambio a la energía solar, pero sigo con mi derroche de energía». Aquí lo que tratamos de hacer es ajustar y aprovechar al máximo esa fuente de energía.

SYS: Además de esta propuesta organizativa para hacerle frente al cambio climático utilizando al máximo la energía solar, ¿han llevado a cabo programas de reforestación?

LON: Principalmente, trabajamos la restauración, porque muchas veces los Gobiernos, las organizaciones, generan procesos de forestación sin acompañamiento y sin seguimiento, que debemos tenerlo claro para la propuesta



nuestra. Cuando se haga un tipo de restauración, debemos tener un periodo de acompañamiento y seguimiento para que eso que se hace tenga un control: hacerlo, por ejemplo, en las épocas del año que convengan para esas plantas que se siembran. Muchas veces esos procesos de reforestación se hacen en tiempos que no son adecuados, y sembrar árboles en estas fechas es condenarlos a la muerte enseguida. Entonces, hay que esperar cuando empiecen las lluvias para generar estos procesos.

También es importante tener los viveros propios, es decir, que las comunidades sean las que hagan los propios viveros de esas plántulas que se van a sembrar y que las comunidades donde se vaya a hacer ese proceso de restauración tengan un respeto y una manera de afecto hacia ese territorio porque, si no, entonces tampoco se defiende; o sea, si llega un externo y dice «Voy a sembrar estos árboles aquí», pero ellos no tienen ninguna conexión con el territorio, eso nunca funciona. Normalmente, para eso se necesitan unos dineros, para generar los viveros; entonces que sean las comunidades las que normalmente por el día de trabajo reciban su ganancia, que el trabajo se vea reflejado en ello. De esa manera nosotros, por ejemplo, hemos logrado restaurar en los ecosistemas estuarinos, en la desembocadura del río Sinú, en un espacio de manglares considerado representativo; en Córdoba, en la zona esta, tenemos unas 16.000 hectáreas: 9.000 son de espejos de agua, y el resto es de bosque manglar.

Otra parte de la experiencia es la del manejo sustentable del territorio. Todo el territorio lo dividieron en trece parcelas, y las personas tienen la oportunidad de ir haciendo o generando la explotación sustentable en cada una de ellas. Este año explotan en la parcela número uno, y nadie puede en las demás parcelas; luego, el próximo año, en la parcela dos, y entonces ya estas empiezan un proceso de recuperación en la parcela uno. Así, cada trece años hay una que no se toca para nada, y cada doce años se vuelve a la primera. Esa es una manera que ha funcionado en las comunidades.

De hecho, el manglar de la bahía de Cispatá es uno de los mejor manejados sustentablemente, pero porque las comunidades se han convocado a este fin. Ellos mismos cuidan que nadie se meta a talar sin control y denuncian si hay alguna actividad ilícita, a pesar de toda la presión que hay en toda la zona ya que este es un corredor importantísimo para el tráfico de drogas. Entonces, en la experiencia de Asprociq proponemos que, uno, la reforestación debe hacerse con especies de la zona; dos, se haga un vivero con las comunidades; tres, se escoja una época del año adecuada; y cuatro, haya un acompañamiento y un seguimiento a ese proceso de restauración.

DSS: ¿Qué otras estrategias están implementando para hacer frente a la crisis climática?

LON: Bueno, otro de los elementos podría ser, por ejemplo, [...] que me parece muy interesante, lo del manejo del recipiente para evitar la exageración de las botellas de agua o de vasos de agua o de bolsas, y darle apoyo también a la gastronomía local. Por ejemplo, cuando nosotros hacemos reuniones o vienen visitas de grupos de afuera del departamento, al máximo procuramos que los alimentos se tomen de lo que se produce ahí en la comunidad. Esto garantiza que ese alimento y esa manera tradicional como ellos vienen haciendo sus comidas se mantengan, y esas personas que nunca habían tenido la oportunidad de probarla la disfruten. Ese es un interesante juego en la medida en que estamos valorando ese producto gastronómico que tiene la comunidad y que vienen consumiendo por muchos años. Frente a eso hemos dado el respaldo en esa familia donde está la persona que prepara los alimentos, pero están también esos jóvenes, y obviamente ahí está la armonización de que todos están aprendiendo, de que todos están de alguna manera conservando esa tradición que es importante para todos.

En uno de los programas que nosotros tenemos, que es el turismo comunitario, tratamos al máximo de ser cuidadosos. La sociedad de consumo se ha disfrazado con ecoturismo, una cantidad de nombres muy interesantes, pero son personas que vienen a extraer material, que vienen a generar unos comportamientos no adecuados en las comunidades. Entonces nosotros hemos sido también cuidadosos de ello, y también el recorrido de turismo

comunitario que hacemos con personas que vienen precisamente con deseos de aprender de la experiencia, aprovechar el avistamiento de la biodiversidad de la zona que se está visitando y no de pronto en ese plan de trago, no. No es ese el candidato para hacer nuestros recorridos de turismo comunitario porque eso lo que genera es una repercusión.

Nos hemos dado cuenta de que, en muchas comunidades, cuando se abre lo de ecoturismo o de turismo comunitario, lo que se empieza a tener es una sobrecarga en ese escenario y terminan generándose muchos más impactos negativos. Por eso tienen que ser cuidadosos esos modos de economía, porque sí, pueden beneficiar a la comunidad, pero su impacto puede ser peor, empezando por los desechos sólidos que dejan esa gran cantidad de visitantes. Entonces hay que ser cuidadosos con todos esos proyectos.

SYS: Durante el taller también se habló bastante sobre mejorar o establecer mecanismos de comunicación entre las comunidades. En el caso de Asprocig, ¿cómo ha sido la comunicación entre las comunidades del bajo Sinú? ¿Hay experiencias con comunidades fuera de Lórica o de Córdoba incluso?



LON: La experiencia que hemos tenido nosotros ha sido a nivel local, en la cuenca baja del río Sinú, que son nueve municipios. Se establecen organizaciones para que haya una presencia efectiva y activa en cada uno de esos territorios. Entonces eso conlleva a que se mantenga una comunicación directa de miembros que representan a esas organizaciones que están en esos municipios. De esa manera se mantiene un flujo de información permanente.

Ahora bien, ya Asprocig ha trascendido un poco las fronteras de Córdoba y está haciendo presencia en Sucre, en la región de la Mojana, por un proyecto gubernamental que está apoyando a las personas de esta región y que estableció con Asprocig la posibilidad de orientar y de llevar a esas zonas la propuesta de los ABIF. Entonces ya esas comunidades en sí quedan con un conducto de información permanente, porque normalmente sobre esas comunidades hay presencia de compañeros de la organización que están haciendo el acompañamiento, que están tomando la información de primera mano porque eso es importante. De otro modo, si no hay una visita o un acompañamiento permanente, las informaciones se pierden, o las personas de pronto llegan a tener dificultades en el abordaje de estas nuevas maneras de producir o de tener su espacio agradable de biodiversidad. Con organizaciones de Tumaco, Santander y Cauca se mantiene el vínculo de información a través de la representación de algunas personas; se mantiene esa fuente de comunicación.

Esa es la experiencia que tenemos con ellos. Sin embargo, por ejemplo, lo que normalmente nosotros cuestionamos es que a veces las ONG traen unos dineros para que desarrollen proyectos, pero luego quedan sueltos, no hay acompañamiento. Entonces muchas veces casi que, en el primer año, cuando está el dinero, hay un funcionamiento perfecto o casi perfecto de la actividad que se está apoyando, pero usted va el próximo año y ya no encuentra nada porque nos acabó el material y no tenemos con qué seguir; porque pareciera que no fuera hacia la autosuficiencia, sino que es momentáneo, un lapso de seis meses u ocho meses, y hasta ahí llega el beneficio del proyecto.

Nosotros hacemos el acompañamiento formal, y cuando nos visitan hay campesinos o miembros de esas comunidades que quedan con la conexión de la información, y nosotros seguimos con ellos a pesar de que no haya ningún vínculo por organización. Eso ha sido de pronto una fortaleza de nosotros: mantener los vínculos comunicativos con las poblaciones, donde se hace presencia permanente y cuyos habitantes han empezado a ser aliados de Asprocig.

SYS: ¿Y cómo fue ese proceso para que las comunidades de Sucre se contactaran con ustedes?

LON: Ellos recibieron un apoyo del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) para implementar una propuesta de seguridad y soberanía alimentaria. Algunos miembros de esta organización que conocen el trabajo de Asprocig nos llamaron a ver si estábamos interesados en acompañar la ejecución de ese macroproyecto. Son 4.000 familias que se están impactando en este momento, y el equipo de trabajo de Asprocig decidió asumir esa responsabilidad.

SYS: El acompañamiento de algunas asociaciones u ONG en los territorios se basa en capacitaciones. A través de distintas estrategias capacitan a las comunidades para que sean ellas mismas las que gestionen sus propios recursos, puedan aplicar a convocatorias y pasar de beneficiarios a beneficiadores. ¿El acompañamiento de Asprocig es similar?

LON: Bueno, allá particularmente, que nosotros asesoremos en ese tipo de cosas, no, no lo tenemos. Como he explicado, Asprocig inicialmente venía siendo financiado por una ONG internacional. Al comienzo esa organización decidió hacer un acompañamiento a Asprocig por dos años, y luego de ese lapso se dieron cuenta de la responsabilidad de las comunidades frente al proceso, por lo que ya no fue necesaria la intermediación con el Gobierno, sino que ellos directamente apoyaron a Asprocig. Estamos hablando de casi diez años de apoyo permanente. Es que precisamente las organizaciones, o quien acompaña, uno de los indicadores que tienen muy en cuenta es la verdadera apropiación de la propuesta en las comunidades, porque es que ellos también identifican que no pueden llegar a botar el dinero.

Entonces, por ejemplo, nosotros ahorita estamos en una transición porque normalmente nosotros tenemos tres instancias que mueven la organización: una asamblea general, una junta directiva y un equipo de apoyo. Sin embargo, antes veníamos conformados por asociaciones de grupos como Purísima, que tiene sesenta familias y ya casi que los estamos invitando para que sean más. Por decir algo: la asociación de Purísima arrancó con ciento veinte, pero hoy son sesenta. Es un proceso como de tamizaje que se va dando también en el tiempo: hay gente que continúa, pero hay otros que automáticamente se van alejando. Nosotros los llamamos, pero si su decisión es no estar, tampoco se obliga. Como aquí no queremos tener cifras, a nosotros no nos interesa tener dos mil, cinco mil, no. Ahorita en este momento tenemos aproximadamente unos 120 ABIF patio y alrededor de unos 60, 75 ABIF finca.

Esa es también un poco la estrategia. Nosotros, por ejemplo, antes del 2013 veníamos trabajando con agroecología, pero como teníamos que subir de nivel alguien tenía que certificarnos como productores orgánicos, y era como el mismo cuento: otra vez volver allá para que te dijeran «Sí» o «No».

Rompimos, dejamos la agroecología y empezamos con todos los elementos que traíamos a hacer nuestro propio proceso, y entonces desde ahí se empezó a trabajar lo de los ABIF, pero ya con mucha más fuerza desde hace dos años y para los ABIF finca hace un año.

¿Qué es la ABIF finca? Que alguien tiene la oportunidad de tener un territorio un poquito más grande y puede vincularse. Entonces, a la pregunta de Nicolás, realmente nosotros no tenemos como un plan ni de asesoramiento.

¿Qué es lo que normalmente hacemos? Ahí casi ni participamos en convocatorias. Apenas ahora estamos considerando la posibilidad con una convocatoria a nivel nacional del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación, pero es la Universidad de Córdoba la que está haciendo el proceso porque normalmente en ese tipo de proyectos a veces piden un tipo de pólizas y Asprocig no tiene, digamos, esa fortaleza en propiedades como para respaldar de alguna manera. Eso ha hecho que, por ejemplo, nosotros recibamos el beneficio porque son las mismas organizaciones las que han decidido interactuar con nosotros.

Casi siempre el apoyo no es gubernamental ya que tratamos al máximo de evitarlo, pues detrás de eso viene una manipulación de «Mira que te estamos apoyando; entonces que toda tu gente sepa para que después nos acompañen en esto». Nosotros estamos desligados de eso porque básicamente detrás de un apoyo gubernamental viene el rótulo hacia cierto partido político, en que te ayudamos, aunque luego cuando te necesitemos tú tienes que ayudarnos. Ahí se vende la autonomía, pero nosotros hemos mantenido ese blindaje hacia esas cosas, donde se nos violenta la autonomía. Por ese motivo hemos tenido periodos difíciles cuando no ha habido ningún tipo de apoyo económico, y las cosas se ponen difíciles porque están los administrativos de la asociación, quienes necesitan un estímulo financiero.

Por ejemplo, ¿cuál es el procedimiento que nosotros estamos haciendo? Hay una organización, como los amigos del resguardo yukpa, que son, por decir algo, beneficiados por algún proyecto que solicitaron, que ahí entran las capacitaciones, que ellos sepan formular para convocar, pero ¿qué pasa? A veces ellos reciben unos beneficios que no tienen nada que ver con la comunidad; entonces a ellos les toca hablar con esa organización y decirles qué es lo que necesitan, cuáles son sus problemáticas y si los van a ayudar. Las comunidades deben tener esa posición, porque si solo están pendientes del dinero, ahí se pierde la credibilidad de la comunidad. Entonces, si verdaderamente beneficia a la comunidad, ahí sí, Asprocig tiene el perfil para apoyarlos a ellos. Ya ahí viene la conexión: él se conecta con nosotros, y nosotros le decimos «Vamos a hacerlo». Obviamente, eso también debe estar contemplado porque es una inversión de representatividad, del transporte de pronto de los compañeros de Asprocig hasta el resguardo; todo eso tiene que considerarse porque nosotros no tenemos recursos.

Básicamente, estamos en eso: no estamos formulando proyectos, no acompañamos en formulación de proyectos, pero cuando el proyecto, por ejemplo, de la organización X, Y, lo consigue, y si consideran que es pertinente nuestro acompañamiento por el ejercicio que llevamos, siempre hay la disponibilidad. No a todas se les dice que sí, pero sí se hace un estudio de que realmente haya un impacto social, cultural o ambiental positivo en la comunidad.





Por ejemplo, en el Gobierno pasado había un evento de 180 millones de árboles sembrados, y a nosotros nos prometieron que íbamos a sembrar 500.000 en la Cuchilla de Cispatá, un territorio de 8.400 hectáreas. Pero claro, detrás de eso había un manejo politiquero al cual dijimos «No, mejor no». No nos interesa porque eso es simplemente sembrar para afirmar que sembraron, pero no hay acompañamiento, no hay seguimiento, y eso es condenar a la muerte a esos árboles; entonces nosotros no participamos de ello. ¿Qué viene un dinero? Sí, pero es que no es lo ético.

Mire, no nos digamos mentiras: muchas organizaciones se crean en las comunidades para recibir un beneficio económico, y están ahí es como atentos a qué pueden agarrar, a qué se puede aparecer, y a veces beneficiando a unos pocos, porque esa es la otra, se benefician quienes hacen parte de la organización: el presidente, el tesorero, y los otros no. Se lo gastan en la administración, o sea, engañan a su propia gente, su comunidad.

Por esas cosas hemos evitado al máximo esa politiquería, porque eso va creando unos pseudoemperadores en las comunidades que afirman: «No, como yo conseguí tal proyecto, entonces yo soy el chacho de la película», y entonces quiere subordinados y que lo que él diga sea la última palabra. Ese tipo de emperadores tampoco convienen en las comunidades porque son dañinos hacia las organizaciones. Y, como le digo, esto no es fácil porque es un aprendizaje de treinta y dos años: es un joven que tiene treinta y dos años en este momento y que aspira a vivir doscientos, y creemos que vamos por el buen camino.

SYS: Justamente hacia allá va la siguiente pregunta. Es necesario un cambio de chip, un cambio de mentalidad. Para llevar treinta y dos años creo que ha habido un cambio en la mentalidad de las personas asociadas. ¿Cuál ha sido ese cambio que ha identificado?, y ¿cuáles creen ustedes que sean esos mecanismos para cambiar esa mentalidad consumista, depredadora?

LON: Tengo todavía en mis 6.782.728 neuronas grabadas las palabras de la relatora cuando decía: «*Una de las conclusiones de nuestra mesa es que tenemos que volver al pasado*»; o sea, es un poco lo que entendí yo de lo que dijo como moderadora recogiendo todas las conclusiones. ¿Cuál es el chip?

Cuando tú le das reconocimiento a lo que se trae, tú no necesitas cambiar de chip. El problema es lo que decía el amigo yukpa. Por ejemplo, él bajó a la ciudad, estudió y regresó a su comunidad. ¿Por qué? Porque a él lo han empoderado de eso, de lo que él trae. Desafortunadamente, y lo planteaba la mesa, nos hemos desconectado. El cambio de chip es como recuperar lo que somos: el que es pescador debe recuperar su ancestralidad y su conocimiento; el agricultor, lo mismo. En esa medida nosotros lo que hemos desarrollado en Asprocig es empoderar, dar fortalecimiento, que eso es importante.

Nosotros hemos pasado por objetivos centrales como la seguridad alimentaria, la erradicación de la pobreza, la educación. Todas esas partes son importantes para nosotros. Hoy, por ejemplo, estamos en el objetivo, como columna vertebral, de pasar hacia una sociedad más justa y sustentable. Ese es nuestro objetivo en ese momento,



que es el plan, el norte que tenemos hacia una sociedad justa y sustentable. ¿Cómo lo logramos? Lo logramos precisamente apoyando a las comunidades donde tenemos presencia: que nuestros afiliados vean que tener lo de ellos, hacer lo de ellos... Es que hablar aquí en la mesa y no estar allá en el territorio es un poco complejo. Yo quisiera transmitirles a ustedes la emoción, que ustedes estuvieran hoy día en un ABIF en San Sebastián o en Caño Viejo o en El Playón. Con solo entrar, créame, con solo entrar tú quedas «Wao».

Todo el discurso de Asprocig son los ABIF, y están ahí. Yo le decía a un amigo ayer: «Es que ojalá yo te pudiera llevar allá para que tú vieras». Apenas tú entras, enseguida estás recibiendo la formación, capacitación. Solo estar en el escenario porque tú empiezas a preguntar. Así es como nosotros hacemos la formación. No la hacemos en un escenario de estos, no; la formación la hacemos en el ABIF. Lo que te estemos diciendo tú lo estás evidenciando, y esa es una manera muy pedagógica, muy elegante, y que funciona, realmente funciona. Es eso. No hemos cambiado de chip a nadie; solo les hemos ayudado a empoderarse de lo que vienen haciendo, y aunque las condiciones se han puesto difíciles, ellos pueden salir adelante trabajando en colectivo.

SYS: Claro, cuando hay dignidad en el territorio, hay condiciones de vida para querer vivir allí, pero cuando no la hay es difícil que las personas permanezcan en él.

Una última pregunta: en ese tiempo que ustedes están en el proyecto, ¿han pensado el ABIF en las ciudades? Justamente, el cambio de chip no es para ustedes, sino para nosotros, porque nosotros somos los que tenemos ese modelo consumista.

LON: Claro. Tenemos varios socios que tienen su ABIF en la zona urbana. Lo que pasa es que los pueblos del Caribe colombiano antes eran espaciosos, o sea, tenían una casa y un patio grande, pero hoy día eso se ha reducido complejamente. Ya hoy han reconstruido, y en la casa, en el territorio, en el espacio donde funcionaba un hogar, hoy funcionan cuatro o, si no, para arriba. Eso va agotando ese espacio para tenerlo en la zona urbana.

Sin embargo, afiliados que viven en lo urbano y que tienen el espacio cuentan con su ABIF. Por ejemplo, en el caso de Juan José, que es miembro de Asprocig, tiene su ABIF en su casa en la ciudad, pero también pues porque tiene el pensamiento y está haciendo el aprovechamiento. Aquí lo importante es lo que tú dices de la dignidad, porque, listo, cinco matas de ñame, diez matas de yuca, cinco matas de plátano... ¿Quién no le dice a esa persona que con eso no se va a hacer rico? Porque como hay una mentalidad ambiciosa que está ahí...

Ese chip sí es el dañino, el del dinero. El dinero resuelve muchas cosas, pero es un despropósito el de mucha gente al decir «¿Y tú crees que te vas a enriquecer con esas cinco matas de plátano?». Listo, no te vas a enriquecer, pero cuando empiecen a producir esas cinco matas de plátano ya tú no tienes que ir a la tienda a comprar ese plátano; es un plátano que tú lo estás produciendo sano, seguro, que no te va a generar enfermedad y que ha crecido ahí, que tú lo has visto.

Lo que decía en la mesa anterior: ¿qué es lo que está sucediendo con la humanidad? Que la compasión está llegando solo al perro y al gato. Entonces el resto de la biodiversidad, que es tan abundante, nada, maluco, feo: matemos, acabemos, no nos interesa. Esas cosas también tenemos que plantearlas: hasta dónde llega nuestro nivel de pasión, nuestro nivel de amor por las empresas. Mi mamá, por ejemplo: ella no les tiene mucho amor a las moscas y a los mosquitos; ella es creyente, y yo le digo «Pero el mismo que te creó la mariposa es el que te creó la mosca, ¿por qué?». Ese chip también es dañino porque es una manipulación, con todo el respeto. Nosotros en Asprocig nos movemos, y lo he dicho ya varias veces, más por lo estético, y por eso nuestros ABIF están más vinculados al arte que a la agronomía; es decir que nosotros en nuestro ABIF nos sentimos más orgullosos de que sea una obra de arte, la estética, porque es que cada ABIF es como una huella familiar de la familia; es como si un literato utilizara las hojas para escribir una obra literaria o alguien un poema, pero para cada uno de nosotros es nuestro ABIF.

Para generar esa dignidad que dice mi amigo allá, algo en lo que Asprocig también viene trabajando, se debe desmitificar la caricatura del campesino. El sistema tiene visto al campesino como el autómatas productor, con la función de simplemente producir para el que está en la ciudad, como un esclavo. No obstante, las ciudades no pueden seguir dependiendo de la energía del campo, no; cada quien tiene que resolver sus situaciones energéticas. En ese sentido Asprocig viene desmitificando o desdibujando ese campesino que no sabe, que no conoce, porque nosotros tenemos dos principios epistemológicos muy

importantes, y es que nosotros no somos dueños de la naturaleza; nosotros somos parte indivisible de ella. Cuando tú asumes que tú eres parte indivisible de la naturaleza y que lo que te haces a ti se lo haces al resto o que lo que haces allá afuera te lo haces a ti, ya eso es un gran paso porque cada uno de nosotros traemos la ley de origen interna.

En un plan decenal de educación hablaba de campesinos, y alguien me dijo: «No, corrija, profe: yo no soy rural; yo soy ciudadano». «Ok, cuéntame dónde vivía tu abuelo». «No, mi abuelo vivía en una finca en tal parte...». Lo que pasa es que como ya vivimos en la ciudad creemos que nosotros aparecimos espontáneamente. Cuando perdemos esa memoria comenzamos a comportarnos sin norte, y como uno no tiene un norte claro, cualquier camino le sirve. Si yo llego a un terminal y no sé para dónde voy, a cualquier bus me subo, pero si yo tengo claridad hacia dónde voy, escojo el vehículo que me va a llevar hasta cierta ciudad.

Es básicamente en lo que estamos nosotros trabajando: en empoderar, en dignificar; que ese compañero, el campesino, puede ser poeta, puede ser músico. Entonces, ¿por qué cuando una alcaldía va a visitar a los campesinos les lleva martillos, machetes, grapas?, ¿por qué no le llevas un instrumento musical si él también puede hacer arte, hacer música? Pero no, y eso es homogéneo, o sea, todo el mundo tiene esa mirada, y por eso es que el campesino —los compañeros lo decían—, si produce una cosa, siempre está el acaparador de por medio; es decir que él nunca va a crecer económicamente porque siempre hay unos intermediarios, que son los que se quedan con todo el provecho■



LA REPRESENTACIÓN DE LA **Lucha** **Ambiental**

ES UNA **Mujer y Madre**

Zharic Hernández Montaña

Estudiante de Antropología y semillerista del grupo Oraloteca

¿Por qué la representación del territorio y sus luchas es una madre?

«En el principio, todo existía solamente en el pensamiento, que no había día, ni noche, ni nada y que todo vivía solamente en el espíritu. Cuentan que en aquel entonces los Padres Espirituales discutían sobre la posibilidad de materializar la existencia del mundo en relación con la existencia de los otros mundos hacia arriba y los otros mundos hacia abajo. La tierra y la existencia de los arahuacos nacen en el intermedio de los mundos.



Dicen los Mamos que las Madres y los Padres Espirituales organizaron la existencia humana en formas y niveles de entendimiento, que están determinadas por nueve dimensiones. Ellas a su vez existen en relación con los nueve planetas y los nueve meses de gestación de la mujer, y en dualidad complementaria constituyen las formas de relación y conjunción entre los mundos material y espiritual. Cada uno de los mundos, en su orden cosmogónico y espiritual, fue concebido desde el origen, a partir de cargas de energía positiva y negativa, generados como necesarios para garantizar el equilibrio entre todas aquellas formas de vida que cobraron existencia material».

Ley de origen arahuaca

«Ma'lelwa los hizo de muchas substancias y les dio consistencia dentro de un gran caldero de barro cocido. Después, ese mismo caldero lo transformó en un cerro y lo identificó con el vientre de las hembras, donde se cuaja y se forma la vida. Esta es la relación: “Del vientre de Ma' la Tierra y germinó la semilla, la primera simiente de la cual nacieron los wayúu”. Es así, de este modo, en que fuimos creados desde el vientre de la Tierra».

Ley de origen Wayúu

En todas las comunidades, sin importar sus diferencias, existe una noción del origen que ubica un principio en relación con unas capacidades creadoras, reproductivas y luego guardianas. Los grupos indígenas y ancestrales cuentan con unas leyes y unos relatos más organizados y específicos para explicar la creación del territorio y la existencia de ellos como pueblos, pero esta reflexión en torno a de dónde venimos y qué órdenes sustentan nuestra vida no es exclusiva de los pueblos originarios; por el contrario, es casi una necesidad humana a la que se le da respuesta desde las concepciones más universales, como la del cristianismo, hasta las más cotidianas, como las de la tierra y la maternidad, cada una con sus condiciones contextuales específicas.

En todo caso, algo que estas interpretaciones del mundo tienen en común es la representación tanto simbólica como literal del cuerpo femenino por las capacidades reproductivas y maternas. En el principio se ubican la nada, la oscuridad y la penumbra, y de ahí nace todo lo terrenal conocido, que da paso a nuestra creación. Así mismo se crean nociones del orden y del equilibrio en función de lo masculino y lo femenino, el bien y el mal, etc. De esta manera se ubica a las distintas imágenes de «las madres» como encargadas de un balance que, de hecho, se ha perdido a raíz de las problemáticas del cambio climático.

Principalmente, encontramos a la Madre Tierra en cualquiera de sus nombres y representaciones, ya que cada comunidad ha determinado una denominación particular para la relación que se da entre el territorio o universo que cohabitamos y nuestra coexistencia. Aun desde el pensamiento occidental se maneja la noción

de ecosistema como una intercalación vital entre la tierra y nuestros cuerpos, a pesar de que se sostiene por unos valores epistémicos de producción y consumo. Según esta concepción, el entorno natural es el reproductor de todos los recursos, de tipo físico, químico, orgánico o energético, necesarios para nuestra supervivencia.

En todas sus presentaciones, la naturaleza cumple de manera simbólica y literal la función de ser el primer útero de todo lo existente. Luego encontramos a sus hijas, las madres terrenales, que, de una manera más estrictamente literal, son el útero de lo humano. Las madres cargan con el rol «natural» de la reproducción, el cual incluye parte de la concepción, los meses de embarazo, durante los cuales sus cuerpos se encargan del proceso largo y complejo de formar otro nuevo ser, y así mismo la responsabilidad de parirlo.

Por otro lado, las madres se ven asociadas a roles y tareas que, si bien son determinados por la cultura y se encuentran normalizados, no son naturales. Se trata de todas aquellas labores de cuidado no remuneradas que sostienen cualquier sociedad, como la crianza, el cuidado de las plantas, la administración del hogar y la atención a los más vulnerables, como los niños y los adultos, entre otras. Estas obligaciones, de nuevo, se relacionan con la tierra ya que dependen directamente de las condiciones de los recursos naturales, pero exponen a su vez a las mujeres a los riesgos que surgen cuando estos materiales comienzan a

escasear o las condiciones para adquirirlos cambia. Así, si bien popularmente los trabajos de la tierra se vinculan a una imagen masculina en función de la fuerza bruta, cuando se habla del cuidado de este medio y de su armonía son comunes las representaciones femeninas, a las que no se les otorgan méritos y son desestimadas.

La economía del cuidado, en general, incluye las actividades en las que se atiende a otra persona o a sí mismo. Una definición más acotada es la acogida en Colombia por la Ley 1413 de 2010, que la entiende como el trabajo no remunerado que se realiza en el hogar, relacionado con el sostenimiento de la vivienda, los cuidados a otras personas del hogar o de la comunidad y el mantenimiento de la fuerza de trabajo remunerado. También existe la noción de «sociedad del cuidado», que prioriza la sostenibilidad de la vida, articulando cuidados de las personas y del planeta como el camino para revertir la desigualdad social y de género, a la vez que se dimensiona la importancia de estas tareas para el ambiente y el desarrollo económico. Sin embargo, estos esfuerzos, remunerados y no remunerados, han sido invisibilizados usualmente en el análisis económico y político debido a que gran parte de ellos son realizados por mujeres y se asume que son parte de su responsabilidad.



En este orden de ideas, además de la feminización de las tareas de cuidado, también existe una imposición de lo materno sobre todos los cuerpos femeninos pues, si bien estas labores de atención son independientes a todo lo biológico, suelen atribuirse a las mujeres, tengan o no hijos. En general, esto dificulta la participación de ellas en los espacios de toma de decisiones, a pesar del mérito que supone la importancia de sus actividades.

También es evidente que la lista de responsabilidades intransferibles de las mujeres suele hacerse más larga o corta según clase y raza. Es decir, las condiciones socioeconómicas y socioculturales afectan la distribución de estas obligaciones. Por lo tanto, es habitual que las encargadas de las tareas de cuidado sean mujeres pertenecientes a los grupos más vulnerables de la sociedad, no porque dichas labores sean denigrantes, sino, por el contrario, porque surgen debido a la falta de garantías y la vulneración a los derechos. De hecho, cuantas más mujeres cuenten con los medios para que otras personas se encarguen de estas actividades, más sencillo será su acceso al área pública de la sociedad.

Estas anotaciones no se realizan con el ánimo de satanizar las labores de cuidado; nuestra idea principal es, en cambio, destacar su relevancia en la preservación, la respuesta y la defensa del territorio frente a las afectaciones del cambio climático. Lo que se busca, entonces, es visibilizar el panorama completo, destacando la

importancia de estas tareas e invitando a verlas como un acto de resistencia, protección y liderazgo que debe ser remunerado o exaltado como es debido, mas no romantizado y silenciado, como se viene haciendo. De otra forma, esto es, al seguir comprendiendo todas las actividades que conforman la economía del cuidado como responsabilidades por excelencia de las mujeres y «ayudas» insignificantes para el sustento del hogar, solo se mantendrá una dualidad incompatible entre ser buenas lideresas y ser buenas mujeres. Así lo expone una de las participantes del foro «Impactos sociales del cambio climático en el sur global»:

En un mundo donde los líderes son los que dicen y no los que hacen, otros ocuparán los espacios de discusiones del cambio climático para hablar de cómo mantener los campos verdes, mientras que las mujeres en la casa se quedan regando las plantas, repartiendo los alimentos y cuidando a los niños y ancianos, para que ese campo pueda mantenerse verde y los otros puedan liderar (lideresa de la asociación de mujeres campesinas y rurales de San Pedro, comunicación personal, 2022).

¿Buenas lideresas vs. buenas mujeres?

Cuando la violencia golpea nuestros territorios y comienza a asesinar todo lo que conocemos y nos importa, no hay más opción que resistir e intentar defenderlo, aun y con la propia vida. Y lo logré. Soy una buena líder. Llevo más de diez años luchando por mi territorio y hemos logrado cosas importantes. Nadie puede dudar de mi temple para ponerle la cara la lucha, pero eso tiene costos, unos muy altos; principalmente, las amenazas que han llegado a la puerta de mi casa, y una vez casi me logran matar.

Pero no solo soy líder; también soy mujer, esposa y madre, y estos procesos llevan muchas cosas que lo llevan a uno a hacer

y ser más de lo que se supone que uno debería estar haciendo, y eso es lo que me han hecho sentir durante esos años. Sé que mis mujeres me necesitan; yo represento sus intereses, comparto sus dolores, pero los machos y algunas personas de mi familia piensan otra cosa. Piensan que soy una mala mamá y que soy una mala esposa, por estar en todos lados menos en mi casa. Yo no lo entiendo así, porque al final, si yo lucho, es para que mi muchacho pueda vivir en paz, pero para ellos soy una problemática, entrometida, una mala mujer. Justo eso me dijeron los hombres que me hicieron el atentado, que eso me pasa por estar metiendo mis narices donde no debía, ¡qué mejor me fuera a cocinar! (lideresa de mujeres y niñas wayúu, comunicación personal, 2022).

Nuestras sociedades están construidas por imaginarios, unas imágenes configuradas como si de leyes universales se tratara, que se encargan de clasificarnos y formarnos en lo que «deberíamos ser». Estas concepciones se sostienen con los roles de género, las diferenciaciones de clase o raza, y según la edad, entre otros determinantes sociales.

A las mujeres se les otorgan un sinnúmero de tareas y pautas para cumplir acabadidad sus obligaciones y ser así buenas mujeres. Estas imposiciones comienzan a regir de manera inconsciente desde el punto cero de la crianza. De esa forma se nos educa: para poseer algunas cualidades, actitudes, deseos, aspiraciones y ocupar espacios que nos permitan llenar este molde.

La influencia de los valores judío-cristianos en nuestra sociedad ha determinado esta imagen de «pulcritud», «virginidad» y «bondad» que caracteriza a las

representaciones de la Virgen María, y este ideal constituye el paradigma por excelencia de buenas mujeres. Se espera que sean personas abnegadas y sacrificadas por el bien común, obedientes, cariñosas, bondadosas, carismáticas, recatadas, para ser en consecuencia buenas hijas y en algún momento buenas esposas y madres. Estas expectativas no están construidas por adjetivos negativos; por el contrario, están adornadas de tanta perfección que distraen a las mujeres de los espacios educativos, formativos, laborales y de poder que poco a poco, con la lucha por la equidad de género y la liberación femenina, han podido alcanzar.



En efecto, cuando las mujeres son juzgadas o evaluadas en sus distintos espacios, incluyendo la cotidianidad de sus hogares y en la privacidad de sus familias, estas labores de cuidado y capacidades redentoras vuelven a estar en juego. De este modo, cuando ellas se enfrentan a la lucha por el liderazgo social ambiental y político en sus territorios, no solo se encuentran con las dificultades debidas a la violencia que sufren los territorios y con los riesgos de ser observadas por los entes armados que se enfrentan por la tierra en Colombia; además, tienen que cargar con unas problemáticas específicas vinculadas a la no dualidad que existe entre los imaginarios y las actitudes esperadas de las mujeres y de los líderes.

De un líder se espera que sea decidido, arriesgado, objetivo; atributos relacionados al imaginario masculino. En cambio, cuando son las mujeres las que presentan estas características para enfrentar sus tareas de liderazgo y defender sus proyectos, son calificadas con adjetivos negativos, como violentas, histéricas, irracionales o, de forma peyorativa, como románticas y subjetivas. Asimismo, a las mujeres se les pide, por un lado, no llevar al área laboral las problemáticas que causan las cargas del hogar, sin contar con las condiciones para que ambos escenarios sean equitativos entre hombres y mujeres. Sin embargo, por otro lado, también se les solicita no abandonar las tareas del hogar y todas esas obligaciones no remuneradas que cargan solo por ser mujeres; entre ellas, la de sostener la «calidad» de sus vínculos con familias, amigos y parejas.

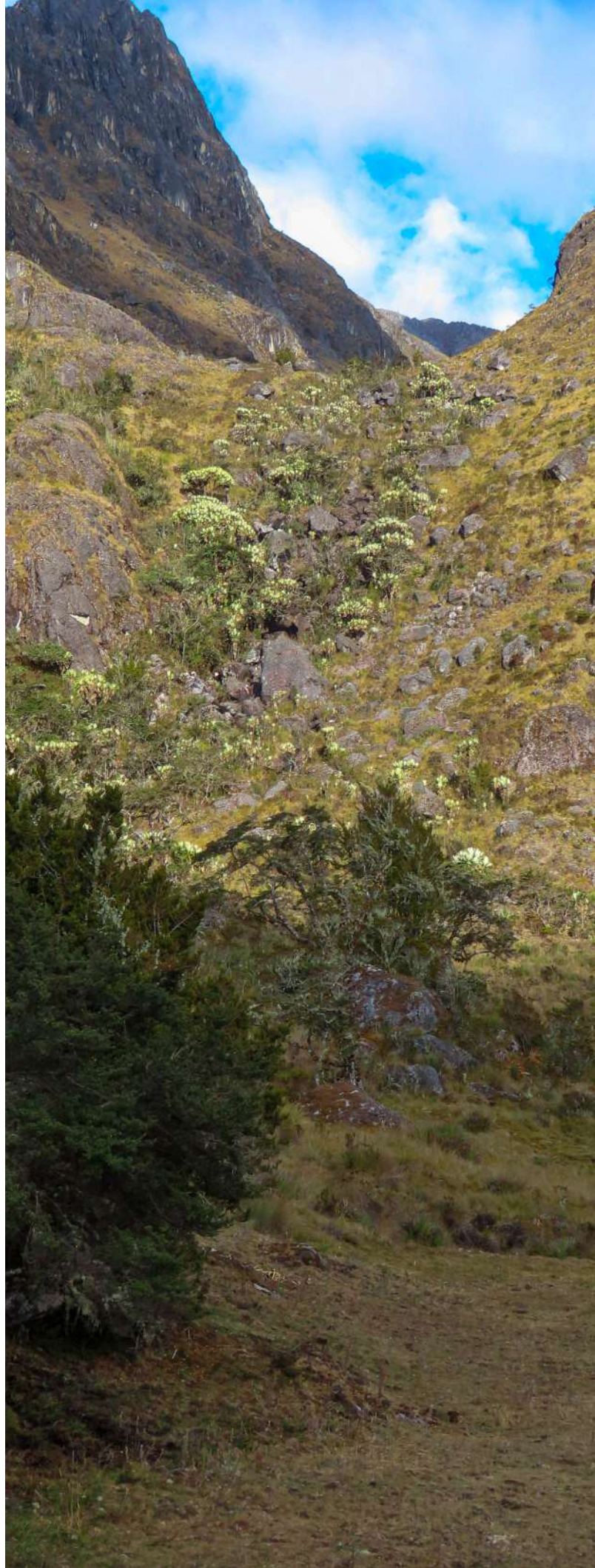
¿Cómo se lucha contra tantas violencias al tiempo?

Siempre nos han dicho que la casa es de nosotras, de las mujeres; entonces no sé por qué se les hace raro que seamos nosotras quienes salgamos a defenderla o que seamos las más perjudicadas cuando la tierra, que es nuestra casa, se «muere». Nosotros éramos felices antes de que la palma llegara y con ella nos jodieran todos. Mis ancestros tomaron esta tierra hace muchos años; con ella construimos nuestras maneras de vivir, pero cuando la tierra se comenzó a secar ya nada se podía. Cómo íbamos a poder seguir sembrando en nuestros patios nuestras plantas medicinales y tener nuestro pan coger si nos bloquearon el agua para su beneficio. Nos han dejado en seguía y ceniza. Porque no se han conformado con violar nuestra tierra; también han incendiado nuestros cultivos, asesinado a nuestros líderes, violado a nuestras mujeres y enfermado a nuestros niños y mayores. Y nadie hace nada. Porque somos negros, pobres y sin títulos, y ellos tienen los

contactos y las armas que nosotros no (lideresa del consejo comunitario de Rincón Guapo Loverán, comunicación personal, 2022).

Resulta que aquí es donde todo se intercepta y nos obliga a posicionarnos en una mirada interseccional, porque no somos solo mujeres peleando contra las violencias patriarcales; somos sujetos atravesados por múltiples factores históricos, territoriales y estructurales que nos enredan, haciéndonos víctimas de múltiples violencias que ejercen presión al tiempo hasta parecer una misma. El racismo, el clasismo y los fenómenos territoriales específicos como los vividos en Colombia por tantos años de conflicto interno nos han llevado a adoptar estrategias para defendernos de distintos victimarios, algunos de los cuales no poseen rostro y solo son parte de un sistema que nos oprime por una y otra razón. Porque ser mujer y enfrentarse a la lucha ambiental es una cosa, pero ser mujer y negra/campesina, pobre, desplazada y analfabeta es otra.

¿Y cómo se lucha contra tantas violencias al tiempo?, ¿cómo se nos da respuesta si las «soluciones» se encuentran bajo unas condiciones que no poseemos?, ¿qué hacemos cuando la sociedad quiere hacernos sentir y vivir que todo está construido para que se quede como está, para que nunca seamos escuchadas? ¿Pelear hasta con la propia vida? ■



AgriMulheres en el norte de Mozambique:

la lucha por la igualdad de género y sus
implicaciones para la resiliencia climática

Michaela Meurer

Universidad de Marburgo, Alemania

Jemusse Abel Ntunduatha

Universidad de Nampula, Mozambique

Los efectos del cambio climático se están notando de forma cada vez más clara: ya sea por la disminución de las playas y el cambio de salinidad en la ciénaga de Magdalena (Colombia), por las inundaciones en el valle del río Ahr y los periodos de mucho calor en Alemania, o por los ciclones que han azotado Mozambique con una regularidad cada vez mayor. Este último, en particular, es un país situado en la costa oriental del África austral, entre Tanzania y Sudáfrica, una región que, según pronostica el *Intergovernmental Panel on Climate Change* (IPCC), se verá fuertemente afectada por el cambio climático; por un lado, por los impactos que ahora son especialmente



evidentes, pues para Mozambique se prevé un aumento de los ciclones y de las lluvias torrenciales, una alteración en las estaciones lluviosas, así como periodos secos más intensos; por otro lado, porque muchos países de esa zona no podrán aplicar medidas de adaptación suficientes para la población debido a la difícil situación económica y política en general.

Los cambios climáticos también implican una serie de transformaciones y problemas sociales, como el empeoramiento de las condiciones agrícolas, una mayor migración laboral, un incremento en las enfermedades, entre otras (Trisos et al., 2023).

Esta situación afecta a toda la población, pero la vulnerabilidad no se distribuye por igual. Las clases económicamente menos favorecidas corren un riesgo especial porque no tienen medios suficientes para protegerse. Además, suelen vivir en zonas con infraestructuras y suministro de agua deficientes y con poco acceso a la educación y a los programas sociales, por lo que están aún más expuestas a estos cambios (Thomas et al., 2019).

Lo anterior se aplica sobre todo a la población rural, que depende en gran medida de la agricultura familiar y, por tanto, siente





directamente el cambio climático (ver la entrevista con Delta Aleixo Salimo Osório, en esta edición). Ahora bien, incluso entre estas comunidades la vulnerabilidad no se distribuye equitativamente. En todo el mundo se puede ver, por ejemplo, que las mujeres, entre otros grupos, se ven más afectadas por el cambio climático (Denton, 2010; Pearse, 2017; Ribeiro y Chaúque, 2010).

Esta elevada exposición también se observa en las mujeres en el norte de Mozambique debido a sus responsabilidades en la reproducción doméstica y social, un ambiente patriarcal, las dependencias económicas y los espacios limitados de poder político. Sin embargo, al mismo tiempo, estudios científicos dan fe del papel especial que estas personas pueden desempeñar en las posibilidades de combatir el cambio climático.

Entendemos la vulnerabilidad no como un hecho intrínseco, sino inducido por las condiciones del marco sociomaterial, político, económico y cultural y las relaciones de poder específicas. Por eso dedicamos este artículo a las AgriMulheres de Nampula, provincia del norte de Mozambique: grupos de mujeres activas en varias localidades de dicho territorio que han formado asociaciones y han empezado a cultivar sus propios huertos. Así, al comercializar sus productos consiguen aumentar su independencia económica frente a sus maridos, a la vez que, con su experiencia y formación en horticultura y ventas, han ganado confianza en sí mismas

y han empezado a cambiar en cierta medida las estructuras sociales patriarcales. Estos grupos se crearon en el marco de un proyecto en zonas rurales financiado por ONG internacionales y llevado a cabo por organizaciones locales en 2018. Cuando nos reunimos con las AgriMulheres en 2022, el proyecto ya había terminado, pero varias de ellas continuaban el trabajo con sus propios medios.

El objetivo de este artículo, por tanto, es presentar esta lucha por la igualdad de género y reflexionar sobre el posible potencial de estas actividades para la resiliencia climática. En primer lugar, daremos una visión general de AgriMulheres y hablaremos sobre el contexto y, especialmente, el papel de las mujeres en el norte de Mozambique. Luego reflexionaremos sobre los éxitos conseguidos, pero también sobre los retos actuales. Terminaremos con una conclusión para comentar el potencial de AgriMulheres frente a los problemas del cambio climático.

El texto se basa en nuestra investigación antropológica en las provincias de Nampula y Lichinga entre febrero y julio de 2022. Dicho estudio tuvo lugar dentro del proyecto científico Nisansa (www.nisansa.org), una iniciativa que investiga las dimensiones sociales causadas por el cambio climático en el sur de África y el norte de Sudamérica. En este caso en particular, nos interesaba especialmente saber cómo perciben el cambio climático las poblaciones locales y las iniciativas de la sociedad civil y qué respuestas encuentran a la transformación de las condiciones ecológicas.

Metodológicamente, nuestro estudio se fundamenta sobre todo en entrevistas y observación participante, que complementamos con análisis documentales y bibliográficos. De tal modo, a menos que se indique lo contrario, las afirmaciones aquí realizadas se basan en el análisis de nuestros datos. En este proceso, diversos grupos de mujeres, así como iniciativas de la sociedad civil, han compartido con nosotros sus experiencias y conocimientos. Por esto queremos expresarles nuestro más sincero agradecimiento.

El proyecto de las AgriMulheres

En Mozambique, como en la mayoría de las sociedades de nuestro mundo, predomina la cultura patriarcal, que sitúa a la mujer en una posición subordinada, normalmente con el papel de mantener el orden familiar y garantizar la reproducción social. En cuanto al acceso a los servicios sociales básicos, las mujeres también se han visto desfavorecidas durante mucho tiempo por el hecho de tener tasas más elevadas de analfabetismo o carecer de documentos de identidad. Asimismo, en muchos contextos rurales, la participación en la vida asociativa (así como en los procesos de toma de decisiones) está condicionada por las relaciones de poder existentes entre hombres y mujeres, en términos de parentesco y edad, por lo que este tipo de intervenciones tienden a organizarse verticalmente según lógicas de poder patriarcales (Balane y Feijó, 2022).



Generalizando, en estos sistemas sociales patriarcales las mujeres ocupan una posición mayoritariamente desfavorecida y más restringida. Varios estudios señalan que, en Mozambique, por ejemplo, las mujeres suelen tener mayores responsabilidades domésticas en el hogar y menor acceso a empleo, ingresos, tierra y producción agrícola, así como niveles de educación y salud inferiores a los de los hombres.

La violencia doméstica, con importantes ramificaciones prácticas y simbólicas, es un grave problema en el país, y la proporción de hogares encabezados por mujeres —comúnmente utilizada como

indicador estándar de la feminización de la pobreza— está aumentando y representa un porcentaje creciente de los sectores más pobres de la población.

En el norte de Mozambique, donde tuvo lugar nuestro estudio, la situación es un poco más compleja. Los macua, el grupo más numeroso de la región, están organizados en una estructura de parentesco matrilineal que atribuye a las mujeres un papel especial en primer lugar. Esto también ha llevado a algunas voces académicas a asumir aquí un orden de género muy igualitario, como en el caso de Arnfred (2011). No obstante, numerosas voces feministas y progresistas que escuchamos tanto en zonas urbanas como en las rurales tienen una visión muy diferente: si bien es cierto que la estructura de parentesco matrilineal de los macua facilita que las mujeres mantengan vínculos con su familia biológica, e incluso

la herencia es a través del linaje de la mujer, los actores centrales son, sin embargo, los miembros masculinos de la familia. Así, aun en esta organización social, las mujeres permanecen, en la práctica, en una posición social y económicamente dependiente, y sus espacios de participación son limitados (Tvedten y Montserrat, 2010).

Como forma de promover la integración socioeconómica de la mujer rural, se han puesto en marcha diversos programas de intervención comunitaria que tienen el objetivo de concientizar a las mujeres rurales sobre sus deberes y derechos dentro de la sociedad y reforzar su percepción de la gestión de los espacios y los roles sociales. En este contexto surgió en 2018 el proyecto AgriMulheres, con la finalidad de empoderar social y económicamente a grupos de mujeres. Esta iniciativa contenía un plan de actividades de capacitación de la mujer, denominado aprendizaje por acción de género (*Gender Action Learning [GAL]*), que pretendía combinar las tareas de producción de hortalizas con la promoción de la igualdad de derechos de hombres y mujeres en el ejercicio de la ciudadanía. Específicamente, se pretendía crear y promover asociaciones locales de mujeres, impartir formación sobre cuestiones de género, así como prestar apoyo en materia de extensión y fomentar la producción de hortalizas, con vistas a aumentar los ingresos de las propias mujeres (Balane y Feijó, 2022).

En Nampula, mujeres de tres distritos (Malema, Ribáuè y Monapo) participaron en el proyecto. De esta manera recibieron apoyo práctico y formación por parte de tres organizaciones locales de la capital provincial, Nampula: dos organizaciones civiles activas en el desarrollo rural y la unión de dos componentes, una alianza de pequeños agricultores mozambiqueños. La financiación del proyecto corrió a cargo de una ONG internacional y finalizó oficialmente en 2021.

Al final, AgriMulheres se trató de un proyecto de desarrollo internacional de la sociedad civil bastante clásico que luego —ya totalmente diseñado— se llevó a las comunidades desde el exterior. Sin embargo, el surgimiento de estas agrupaciones femeninas no puede verse solo como el resultado de una creación externa total, sino también como el fruto de una dinámica interna. Es decir, se basó en organizaciones sociales que ya existían. En Itoculo, por ejemplo, nuestra interlocutora dijo:



Yo tenía un grupo de mujeres aquí. Hasta ahora existe. Yo fundé este grupo, y ahí empezamos a trabajar en la parte hortícola. Trabajamos como dos años solas, sin ningún apoyo, y cuando vino el proyecto de AgriMulheres, que también quería ayudar a las mujeres, ese proyecto entró a nuestro grupo (AgriMulheres de Itoculo, comunicación personal, 2022).

Las circunstancias fueron similares en otras comunidades:

En el momento en que estábamos empezando el grupo de mujeres, nos sentamos con nuestras compañeras y hablamos y dijimos: «Amiga, ¡vamos a hacer una asociación de mujeres!». Entonces llamamos al presidente local de la União Provincial dos Camponeses y se sentó con nosotras. Y así fue como empezó. [...] antes de que llegara el proyecto AgriMulher, teníamos una asociación; cultivamos maíz, frijoles y otros cereales (AgriMulheres de Locone, comunicación personal, 2022).

El proyecto entonces no se puso en marcha desde cero, sino a partir de una base preexistente, de los grupos de ahorro conocidos como *stick* y de las asociaciones

de producción de alimentos (de hortalizas y cereales). La inversión externa consistió básicamente en tomarlas y darles una estructura orgánica fuerte para que fuera fácil suministrar insumos, asistencia técnica y seguimiento de los resultados. Además, por último, pero no por ello menos importante, se buscó reforzar aún más el aspecto de la justicia de género.

Éxitos y retos: cinco años de experiencia como AgriMulheres

Las experiencias, los obstáculos y los éxitos de los distintos grupos de mujeres no siempre son los mismos y varían de una comunidad a otra. Sin embargo, desde un punto de vista general, el proyecto ha mejorado notablemente las condiciones de vida de la gran mayoría de nuestras entrevistadas. Esto se debe principalmente a que las mujeres han conseguido mejorar de forma considerable la situación económica de sus familias mediante el cultivo de vegetales.



Éxitos

En el marco del proyecto, las mujeres asistieron a cursos de formación sobre cultivo y comercialización de verduras. En este sentido, cabe mencionar que en las regiones más elevadas del oeste de Nampula se han cultivado hortalizas desde hace mucho tiempo y las mujeres confían en sus propios conocimientos y prácticas. En cambio, en la zona oriental, menos elevada, las condiciones son mucho más difíciles debido a la falta de agua, lo que dificulta el riego y limita el éxito de estos cultivos, hasta tal punto que en ciertos casos no se han practicado desde hace mucho tiempo, aunque también hay grupos que producen enormes cantidades.

En todos los casos, sin embargo, mediante el proyecto las mujeres han adquirido conocimientos especializados que ahora aplican en los campos de sus asociaciones, pero también en los de su propia familia. Además, cuentan con experiencia en la comercialización eficaz de sus productos, de manera que ahora tienen en cuenta las fluctuaciones de los precios para almacenarlos hasta que pueden obtener una buena ganancia.

Asimismo, se han creado nuevas cooperaciones. En algunas comunidades, por ejemplo, las mujeres colaboran con el comedor escolar y pueden vender directamente una gran parte de sus productos. Algunas también han colectivizado las ventas. Así, ahora vale la pena llevar los productos del grupo a las grandes ciudades y venderlos allí, donde les pagan más.

En resumen, la situación económica de las familias ha mejorado considerablemente, algo que se ve reforzado por el hecho de que las mujeres asumen ahora parte —y a veces la totalidad— de la gestión de los recursos familiares, lo cual les permite utilizar el dinero de forma más específica para las necesidades familiares. De hecho, nuestras entrevistadas no solo han conseguido comprar material para la escuela de los niños y comida suficiente, sino que algunas también han invertido en muebles, televisores, suministros de energía y techos más estables.

Así, las AgriMulheres han adquirido una independencia económica que implica cambios en otros ámbitos y afecta a dimensiones más profundas de las relaciones entre hombres y mujeres. En primer lugar, el papel de las mujeres, su esfera de acción y la imagen que tienen de sí mismas han cambiado: «Vendemos por nuestra cuenta, planificamos por nuestra cuenta. Tomamos dinero para los niños en la escuela y para comprar una casa, y otro dinero lo dejamos para comprar nuestras semillas» (AgriMulheres de Itoculo, comunicación personal, 2022). Las mujeres incluso cuentan de forma impresionante que ahora dan por sentado que pueden administrar, vender y planificar por su cuenta. Los cursos de alfabetización a los que estas participantes han asistido desde el inicio del proyecto también han ayudado en este sentido.

Por otro lado, en cuanto a las relaciones de género entre las parejas, los cambios graduales son manifiestos. Algunas mujeres afirman que ahora no solo administran el dinero de su huerto, sino que también gestionan ellas mismas o junto con su marido todos los ingresos familiares y planifican específicamente el bienestar de la familia. También se informa que la violencia



contra las mujeres ha disminuido, aunque todavía hay voces fuertes que piden más cambios en este sentido.

En efecto, todos estos logros no han sido fáciles, y las mujeres se han enfrentado a algunos obstáculos en el camino. Por ejemplo, muchas de ellas señalaron la primera hostilidad de sus maridos y las dificultades que tuvieron que afrontar para crear sus propias asociaciones. Sin embargo, cuando las familias empezaron a beneficiarse de las ventajas económicas de forma muy concreta, la perspectiva de muchos cambió. Como resultado, hoy en día existe un apoyo mucho mayor, hasta el punto de que se recurre a los hombres para que ayuden en determinadas actividades en la huerta:

Hasta en la comunidad, la gente que está cerca de nosotros ya está notando los cambios en las mujeres que están en el grupo y cómo ellas viven en sus casas, [...] viendo a esa mujer trabajando en la huerta a su antojo, entonces los vecinos ya están copiando. Hay un cambio" (AgriMulheres de Itoculo, comunicación personal, 2022).

Como lo refleja el testimonio, si bien los cambios a raíz del proyecto se observan sobre todo entre los miembros de AgriMulheres, también se han desencadenado transformaciones más allá. A menudo, vecinas y mujeres de los alrededores del grupo empiezan a copiar las prácticas y

ahora plantan sus propios huertos, y ver que esto es posible las anima a ampliar su radio de acción también a sus hogares.

Los efectos positivos también pueden apreciarse a niveles completamente distintos. Delta, de la União Provincial dos Camponeses (UPCN), informa que con la participación en las asociaciones ha aumentado significativamente la presencia de mujeres en la red supralocal de campesinos (miembro de La Vía Campesina), un ámbito que antes estaba predominado por hombres.

Limitaciones y dificultades

Apesar de los éxitos descritos, las AgriMulheres también se enfrentan a dificultades y obstáculos a los que aún no han encontrado respuesta y cuyas soluciones a menudo quedan fuera de su ámbito de actuación. Además de problemas internos que a veces surgen debido a conflictos intragrupos, hay condiciones ecológicas difíciles y una serie de obstáculos estructurales sobre los que las mujeres solo pueden influir de forma limitada. Los cambios en este sentido solo pueden lograrse mediante reformas políticas y sociales de mayor alcance.

Por un lado, faltan medios mecánicos y técnicos, lo que inevitablemente lleva a AgriMulheres a sus límites. Por ejemplo, no

hay tractores, actualmente casi todo se hace a mano y las superficies, a veces grandes, se aran manualmente. También hay dificultades para regar eficazmente debido a la ausencia o la avería de motobombas y presas, así como por la constante subida del precio del combustible, que acaba por hacer insostenible el proceso.

Estos desafíos están directamente relacionados con las difíciles condiciones ecológicas en las que las mujeres cultivan. El abastecimiento de agua, en particular, es especialmente problemático: aparte de que en la temporada de lluvias de diciembre a marzo apenas llueve, los ríos y los lagos a partir de los que riegan sus campos no retienen agua suficiente para el resto del año y con frecuencia se agotan ya en agosto y septiembre. Incluso, debido al cambio climático, se teme, en primer lugar, que las épocas de precipitación sean más cortas e irregulares y, en segundo lugar, que se produzcan sequías más intensas y prolongadas. Estas circunstancias afectan sobre todo a Monapo, una región extremadamente seca.

Algunos de nuestros interlocutores también ven en este problema hídrico una herencia colonial pues suponen que, debido a la producción de sisal y algodón en esa época, los suelos se compactaron tanto que hoy solo pueden absorber y almacenar agua con dificultad. Para las mujeres, esto supone pérdidas considerables:

Entonces a partir de octubre, noviembre, ya no podemos hacerlo, y estos son los meses de dinero. Los precios son diferentes y podríamos aprovecharnos de ello, pero terminamos la segunda temporada en septiembre [...] si el embalse fuera bueno, seguiríamos hasta diciembre, ganaríamos mucho dinero, sí. Producir tomates y venderlos en diciembre. ¡Imagínate en diciembre! (AgriMulheres de Itocolo, comunicación personal, 2022).

Además, las AgriMulheres suelen afrontar problemas de derecho de tierras. Aunque en teoría pueden, como asociación, solicitar un título de propiedad, rara vez se dispone de tierras libres porque las zonas que rodean a las comunidades ya son de propiedad familiar. Por lo tanto, los grupos no tienen más remedio que pedir terrenos prestados. De hecho, en el pasado este derecho les fue arrebatado repetidamente a las asociaciones y tuvieron que empezar de nuevo en otro lugar.

La situación se ve agravada en muchos lugares por la falta de infraestructuras y por las carreteras precarias o inexistentes, que dificultan a las mujeres el transporte de sus productos y su llegada a los mercados. En este caso, han tenido especial éxito los grupos que han socializado las ventas o se han organizado de forma más colectiva. En algunas ocasiones, han conseguido poner a disposición cantidades tan grandes poniendo en común sus cosechas que los compradores acuden a ellas antes de que estas productoras deban desplazarse al mercado.

Ahora, el proyecto oficial que implementó las AgriMulheres ha expirado, y las propias asociaciones tienen que seguir cultivando sin ayuda externa. En general, las condiciones no son fáciles, pero las mujeres ya han conseguido mucho.

Desde nuestro punto de vista, el éxito de cada grupo va a depender también de los lugares específicos y sus condiciones locales, así como de las mujeres involucradas y sus visiones. Así que queda por ver cuáles de las asociaciones seguirán activas y continuarán trabajando en sus huertos futuramente.

¿Justicia de género como estrategia de resiliencia climática? Una conclusión

Para nosotros, las AgriMulheres son un ejemplo impresionante de cómo es posible lograr cambios sociales y económicos. Es cierto que no todos los grupos locales han tenido éxito y que también hemos visitado lugares en los que las asociaciones, incluso según sus propias palabras, no podrían continuar sin ayuda externa. Por otra parte, también hemos conocido a mujeres que han mejorado notablemente sus condiciones de vida, tanto en términos económicos como en lo que respecta a su propia autopercepción y a las cuestiones de igualdad de género. Ahora bien, ¿qué relación tiene esto con el cambio climático? ¿En qué medida la lucha por la justicia de género puede ser también importante para la adaptación al cambio climático y el desarrollo de estructuras resilientes? Creemos que hay varios aspectos importantes.

Primero, muchas de las mujeres entrevistadas informaron que habían podido aprovechar su creciente independencia económica para aplicar los ingresos generados de forma mucho más directa al bienestar de sus familias: invirtiendo en alimentos suficientes, garantizando la escolarización de los niños o sustituyendo los tejados de tejas por otros más estables de chapa de zinc. Es solo un pequeño paso, pero esta mejora de la situación de la vida cotidiana es un paso esencial en un contexto de condiciones ecológicas cada vez más difíciles.

Segundo, gracias a los cursos de alfabetización y a la formación complementaria en cálculo de costos y comercialización, las AgriMulheres también han adquirido conocimientos que al menos les dan la posibilidad de buscar



oportunidades de ingresos más allá de la agricultura. En una situación en la que la actividad agrícola es cada vez más difícil, esta puede ser una estrategia clave para la resiliencia.

En tercer lugar, existe potencial de resiliencia en la propia actividad hortícola. A veces, dependiendo de las organizaciones y de los técnicos involucrados en el apoyo a los respectivos grupos de mujeres, el proyecto ha introducido prácticas agroecológicas. La conversión a este tipo de agricultura suele ser un poco agotadora al principio, pero tiene varias ventajas: en especial, que los suelos no se ven tan afectados y pueden ser aprovechados durante mucho más tiempo. Esta práctica de cultivo también va en contra de la erosión del suelo, un peligro que aumenta debido a las fuertes lluvias provocadas por el cambio climático. Asimismo, la rotación de los campos es menos necesaria, lo que, por un lado, protege los bosques locales, aunque, por otro lado, resulta cada vez más difícil ya que en el curso de la creación de un corredor

de desarrollo en la provincia también se han establecido proyectos agrícolas a gran escala y la tierra libre para uso de las pequeñas agricultoras es cada vez más limitada. La posibilidad de cultivar la tierra de forma regenerativa y a largo plazo es muy ventajosa en esta situación (Amoak *et al.*, 2022; Dittmer *et al.*, 2023).

Aparte de estas consecuencias más directas, en cuarto lugar, el cambio en las relaciones de género y el aumento de la voz femenina también pueden ser un factor crucial para la resiliencia. Las políticas climáticas desarrolladas de arriba abajo y basadas principalmente en respuestas tecnológicas son cada vez más criticadas; en su lugar, se aboga por enfoques descentralizados de soluciones y proyectos de adaptación codesarrollados por las poblaciones afectadas (Ayers y Forsyth, 2009; Bay, 2013; Boyd, 2002).

Así pues, para que avances como los descritos aquí se traduzcan en una mejora para todos, es necesario que participen activamente el mayor número posible de grupos y personas, de modo que se contemplen la mayor cantidad de condiciones de vida y puntos de vista. Por este motivo, AgriMulheres, con el enfoque en la igualdad de géneros, está dando pasos importantes para establecer la participación de las mujeres en estos procesos.

La inclusión de mujeres en los espacios de decisión no es necesaria tan solo porque las mujeres (natural o biológicamente) tienen

por lo general una comprensión diferente de la ecología, sino porque su papel y posición particular en la sociedad conllevan unos conocimientos, unas experiencias y unas perspectivas específicas. Al ser las principales responsables de las labores de cuidado y reproducción social, cabe suponer, por ejemplo, que al sumarlas al desarrollo de proyectos estas temáticas se tendrán más en cuenta. Además, estudios demuestran que el conocimiento sobre el medio ambiente a menudo está condicionado por el género: las mujeres suelen tener, a través de sus campos de actividad particulares, un conocimiento distinto sobre el medio ambiente (Pearse, 2017), y son estas vivencias y conocimientos los que serán necesarios para fortalecer realmente la resiliencia local. Ahora bien, para que estos puntos de vista sean escuchados, se necesitan espacios con equidad de género, en los que las mujeres también puedan hacer oír sus posturas, y mujeres seguras de sí mismas que adopten sus posturas con contundencia. AgriMulheres contribuye de forma decisiva a construir en los dos sentidos.

Está en evidencia que todo esto tiene sus límites. Aunque las poblaciones del norte de Mozambique pueden prepararse para el cambio climático y construir estructuras sociales y agrícolas resilientes, muchas cuestiones escapan a su control. Por ejemplo, los cambios socio ecológicos provocados por el cambio climático podrían ser tan profundos que la horticultura y la agricultura en Nampula se volverán imposibles. Por ende, aunque las prácticas agrícolas sostenibles como la agroecología pueden introducirse a nivel local, la reducción de las emisiones y la mitigación del cambio climático requerirán un cambio en las prácticas económicas y las jerarquías sociales y políticas a nivel global, una

dimensión que está fuera del alcance de las campesinas de Nampula.

Sin embargo, estas limitaciones no son un fracaso de las AgriMulheres; solo apuntan a la necesidad de respuestas a niveles mayores y supralocales a las múltiples crisis actuales. Por lo tanto, estas circunstancias no deben menoscabar el valor de los cambios y avances que las mujeres de Nampula han conseguido en los últimos cinco años.

Bibliografía

- Amoak, D., Luginaah, I. y McBean, G. (2022). Climate Change, Food Security, and Health: Harnessing Agroecology to Build Climate-Resilient Communities. *Sustainability*, 14(21), 1395.
- Arnfred, S. (2011). *Sexuality and Gender Politics in Mozambique: Rethinking Gender in Africa*. Boydell & Brewer. <http://www.jstor.org/stable/10.7722/j.cttn343m>
- Ayers, J. y Forsyth, T. (2009). Community-Based Adaptation to Climate Change. *Environment: Science and Policy for Sustainable Development*, 51(4), 22-31.
- Balane, N. y Feijó, J. (2022). *Produção Agrícola e Empoderamento de Mulheres em Contextos Rurais: Análise do Projecto Agrimulheres em três Povoados da Província de Nampula (2018-2021)* (Observador Rural N.º 130). Observatório do Meio Rural. <https://omrmz.org/wp-content/uploads/2022/09/OR-130-Producao-Agricola-e-Empoderamento-de-Mulheres-em-Contextos-Rurais-1.pdf>
- Bay, U. (2013). Transition Town Initiatives Promoting Transformational Community Change In Tackling Peak Oil And Climate Change Challenges. *Australian Social Work*, 66(2), 171-186.
- Boyd, E. (2002). The Noel Kempff Project in Bolivia: Gender, Power, and Decision-Making in Climate Mitigation. *Gender and Development*, 10(2), 70-77.
- Denton, F. (2010). Climate Change Vulnerability, Impacts, and Adaptation: Why Does Gender Matter? *Gender & Development*, 10(2), 10-20.
- Dittmer, K., Rose, S., Snapp, S., Kebede, Y., Brickman, S., Shelton, S., Egler, C., Stier, M. y Wollenberg, E. (2023). Agroecology Can Promote Climate Change Adaptation Outcomes Without Compromising Yield In Smallholder Systems. *Environmental Management*, 72, 333-342.
- Pearse, R. (2017). Gender and climate change. *Wiley Interdisciplinary Reviews: Climate Change*, 8(2), 1-16.
- Ribeiro, N. y Chaúque, A. (2010). *Gender and Climate Change: Mozambique Case Study*. Heinrich Böll Foundation.
- Thomas, K., Hardy, D., Lazrus, H., Mendez, M., Orlove, B., Rivera-Collazo, I., Timmons, J., Rockman, M., Warner, B., Winthrop, R. (2019). Explaining differential vulnerability to climate change: A social science review. *Wiley Interdisciplinary Reviews: Climate Change*, 10(2), e565.
- Trisos, C., Adelekan, I. y Totin, E. (2023). Africa. En H. Pörtner, D. Roberts, M. Tignor, E. S. Poloczanska, K. Mintenbeck, A. Alegría, M. Craig, S. Langsdorf, S. Lösche, V. Möller, A. Okem y B. Rama (Eds.), *Climate Change 2022: Impacts, Adaptation and Vulnerability* (pp. 1285-1456). Cambridge University Press.
- Tvedten, I. y Montserrat, G. (2010). Género e pobreza em Moçambique. *Chr. Michelsen Institute (CMI) Brief*, 9(6), <https://www.cmi.no/publications/3813-genero-e-pobreza-em-moambique>





ORALOTECA
Grupo de Investigación Sobre las Oralidades

REPOSITORIO
DIGITAL
ORALOTECA

Desafíos y conflictos en el

Territorio wayúu:

impacto humano y cambio climático²

Gustavo Lindarte
Maridey Polo

Estudiantes de Antropología y semilleristas del grupo Oraloteca

La comunidad wayúu mantiene una profunda conexión espiritual con la naturaleza, percibiéndola como una madre antigua, una entidad femenina, viva y consciente. Para ellos, cada elemento y suceso posee un dios y una energía propia.

2. Lo expuesto en este artículo es una recopilación de múltiples charlas dadas de manera formal e informal en el marco del «Taller de aprendizaje e iniciativas comunitarias del Caribe colombiano frente al cambio climático» los días 25 y 25 de febrero de 2023 y durante el foro «Impactos sociales del cambio climático en el sur global», del 27 de febrero al 1 de marzo de 2023.

De ese modo mencionan a Maleiwa, dios creador y principal, así como al dios de la lluvia, al de la sequía, al de los vientos, al de la enfermedad, al de la muerte, al de los sueños y al del mar. Esto revela una gran necesidad de valorar y respetar la tierra como fuente de vida y sustento.

Asimismo, los wayúu reconocen la necesidad de vivir en armonía con la naturaleza y de cuidarla para asegurar el equilibrio, la supervivencia y su comunidad. Debido a esto, el equilibrio y la armonía se vuelven fundamentales ya que un desbalance en cualquier ámbito, ya sea entre los seres humanos, en la naturaleza o en el mundo espiritual, puede acarrear consecuencias negativas tanto para la población como para el individuo. Por consiguiente, este pueblo se esfuerza constantemente por restablecer y mantener la armonía a través de prácticas culturales y la toma de decisiones en conjunto con lo que ellos denominan «alijunas» que son personas no indígenas.

La cosmovisión wayúu se basa en la importancia de la comunidad y la interconexión entre sus integrantes, teniendo claro que la ma'a (Madre Tierra) es uno de ellos. El bienestar colectivo, en esa medida, es considerado de mayor prioridad sobre los intereses individuales. Por tal razón, este pueblo tiene una gran e importante relación con el territorio, que les da la vida y les permite vivir de una manera u otra. Un ejemplo de este vínculo se manifiesta a través de la ley de origen, que es una guía que la madre naturaleza y los ancestros brindan —mediante sueños— sobre cómo vivir y utilizar los medios que proporciona el entorno. De este modo se orientan los saberes, las tradiciones, las formas organizativas, la identidad como pueblo y la manera de enfrentarse a las situaciones que se dan en la sociedad.

El territorio es de gran importancia por múltiples razones. Una de ellas es la conexión profunda que los wayúu establecen con su tierra natal desde el mismo momento de su nacimiento, ya que esta es la determinante de su espiritualidad, sus valores culturales y las concepciones de organización. Una práctica común es enterrar el ombligo y la placenta cerca de la casa, lo cual se considera una forma simbólica de proporcionar a los niños una base sólida para crecer saludablemente y mantener vivo su vínculo con su tierra y su cultura. En otras ocasiones, la placenta se enciende como una manera de conferir fuerza y salud al recién nacido.

Tradiciones como las anteriores buscan honrar el fuerte lazo entre las personas y su lugar de origen, y asegurar que los niños se desarrollen arraigados a su identidad cultural.

Además, la familia desempeña un papel valioso en la vida diaria de los infantes y en sus creencias debido a que existe un considerable respeto hacia los roles y las responsabilidades dentro del núcleo familiar. Por ejemplo, el tío se encarga de pagar con sus chivos los daños que provoque el sobrino o la dote de la novia de este.

Asimismo, los wayúu perciben de una forma particular el espacio y el tiempo. Por una parte, consideran que el tiempo no sigue una línea recta, sino que es cíclico y está marcado por eventos significativos en la vida comunitaria. De igual manera, el espacio adquiere una gran relevancia ya que existen sitios sagrados que se encuentran conectados con el mundo espiritual y, por ende, deben ser respetados y protegidos.

En los últimos años, el ambiente y la naturaleza se han venido transformando por el actuar del hombre y los usos que les da a los recursos, en gran parte como resultado de una sociedad consumista y destructora. El norte global, en particular, es el que más ha aportado en las afectaciones del planeta, comprendidas dentro de lo que se ha denominado cambio o crisis climática. La comunidad wayúu entiende este fenómeno como la alteración que se genera en el ambiente y en la Madre Tierra, la cual afecta al territorio y todo lo que se encuentra en él, como los animales, las plantas y las personas, y elementos como el viento, el agua y la tierra. Esto ha llevado a este pueblo a modificar sus formas de vida y de subsistencia, sujetas a los ciclos de la naturaleza, pues esta problemática ha trastornado los calendarios propios, los cultivos, los animales y las relaciones entre las personas y con el medio ambiente.

Las alteraciones medioambientales no son necesariamente el origen de las dificultades en la región, pero sí han agravado las tensiones que hay debido a las diferencias que existen entre el Estado y la comunidad wayúu en su concepción del territorio. Este pueblo indígena les atribuye a sus tierras una significancia cultural, tradicional y geográfica que no siempre se ve reflejada en la visión de las empresas y el Gobierno. Así, por ejemplo, la construcción de parques eólicos como parte de una estrategia para contrarrestar los efectos del cambio climático ha generado una serie de transformaciones y conflictos a pesar de los procesos de consulta previa que se han llevado a cabo con las poblaciones locales. Esta intervención, que se encuentra en distintas etapas de desarrollo en las partes alta, media y baja de La Guajira, ha modificado de forma significativa la zona, limitando el uso de ciertas áreas y



desplazando ciertas viviendas para dar paso a la infraestructura.

En el marco de estas instalaciones de energía eólica, los wayúu también han experimentado impactos significativos debido a la presencia de varias empresas que se hacen llamar «ambientalistas» y promueven una ética y unas actividades considerablemente diferentes a las



prácticas y los valores de las comunidades locales. Además, aunque algunas de estas organizaciones argumentan que están ayudándole a la población al crear estas grandes estructuras, en realidad los daños generados superan los beneficios que se obtienen. La implementación de este tipo de construcciones ha tenido, igualmente, graves repercusiones en la representación y propiedad del territorio, como la

muerte de aves autóctonas y problemas de embarazo en las crías de chivos que aún no ha sido bien investigados. A esto se suman serios problemas de representatividad y conflictos que existen entre comunidades, evidenciados por una falta de representación de clanes. Igualmente, se acusa una influencia insuficiente de Joutai, la deidad wayúu del viento, en las negociaciones para otorgar permisos de construcción de los parques eólicos y en la delimitación del territorio afectada por estos proyectos.

Como se mencionó, las prácticas tradicionales y organizativas se han visto afectadas por el cambio climático debido al constante cambio en el que se encuentra la Madre Tierra.

En el caso del suelo, por ejemplo, se han presentado problemas ya que los cultivos no prosperan como antes: las plantas ya no quieren nacer, y las que nacen lo hacen podridas. Tal es el caso de la ahuyama, que nace podrida por dentro, pequeña o como si estuviera quemada. De igual modo, si la tierra y los vientos no tienen buenas condiciones, los animales no tienen qué comer, las enfermedades los atacan, y mueren de maneras desconocidas, lo que lleva a la pérdida de tradiciones y costumbres como el trueque con

los pescadores. De hecho, estos últimos también se han visto afectados por la falta de peces o por la dificultad para capturarlos puesto que estos animales se quedan en la profundidad del mar y no llegan ni se acercan a la orilla.

Pesca wayúu según Fabio Iguarán

En primer lugar, se observa que la escasez de agua está teniendo un impacto negativo en la población de peces pues, «al igual que todos los animales, los peces necesitan agua para sobrevivir» (F. Iguarán, comunicación personal, 18 de diciembre de 2022).

En efecto, la disminución del recurso pesquero es evidente, pues ya no se pueden encontrar grandes cantidades de ejemplares como antes, lo que indica una disminución en sus números.

Igualmente, los métodos de pesca empleados han ido cambiando con el tiempo, aunque no siempre para mejor. Algunos pescadores, por ejemplo, no aplican las reglas y regulaciones establecidas por ellos mismos, especialmente en lo que respecta al uso de mallas. Esto ha llevado a la captura de ejemplares juveniles y a una falta de conservación de las especies. Anteriormente, se solían seleccionar peces grandes que podían alimentar a toda una familia, pero ahora escasean debido a la pesca indiscriminada. La demanda de ciertas especies también es un problema. Las langostas capturadas en el pasado, por ejemplo, solían tener un peso mínimo de 400 g, pero ahora se extraen incluso por debajo de los 100 g.

Los problemas anteriores indican una falta de control y regulación en la pesca. A su vez, la falta de incentivos por parte de las autoridades correspondientes para que los pescadores practiquen la conservación agrava la situación. Así, a pesar de que en gran parte se cree en la posibilidad de que el cambio climático esté afectando a los peces, tal como lo sugieren las alteraciones en la vegetación y en los patrones climáticos, con veranos más largos y sequías, no se puede dejar de lado el impacto de la mano del hombre en la conservación de estos animales.

A modo de conclusión

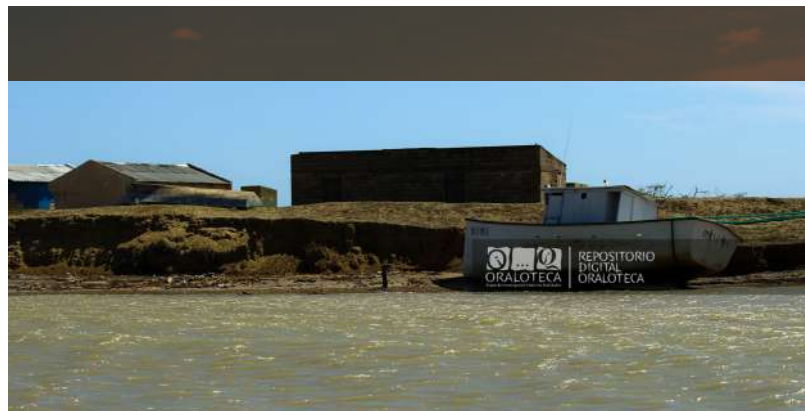
Según afirma Fabio Iguarán, «No sabemos exactamente por qué el pescado se ha alejado: si es lo del cambio climático o es la pesca indiscriminada que se hace» (comunicación personal, 18 de diciembre de 2022). De cualquier modo, y si bien no se conoce a ciencia cierta la razón o la causa de la crisis climática, lo que sí sabe es que el principal responsable es el hombre, con su pensar y actuar, independientemente de que sea del norte global o de las regiones alta, media o baja de La Guajira, o de que sus acciones sean a pequeña, mediana o gran escala. Así como se puede aportar un grano de arena para contrarrestar estas afectaciones en el clima en el vivir, en el pensar y en el creer, de igual forma es posible contribuir al aumento de la temperatura y del cambio climático, y así con la transformación de los calendarios propios, la tierra, el viento, el agua, los animales y las plantas.





La situación actual plantea desafíos importantes y demanda conversaciones y acciones para abordar las afectaciones causadas por las empresas que operan en el territorio wayúu. En ese sentido, es necesario considerar de manera integral tanto los aspectos ambientales como los culturales y sociales, respetando los derechos y la participación de las comunidades locales en la toma de decisiones que afecten su territorio. Asimismo, hay que tener en cuenta que este pueblo indígena es dueño de los territorios que han ocupado desde la antigüedad, por lo que ellos son quienes lo conocen, lo cuidan, lo protegen y lo utilizan.

Es clave reconocer que las comunidades indígenas ofrecen soluciones a las repercusiones de la crisis climática basadas en su cosmovisión, su ley de origen y su vínculo único con el territorio. Sin embargo, estas propuestas a menudo son malinterpretadas o rechazadas por las multinacionales y el Gobierno, lo que perpetúa un ciclo perjudicial. A pesar de los esfuerzos de las comunidades, líderes, lideresas y organizaciones ambientalistas para plantear estrategias, los organismos de poder ignoran o pasan por alto sus recomendaciones. Este desequilibrio en la comunicación y la toma de decisiones genera consecuencias negativas y obstaculiza la implementación efectiva de soluciones. ■



Cambio climático,

alternativas y experiencias en San Andrés y Providencia³

Diego Soledad-Sánchez

Estudiante de Antropología y semillerista del grupo Oraloteca

Fabio Silva Vallejo

Profesor e investigador de la Oraloteca. Universidad del Magdalena

Diego Soledad-Sánchez y Fabio Silva Vallejo: En el taller que se llevó a cabo en la Universidad del Magdalena sobre iniciativas comunitarias frente al cambio climático, el cual reunió a campesinos, pescadores, pueblos indígenas, afros y raizales, Andrés Steele, raizal de San Andrés, participó compartiendo sus experiencias y vivencias en la isla. De esta forma se expresó en torno a las problemáticas generadas por

el aceleramiento del cambio climático y los actores que intervienen, ya sea para frenar o para agudizar los efectos, directa o indirectamente. ¿Cómo se encuentra la isla ambientalmente hablando?

Andrés Steele: San Andrés es una isla que está en el Caribe occidental, muy pequeña, de solamente 27 km: 13 km de largo por 2 km de ancho. Eso sí: somos una reserva de biosfera, tal vez la más grande del Caribe. De hecho, tenemos la tercera barrera coralina más extensa del planeta, algo que muchísima gente no sabe, pero está aquí, en Colombia, y en el país somos la primera área de reserva marina... bueno, puedo estar confundiendo términos ahorita.

3. Esta entrevista fue tomada de la transcripción del «Taller de aprendizajes e iniciativas comunitarias del Caribe colombiano frente al cambio climático», organizado por el grupo Oraloteca junto con la Universidad de Marburgo (Alemania) en la Universidad del Magdalena los días 24 y 25 de febrero de 2023. Para consultar la transcripción completa, acceda al siguiente enlace: <https://n9.cl/g49y4>

¿Cómo nos afecta a nosotros el cambio climático? Han estado cambiando las estaciones de lluvia y de sequía, tal como lo han venido diciendo. Ahorita en esta primera parte del año, enero a marzo, debería ser temporada totalmente seca, tanto que se resquebraja la tierra, pero es en ese tiempo cuando la gente prepara el suelo, removiéndolo, para los cultivos que vendrán más adelante en el año. Sin embargo, eso se ha estado moviendo, y parte de esos cambios que hemos estado sintiendo en las temporadas de lluvia y sequía es el desplazamiento de la temporada de huracanes, que va desde junio a noviembre, más o menos, pero para noviembre ya no teníamos casi nunca huracanes.

La crisis más reciente fue la del 2020, cuando hubo tres huracanes en dos semanas. Esta fue la que destruyó a Providencia y, siguiendo la idea de la compañera, el problema en muchas de estas comunidades, como la nuestra, que es tan pequeña, no es el cambio climático como tal, porque finalmente la gente está acostumbrada a vivir con huracanes periódicos.

Las casas incluso están diseñadas para soportar el viento de un huracán. Si uno ve la casa de un isleño, siempre hay un patio delantero, está la casa y luego hay un patio trasero donde hay diferentes dinámicas. En el patio de adelante están las plantas ornamentales, es como el espacio público, pero en la parte de atrás hay un espacio más privado, hay cementerios familiares...

me estoy saliendo del tema. Si hablo mucho, me callan... A lo que iba: el problema no es el cambio ambiental, sino la dependencia que se ha generado por parte del Gobierno.

En San Andrés había un huracán, y lo que hacía la comunidad, sobre todo en Providencia, que es más pequeña que San Andrés, era que todos los vecinos se iban a una casa, la reconstruían totalmente, se movían a otra casa y hacían lo mismo. En este momento, lo que pasó en el último desastre —que el desastre no fue el huracán; el desastre fue la administración del gobierno— fue que, como estaba la promesa de que el Gobierno nos iba a construir casa, pues esa cohesión social que se veía no se dio: todo el mundo sentado en la casa a ver qué iba a hacer el Gobierno.

Efectivamente, construyeron unas casas que no son adecuadas para el medio que habitamos. Son estructuras metálicas, y nosotros vivimos en salinidad; entonces esas casas, en estos momentos, ya se están cayendo. Las ventanas se caen, las abren, y la gente monta video como a manera de memes. Claro que es una cosa muy trágica, pero la gente se ríe porque esas casas no son adecuadas.

Hay un cambio climático de fenómenos globales, La Niña y El Niño, que nos afecta, pero desde la isla hay un problema sobrepoblación que genera otras cosas, como las que decía también el compañero. En San Andrés no hay un sistema de alcantarillado; entonces la opción es construir pozos sépticos, pero sin requerimientos técnicos. Hay filtraciones de esas aguas negras al subsuelo y llegan al manto acuífero, que es la única fuente de agua potable, además del agua de lluvia.

Hace muchos años, en los cincuenta, los sesenta, todas las casas hechas en madera tenían su respectiva cisterna. Había sistema de recolección y reutilización de agua lluvia, pero eso se fue cambiando con la llegada de más gente.

Se empezaron a construir casas ya no tanto en madera, que se hizo más costosa, sino en cemento, que ofrece más seguridad, pero entonces también se fueron haciendo cerramientos de las casas, y eso generó un cambio de la arquitectura en la isla. Por lo tanto, esas casas de madera con balcones, con patios tan amplios, está cambiando mucho, y hay sectores de la isla donde yo voy y me siento en Cartagena: todas las casas pegadas, todas de cemento; la puerta de la casa da a la calle, y hay aguas negras corriendo porque no hay alcantarillado.

SYS: A la hora de hacer un alcantarillado, ¿dónde son desechados los residuos?

AS: Al mar. Hay un proyecto que se llama El Emisario Submarino, que justamente es en la pequeña zona de la isla, más al norte, que es hotelera. Ellos sí tienen como un pequeño sistema de alcantarillado, y todas las aguas negras que se recogen van a dar al mar, supuestamente a una distancia muy bien planeada para que esas aguas no se devuelvan, pero en este momento el agua de mar de San Andrés está contaminada. Hay playa donde nos dicen a los residentes que no nos bañemos, pero el turista no sabe. Está este... ¿*E[scherichia] coli* es de las heces...? Pero está contaminada el agua del mar con bacterias, y el agua potable embotellada también está contaminada.

SYS: ¿Esa agua de dónde viene?

AS: Viene del manto acuífero.

SYS: ¿Tienen procesos de desalinización?

AS: Hay plantas desalinizadoras, pero solamente cubren el 30 % del agua que se consume en San Andrés. Otro porcentaje viene de reutilización de agua de lluvias, y algunas pocas casas tienen todavía sistema de cisterna. Otra parte viene del acueducto, que no cubre toda la isla, que puede venir el agua dos veces al mes, durante unas tres o cuatro horas. Entonces, a cada rato hay manifestaciones, bloqueos de calle, hay todo un efecto social

SYS: Mencionaba que tienen la tercera barrera coralina más grande del planeta, pero es conocido que San Andrés es el destino turístico de todo el que pueda ir. Con todas estas atracciones turísticas y con el aumento de la temperatura del mar, ¿cómo están los corales? ¿Sabes si se han blanqueado?

AS: Hay mucho blanqueamiento, sobre todo en San Andrés. En Providencia está muy conservado. El problema de San Andrés es que tenemos 1.100.000 visitantes anuales en promedio en este momento, y claro: el paso de la lancha, la cantidad de gente que se mete al agua con bloqueador y bronceador, o se ponen a recoger las mantas como atracción turística o a aparecer encima de los corales, hacen buceo, pero no les dan una guía adecuada.

Además, hay un proyecto de investigación, sobre todo de la Universidad Nacional de

Colombia, creo que en convenio con la del Magdalena, de plantar coral para su recuperación.

SYS: Los corales son una barrera protectora de las olas y de los huracanes. ¿Cree que, con toda la contaminación y con todo el blanqueamiento de los corales, el impacto de los huracanes sea más grande?

AS: Sí. Los manglares que estaban alrededor de la isla se quitaron en función de paisajes para el turista. Claro, no es lo mismo que venga una *jet* y se encuentre con una barrera de manglares a que ahorita pasen los vientos a través de la isla como si nada. Eso es en San Andrés. En Providencia está mucho más conservado, pero el huracán, por ejemplo, sí causó bastantes daños en el coral. Desde luego, eso es parte del ciclo natural de los corales.

SYS: ¿Ese huracán hizo desastres?

AS: Claro. Fueron tres huracanes en el mes. El último fue el que terminó de arrasar todas las casas, pero, por ejemplo, no hubo muertos en Providencia, ¿por qué? Porque las casas están construidas de tal forma... Son casas en madera, pero siempre hay un lugar seguro, o la cisterna de la casa, que también actúa como búnker, o el baño, que lo construyen en cemento. No es accidental; es diseñado para que aguante un huracán. Creo que falleció una abuelita muy avanzada de años, pero fue por un infarto.

SYS: ¿Qué ocurre con la pesca con esas variaciones climáticas?

AS: Mi papá... ellos no pescaban; recogían pescados. Les pegaban con un palo en la orilla del mar.

Había tal abundancia. Sin embargo, con la llegada del turismo la población pasó... Es que esto está ligado a una historia más larga, que es la separación de Panamá.

Hay un interés de mantener las islas como dentro de la nación, que no se vayan a separar también, y hay un proceso de poblamiento en la isla porque era necesario integrarla por los medios que fueran necesarios. Ese proceso lo llamaron «colombianización». Entonces, en los cincuenta había 5.600 personas en San Andrés; en los sesenta, 16.000; en los setenta, 22.000; en los ochenta, 40.000, y en los noventa, 70.000. Según el último censo, bajamos de 70.000 a 48.000, pero, si vieran noticias locales: la gente se burla del censo porque realmente sabemos que hay mucha más gente. Cifras no oficiales hablan de entre 100.000 y 150.000 personas solamente en San Andrés.

Entonces, somos una de las islas más pobladas en todo el Caribe. Todos los residuos sólidos que se producen en San Andrés se quedan en San Andrés, pero el problema más grave ni siquiera son los residuos sólidos, sino que cuando llueve todos esos lixiviados también se van a la única reserva de agua potable que hay en la isla. Claro, los residuos sólidos sí son un problema, pero hay cosas más graves y, por la temperatura natural de la isla, ese tiradero de basura es un relleno sanitario que se prende cada año. Más o menos en mayo es normal que se prenda nuevamente por las temperaturas calientes de la isla, y eso genera humo y contaminación en el aire.

SYS: ¿Con los pescadores qué paso?

AS: Por la sobreexplotación de los sanandresanos, ya la cantidad peces disminuyó. La cantidad de lanchas que hay, los *jets ski* y demás hacen que las especies se vayan alejando de la orilla, y ya no están tan próximas. También, Colombia tiene acuerdos internacionales, se me olvida el nombre técnico, con Honduras, con Guatemala, con Belice, con Jamaica, con los gringos, que pescan en esas aguas y hacen pesca industrial, mientras que los sanandresanos hacen una pesca artesanal.

Estos megabuques pueden estar haciendo pesca de arrastre y acaban tanto con las especies comerciales como con las no comerciales.

Además de todo eso, que ya estaba pasando hace unos treinta o cuarenta años, en el 2012 sucedió lo del fallo de La Haya, en donde le dijeron a Colombia que 75.000 km² de mar territorial ahora ya no son de Colombia, ya no son de San Andrés. Esa extensión es el tamaño del Meta. Es gigantesco el mar que se perdió, y la poca industria que había en San Andrés, que era industria pesquera, se acabó.

Ahorita San Andrés vive —supuestamente— del turismo, pero este solamente genera cargo operativo, que también es un problema social porque los padres de familia están metidos en ese hotel trabajando doce horas al día, siete días a la semana, y los jóvenes no tienen con quién quedarse en la casa. Además, la isla ha sido lugar de tráfico desde siempre, desde los piratas hasta los narcotraficantes actuales, y es un territorio en conflicto porque muchos grupos quieren dominar esas rutas, tanto de drogas como de personas. En este momento, con todo lo que está pasando

en Venezuela, muchísimos venezolanos están pasando por San Andrés tratando de llegar a Belice, a México, a Estados Unidos, y con tanta presencia de narcotráfico y tráfico ilegal, tanto de personas como de otros materiales, ahí tenemos presencia de guardacostas colombianos, nicaragüenses y estadounidenses en esas aguas, y los pescadores artesanales ni siquiera pueden ir a su faena de pesca: los requisan, los maltratan. Si no los maltratan de este lado, los maltratan de ese lado.

Otra cosa que se está viendo afectada es que San Andrés, con la costa Caribe centroamericana, es una sola comunidad lingüística. De este lado nos llaman raizales; de ese lado nos llaman black heart, pero somos una sola familia literalmente. La mitad de mi familia está en Panamá, y también tengo familia en Nicaragua, en Honduras, y así muchísima gente. Casi todas las familias raizales compartimos apellidos. Me parezco más a un jamaquino, a un hondureño, que a cualquier colombiano porque la dieta cambia, las especies que consumimos o las formas de prepararlas, los rituales en torno a la muerte... Mejor dicho, mi cultura es angloafrocaribeña.

SYS: ¿Tirando más para Centroamérica?

AS: Claro, yo estoy más arriba de Panamá. Queda más cerca llegar a Panamá que llegar a San Andrés. Está más cerca llegar a Costa Rica de aquí que a San Andrés. Entonces, esa cohesión social que se vio afectada dentro de la isla también se ha alterado como a nivel macro, entre esta comunidad de creoles que viven en Centroamérica.

SYS: Usted decía que la construcción de las casas de los nativos era en madera, y que ahora que pasó el huracán había un espacio especial construido de material, de cemento, ya sea en el baño o algo subterráneo. ¿Qué sería más conveniente para la comunidad? ¿Seguir con las casas de madera o hacerlas todas resistentes con cemento para revertir el impacto de los huracanes?

AS: Parece un poco irreal, pero hay casas de madera que llevan ciento y pico de años en San Andrés y nunca les ha pasado nada, porque los techos están diseñados con una graduación muy específica para que los vientos huracanados no los arranquen.

SYS: ¿Hechos por nativos?

AS: Claro. Las casas siempre tienen puertas adelante y atrás, como he visto aquí, por ejemplo, cuando estuve por aquí en la ciénaga. Al menos en San Andrés está porque, cuando hay vientos muy fuertes, tú abres las ventanas y las puertas y no necesitas aire acondicionado, pero si hay viento muy fuerte, el viento cruza por la casa y no pasa absolutamente nada. También están levantadas sobre pilote porque debajo de la casa se guardaba leña, como para que no se moje la madera, pero, además, se separa de esa humedad que puede haber en tiempo de lluvia. Entonces hay un gran grado de adaptación al espacio.

SYS: ¿El conocimiento de la construcción era de personas no especializadas, o sea, ingenieros, arquitectos?

AS: No, son conocimientos que van pasando de generación en generación, que se transmiten por la oralidad.

SYS: Ojalá recuperen esos conocimientos ancestrales y no los pierdan.

AS: ¿Sabes que sí se están perdiendo? Que yo conozca, quedan dos constructores de embarcaciones en San Andrés, y ya lo demás se compra la lancha. Otra de las grandísimas problemáticas que tiene San Andrés, que eso sí es gravísimo, es que, de acuerdo con el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), el 30 % de la comunidad es raizal, pero de ese 30 % de raizales la gran mayoría de familias están compuestas por un raizal y un no raizal. Mis sobrinas son de apellidos Steele Guerras, Steele Rojas, Steele Orozco, y según los niños crecen más apegados a la familia paterna o a la materna pueden aprender el español como primera lengua y no el creole ni el inglés. Además, todo el sistema educativo oficial es el español... Me estoy saliendo del tema, pero a nivel sociolingüístico la lengua de prestigio, la lengua de educación, es el español, y eso hace que la gente vaya aprendiendo español como primera lengua. Así se van perdiendo las costumbres. Ya nadie construye una embarcación cuando puede comprar una lancha, y se prefiere tener una casa de cemento, que se va a caer seguro, pero es más prestigiosa que una de madera■



¿Existe una pluralidad de conocimientos sobre el clima?

Sofía Polo Villa
Dana Ovalle Ramírez

Estudiantes de Antropología y semilleristas del grupo Oraloteca

Somos un constante progreso de nuestros conocimientos. Desde un inicio, en el que se toman como base los saberes compartidos por otros y se asume una concepción unitaria de lo que nos es instruido, se van generando luego conceptos e ideologías a partir de la diversidad de los contextos existentes y de los que se haga parte. Tal fue el caso durante la construcción y el desarrollo del foro «Impactos sociales del cambio climático en el sur global», llevado a cabo en las instalaciones del campus de la Universidad del Magdalena, donde estudiantes y profesores pertenecientes

a esta misma institución, miembros de comunidades indígenas, organizaciones nacionales y participantes provenientes de Alemania, Japón, Brasil, entre otros, visibilizaron la pluralidad de saberes en torno al clima que se han construido en distintos ámbitos.

De forma autónoma, ¿cuántas veces nos hemos cuestionado lo que concebimos como clima?, ¿cómo han sido los cambios y afectaciones que se presentan en este sentido?, ¿y cómo ha ido transmutando al paso de los años? ¿Realmente hay una consciencia a gran escala de la importancia de este pilar que se refleja en el estado de vitalidad que puede presentar el planeta en el que habitamos?




Seguramente, desde los primeros años de educación que recibimos nos han mencionado el cuidado al medio ambiente, que, aunque no está directamente relacionado al clima, va de la mano con él de alguna manera. Sin embargo, estos dos elementos se suelen abordar de forma superficial, desde lo estético y con una falta de muestra de la realidad. Por otro lado, si hablamos de conceptos, en general se asume un argumento unitario de carácter científico, que entiende el clima como uno de los fenómenos más fascinantes y relevantes de nuestro planeta, el cual determina condiciones atmosféricas predominantes en una región durante un periodo específico prolongado de tiempo, lo que obliga a su vez a establecer una adaptación con el entorno.

Ahora bien, es necesario precisar que el clima no se circunscribe a un concepto específico de carácter científico; se trata, en efecto, de una variable que en pocas palabras nos acoge a todos los seres vivos y no vivos existentes en el planeta. En esa medida, es inevitable que surjan diversos entendimientos y cosmovisiones

referentes a todo lo que abarque el clima. Así, podemos encontrar una gran variedad de significantes relacionados con este mismo término provenientes de grupos sociales urbanos, rurales, indígenas o no indígenas, organizaciones, colectivos, así como de mayorías e incluso minorías.

Sin embargo, siempre están presentes las divisiones generalizadas que de alguna manera invisibilizan a algunos saberes y llevan a que se pierda aquella diversidad de entendimiento, en este caso relacionado con el clima. La división existente entre los conocimientos tradicionales y los científicos ha dado lugar a una jerarquía que exalta a unos más que a otros, dejando casi a un lado la pluralidad de perspectivas frente al clima y la problemática del cambio climático.



De este modo, es importante identificar cómo entienden el clima diferentes minorías, desde grupos indígenas hasta organizaciones que están en pro de la lucha frente al cambio climático. No se puede partir solo de una idea inicial de carácter científico, que habla de una condición meteorológica local, que es posible medir, sino que es preciso reconocer la multiplicidad de conocimientos tradicionales y prácticas adaptativas que existen en torno al clima, propias de cada comunidad o grupo social.

En primer lugar, para comprender mejor y concientizarnos sobre el tema, conviene preguntarse: ¿qué es el clima?, ¿qué y cuáles son las formas de conocimiento sobre el clima?, ¿en qué momentos y en qué situaciones se encuentran estas diferentes concepciones? Entender el clima desde una objetividad investigativa, o simplemente desde la curiosidad innata, implica comprender cómo las personas se relacionan con él, cómo se percibe y se interpreta y cómo cada persona se adapta a este en sus diferentes contextos culturales.

Una gran diversidad de cosmovisiones y mitologías asumen el clima como un

elemento central, lo que puede ser considerado como una expresión de la relación entre los seres humanos y la naturaleza. Por consiguiente, muchas organizaciones y comunidades, principalmente indígenas, han desarrollado y conservado conocimientos tradicionales fundamentados en la observación de los patrones climáticos o en la predicción del clima a corto plazo. Estos saberes pueden convertirse en piezas fundamentales para la gestión sostenible de los recursos naturales y la adaptación al cambio climático.

Asimismo, la percepción del clima puede variar ampliamente de una persona



a otra. Lo que una persona considera agradable, incómodo o inusual en términos climáticos puede diferir según circunstancias individuales y contextuales y las propias preferencias. Con atención a esta pluralidad de conocimientos y percepciones, a continuación, se rescatarán algunas de las intervenciones de ciertos participantes del mencionado evento en el campus de la Universidad del Magdalena que dan cuenta de las concepciones propias de sus territorios.

Por una parte, se encuentra el señor Ángel Pérez, miembro de uno de los seis resguardos yukpa en la Serranía del Perijá: el Socorpa, ubicado en el

departamento del Cesar. Ángel es profesor en su comunidad y se destaca como experto en trabajar en las líneas o las fronteras entre el conocimiento local o propio yukpa y el occidental. Para hablar del clima y del cambio climático, el señor Pérez hace referencia inicialmente a cómo «Aponto (Dios para nosotros) hizo al pueblo yukpa. Primero hizo lo que hoy en día todo lo que es, los animales, aves, cuadrúpedos, etcétera» (Á. Pérez, comunicación personal). Dicho dios les transmitió a los yukpas unas normas o leyes relacionadas con el clima en estos términos: «Ustedes van a manejar a sus usos por las normas que le voy a dar a ustedes: saber cuidar la naturaleza, saber

cuidar el medio ambiente, todo lo que hay en el planeta».

Ángel también menciona:

Lo que estoy viendo ahora en nosotros los pueblos indígenas... estamos viendo que hay un desorden total por el ser humano, entrando los yukpas y no indígenas. ¿Por qué la tala masiva? Le metemos fósforo y eso, millones de hectáreas, se va muriendo lo que es la fauna y la flora [...] todo se está desapareciendo, y nuestros ancestros dicen: «El culpable no es Apon-to, el culpable no es Dios; somos nosotros mismos, el ser humano» (Á. Pérez, comunicación personal).

El señor Ángel termina su intervención explicando la importancia del clima para la comunidad a la cual pertenece así:

El clima para nosotros los pueblos yukpa es, primero, cuidar la naturaleza, el territorio, que es nuestro papá y mamá de nosotros. No talar, no, pero nos toca talar, porque no tenemos territorio. Nosotros ahora no; lo tienen no indígenas. Entonces estamos acorralados, ya no es igual. Los dueños del espíritu del mar tienen rabia; el dueño de la naturaleza tiene rabia de los animales, de las estrellas, incluso todo esto nos tiene rabia, y el pago es derrumbes, temblores, muertes, mucha guerra» (Á. Pérez, comunicación personal).

Continuando con la misma línea, el señor Norberto Sánchez Quiroga, de la comunidad campesina Paz, de San José de Apartadó en el Urabá antioqueño, menciona las afectaciones que han estado experimentando durante varios años debido al uso de fuertes químicos por parte de compañías multinacionales exportadoras de bananos para la siembra de este producto: «Todos los días están. Hay unas avionetas, unos aviones encargados de fumigar. Entonces fumigan todos los días, todos los días, pero ustedes no se ponen a pensar cómo

está el aire. Y eso ha venido afectando bastante» (N. Sánchez, comunicación personal).

Así, si bien las afectaciones por el cambio climático se viven en todo el mundo, existen poblaciones, como la del señor Norberto, donde el exceso de fumigaciones diarias ha provocado enfermedades como el cáncer. Asimismo, este participante comenta: «Lo otro que nosotros en las comunidades estamos aportando para acabar con el [cambio climático] es el tema de las quemas y tala» (N. Sánchez, comunicación personal). Con ese fin, en Paz han trabajado para tener una pequeña reforma agraria en tierras que les permita adquirir sus propios terrenos para preservar el territorio.

A manera de conclusión, el señor Norberto afirma:

Porque cuando hay un cambio climático usted se enferma hoy de gripa, mañana de otra cosa, y otra, y otra; entonces hay una cantidad de enfermedades que están saliendo ahora de eso, de ese cambio. Y pensamos: «No, eso ya es natural, es una enfermedad», pero son enfermedades que las creamos cada rato, las venimos creando, porque lo sabemos, pero no nos importa. Nos importa la economía de hoy y el futuro de mañana nos revienta y que sigan como puedan (N. Sánchez, comunicación personal).

Por otro lado, Narugumu Chaparro, del pueblo arhuaco de la Sierra Nevada de Santa Marta, inició su intervención diciendo que «Nosotros, desde la concepción divina, siempre decimos que todo es integral, todo en conjunto,

nada es independiente» (N. Chaparro, comunicación personal). Esta afirmación se basa en el aprendizaje que le han transmitido los mayores de su comunidad, según los cuales al inicio todo era oscuridad, luego se volvió a la imaginación y después esta se hizo realidad o, mejor dicho, se materializó para que así todo tuviera un equilibrio.

Dicho esto, el señor Chaparro agrega que, según sus mayores, «a nosotros, los humanos, nos trajeron al mundo para hacer las voces de cada uno de los que no tienen voz». Esta creencia nos deja una pregunta muy interesante relacionada con dicha misión: ¿será que nosotros sí estamos cumpliendo con nuestra tarea de darle voz a la madre naturaleza?

Narugumu expresa además que para hablar de clima hay que tener en cuenta las cosas buenas y las malas, para así mantener un equilibrio. Finaliza diciendo:

Y también comentaba que es que la Madre Naturaleza, la Madre Tierra, es como el humano, la mamá; por eso se dice «Madre Tierra». A ninguno de nosotros nos gustaría que a la propia mamá de uno le hagan daño, le estén extrayendo de pronto cualquier órgano o cualquier cosa del cuerpo. Eso a nosotros no nos gustaría. Y entonces para que nosotros podamos concientizarnos ellos se manifiestan a través de distintos fenómenos naturales que se vienen presentando, acabando con los humanos, acabando con todo. O a nosotros se nos presentan distintas clases de enfermedades, que ni conocemos a veces.

Antes de venir para acá yo le preguntaba algunas palabras a un mayor. Yo le preguntaba qué era el cambio climático. ¿Qué se puede decir? Y me decía que es sencillo: tanta extracción nueva

que estamos haciendo, tantas máquinas que estamos metiendo, tantos químicos que estamos metiendo en la finca. Estamos televisando la Madre Tierra, que allá nos paguen más. Y a la vez también es sed. Es que ahorita mismo somos nosotros el termómetro del mundo, porque nosotros lo que hacemos es regular la temperatura, porque si nosotros también hiciéramos lo mismo, con esto se acaba» (N. Chaparro, comunicación personal).

De la misma forma, la señora Luzmile Epiayu, proveniente del resguardo Zaíno, en el municipio de Barranca, del sur de La Guajira, explica su relación con la naturaleza: «Nosotros como pueblo wayúu, como indígenas, nosotros respetamos mucho lo que Dios creó en esta tierra. Nosotros solo respetamos la Madre Tierra, que es más el sol, la luna, la estrella» (L. Epiayu, comunicación personal). A la vez, esta participante señala cómo las afectaciones en los cultivos y en la producción de esta comunidad, así como de enfermedades, se deben a la actividad de las grandes empresas que se han establecido a su alrededor.

La señora Luzmile finaliza así:

Nosotros no permitimos como pueblo que alguien, como dueño del territorio, empiece a talar. Esos son los árboles, son ellos, se sienten como nosotros. Cuando usted empieza a portarse mal, ellos sienten, ellos lloran como nosotros a pesar de que no hablan [...]. El cambio climático actualmente, como estamos hoy, todo está diferente. Mira las enfermedades que hay entre nosotros, como wayúu, que no

existían: el cáncer, y ahora nosotros estamos sufriendo eso. ¿Por qué? Por el cambio climático (L. Epiayu, comunicación personal).

Más allá de hablar del cambio climático

Para asumir el clima más allá de un simple término, es necesario abarcar todo lo que conlleva esta palabra. La amplitud de lo que genera requiere una reflexión profunda y acciones concretas. Independientemente de las definiciones y las diversas conceptualizaciones que cada ser humano asuma frente al tema, ya sea con base en lo enseñado desde su contexto de origen o a partir de la libre elección de cómo entender este pilar fundamental para la calidad de vida humana y animal del planeta, todos tenemos un papel que desempeñar para la búsqueda y desarrollo de un futuro sostenible para las generaciones próximas.

Si bien es cierto que son las minorías quienes realmente asumen una preocupación frente al clima hoy en día, desde diferentes puntos locales en todo el mundo, también es verdad que la toma de decisiones informadas y el trabajo conjunto a nivel mundial son fundamentales para abordar los múltiples desafíos climáticos que van surgiendo con cada vez mayor potencia. En este orden de ideas, se requiere unión para proteger el bienestar del planeta.

La comprensión del clima y su relación con nuestras cotidianidades fundamenta la toma de decisiones informadas. Por una parte, se debe tener en cuenta una responsabilidad individual, pues pequeñas acciones unitarias pueden marcar la diferencia e inspirar un cambio significativo en la forma de vivir y consumir. La reducción del consumo de energías o el reciclaje, por ejemplo, son prácticas que podrían contribuir a mitigar el cambio climático, teniendo presente que es por la búsqueda de un bien común para nuestro medio habitual a largo plazo. Por otro lado, la protección del clima se alcanza también por medio de un esfuerzo colectivo, en el que claramente se requiere la colaboración de todos. De esta manera la interconexión global se hace prioritaria, sobre todo si se tiene en cuenta que este fenómeno del clima trasciende fronteras ya que los cambios ocurridos en una parte del mundo pueden tener efectos en otros territorios distantes.

El clima está explícitamente vinculado a la biodiversidad. Por lo tanto, los desequilibrios que ha experimentado el planeta en este sentido han impactado a numerosas especies, exponiéndolas incluso a la extinción. Cada día suma para tomar medidas que limiten los



impactos negativos a largo plazo, así que cada tiempo perdido sin actuar responsablemente y de manera significativa hace que sea cada vez más complejo prevenir, solucionar o tratar ciertas problemáticas.

Así pues, recordemos las palabras de las personas que, bien sea que hagan parte o no de comunidades indígenas, diariamente y desde hace mucho tiempo luchan por mantener un «equilibrio» o al menos por sobrevivir al cambio climático. Como dice Ángel Pérez, de la comunidad yukpa: «¿Sabemos dialogar con la naturaleza?, ¿con el dueño de la naturaleza?». Pensemos, sin embargo, que lo que se plantea no es un diálogo normal o una conversación común, sino un acercamiento a estos seres naturales que son importantes en nuestro entorno y que son percibidos por ciertas poblaciones de una manera que seguramente desconocemos; seres que para algunas personas solo están ahí, pero que de alguna u otra manera sienten y nos benefician.

De la misma manera, algo que nos hace razonar o buscar en reflexión son las palabras de Narugumu, de la comunidad arhuaca: «A los humanos nos trajeron al mundo para ser las voces de cada uno de los que no tienen voz». De hecho, si lo pensamos, en realidad no le damos voz a nada, sino que le quitamos mediante nuestros actos, orientados más por el bien propio o empresarial y dejando a un lado las consecuencias al entorno. Al mismo tiempo, el señor Narugumu abre la interrogante: «¿Será que nosotros sí estamos cumpliendo con nuestra tarea de dar a la madre naturaleza?», lo que nos lleva a su vez a preguntarnos: ¿será que le estamos quitando mucho a la

madre naturaleza? La respuesta puede llegar, casi inmediatamente, de carácter negativo.

Es preocupante pensar cómo nuestras acciones han sido el factor que ha contribuido al calentamiento global y a los impactos negativos que hemos venido experimentando. Hemos sido testigos de las alteraciones significativas a causa del cambio climático, propiciado por las actividades humanas, un desafío global que requiere una respuesta a la misma escala.

Por otro lado, cabe destacar la reflexión de Carlos Barbosa, del colectivo Cesar Sin *Fracking*, que invita a pensar «¿cómo podemos nosotros prevenir en la transición de la que se está hablando ahora, frenando el cambio climático de una forma justa, incluyente, feminista, decolonial, y no mediante una simple transición corporativa a favor de las grandes multinacionales?». Se trata, en definitiva, de pensar más allá de un bien monetario.

Precisamente, una publicación del Grupo Banco Mundial “Informe sobre clima y desarrollo del país” publicado en Julio del 2023, señala la urgencia de actuar rápidamente en adaptación al cambio climático para evitar mayores riesgos, en particular en Colombia, donde se estima que para unos 27 años en futuro haya aún más afectaciones, inundaciones y olas de calores, con repercusiones sobre el 60 % de la población. Según dicho organismo, hay una relación cabal entre el crecimiento económico y la lucha contra el cambio

climático, por lo que es preciso fomentar una colaboración entre el sector público y el privado, buscando una oportunidad para liderar la lucha, protegernos y garantizar un futuro próspero dentro de nuestro territorio.

Sin embargo, como muchos han expresado, por lo general se busca principalmente el beneficio económico sin tener en cuenta consecuencias externas. Ahora bien, a medida que los efectos del cambio climático por nuestras acciones egoístas se van haciendo cada vez más

evidentes, ¿será posible mediar entre estos dos propósitos a través de un crecimiento económico «limpio», sin afectar nuestro clima? ¿Somos conscientes de lo que se viene a futuro y los impactos climáticos que empeoran cada día? Tal como lo señaló el actor Leonardo DiCaprio en septiembre del 2014 en Naciones Unidas "Pretender que el cambio climático no es real no hará que desaparezca".

Referencias:

Mundial, G. B. (2023). Informe sobre clima y desarrollo del país



La Madre Tierra

*no es solo recurso:
identificación de las problemáticas
del cambio climático*

Milagro Calabria
Gustavo Lindarte
Maridey Polo
Valentina Zapata M.

Estudiantes de Antropología y semilleristas del grupo Oraloteca

«¿Quién ataca? Y ya los vientos, ya no sabemos qué época es brisa o es invierno. De repente llueve o brisa, o hay frío y luego el calor que, mejor dicho, a nivel de salud nos está afectando mucho. Estamos metidos en el frío y de repente el calor: nos resfriamos. Y lo otro pues es el tema que nos toca: ¿qué solución se puede dar?».

Fabio Iguarán, comunidad wayúu



Introducción

Los impactos del cambio climático, específicamente en el Caribe colombiano, han devenido de ciertos factores que amenazan la vivencia en los territorios; concretamente, la tala de árboles, la contaminación de ríos y mares, la deforestación producto de la expansión de cultivos ilícitos y la ganadería extensiva, que solo beneficia a unos cuantos, problemáticas que se enmarcan en las nociones ambientales. Asimismo, en términos políticos, se han establecido ciertas relaciones de manejo de la tierra en el marco de procesos organizativos de los pueblos, y a nivel cultural se han expuesto algunas afectaciones, por ejemplo, en festividades alrededor de alimentos ya no cosechados, entre otras.



Dentro del escenario actual de calentamiento global y crisis climática, los manejos locales y regionales que han surgido frente a los impactos de estos fenómenos pueden dar luces sobre cómo trabajar mutuamente con la Madre Tierra, comprendiendo de forma integral los elementos, los espíritus y los seres vivos que la conforman y que están siendo afectados. Teniendo esta posibilidad en cuenta, se consideró necesario escuchar y dialogar con los conocedores de los diferentes territorios que conforman el Caribe colombiano —muchos de ellos

cansados por el silencio y el olvido de un Estado indiferente— para entender las problemáticas que enfrentan y, desde sus voces, capturar algo de su experiencia sobre la tierra y el agua que hacen parte de su entorno.

Durante el año 2022 el grupo de investigación Oraloteca, de la Universidad del Magdalena, inició un proyecto en conjunto con la Universidad de Marburgo de Alemania, la Universidade Federal do Pará de Brasil y la Universidade Rovuma, de África, enfocado en las iniciativas



Este artículo se enfoca, en particular, en aquellas afectaciones primarias en los territorios, agrupándolas según las partes de la naturaleza (agua y tierra), para luego comprender los cambios en los niveles socioculturales de una comunidad (personas, educación, cultura y tradiciones). Por último, se reflexiona cómo el desconocimiento de la relación entre la Madre Tierra y los seres humanos ha sido el resultado de grandes acontecimientos físicos, espirituales y mentales en cada parte de este Caribe.

locales frente a los impactos del cambio climático en el sur global. Esta iniciativa dio lugar, el 24 y el 25 de febrero de 2023, a la realización de un taller sobre cambio climático en la Universidad del Magdalena con el fin de conocer los impactos que ha provocado este fenómeno en la salud, la economía, la alimentación, el entorno natural y las tradiciones de ciertas comunidades del Caribe colombiano. El encuentro se desarrolló alrededor de tres temas: problemáticas, actores, y propuestas y soluciones.

Agua

El agua, como es necesaria para la vida, está presente en cada uno de los territorios. De una manera u otra, cada comunidad le atribuye un significado y una representación propia a este elemento, así como un uso dentro de la economía, la cultura, la política y la naturaleza. Sin embargo, las afectaciones del cambio climático, la utilización y sobreexplotación del recurso, así como la desconexión del hombre con la Madre Tierra, han desencadenado diferentes

problemáticas que se evidenciarán a lo largo de este apartado.

El agua, ya sea de sal o de dulce, es fundamental para el quehacer, la existencia, el sentir y la supervivencia de diferentes comunidades asentadas cerca del mar, el río, las ciénagas, los caños, los charcos, los lagos y las represas. No obstante, los caudales de estos cuerpos de agua han disminuido considerablemente, tanto que, como lo mencionó Ameth Gutiérrez, «los pueblos palafitos están dejando de serlo» (comunicación personal, 24 de febrero de 2023).

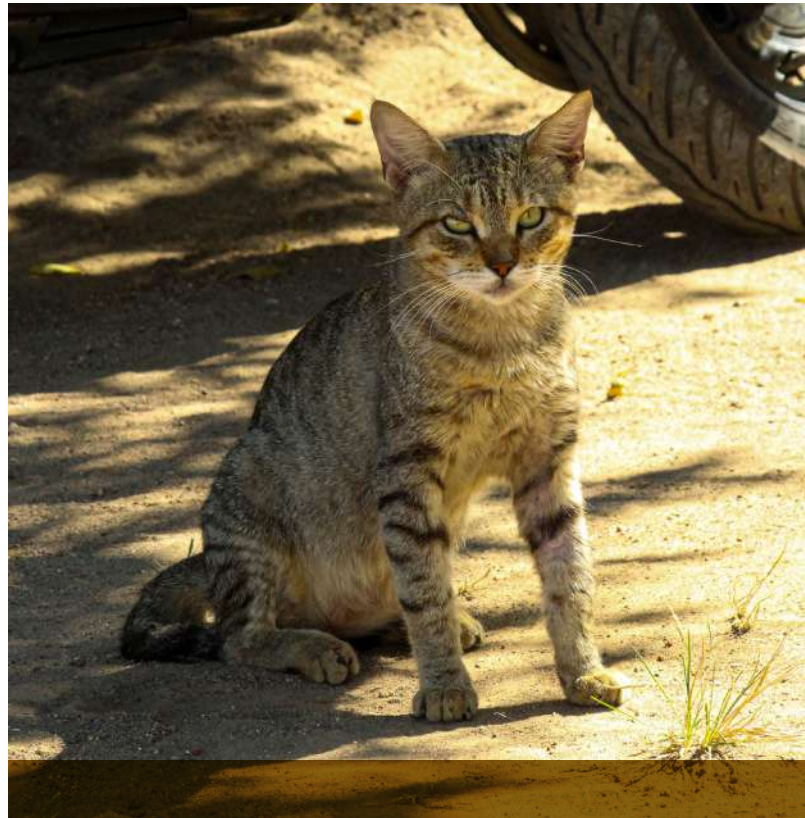
De igual forma, los pescadores ya no tienen qué pescar, producto también de la introducción de especies invasoras. Además, la lluvia ya ha dejado de caer a su tiempo y las crecientes son cada vez más frecuentes y duraderas, lo que refleja un cambio en el ciclo hídrico. Asimismo, el agua salobre, que por la unión de ríos y mares daba vida a la Ciénaga Grande de Santa Marta, ha dejado de serlo por la sedimentación y la contaminación de plásticos y químicos como el mercurio. A su vez, en otros cuerpos de agua importantes como el río Magdalena, las poblaciones acusan una pérdida de elementos culturales. Por ejemplo, las festividades patronales en Santa Bárbara de Pinto se han visto afectadas por la disminución de recursos económicos propios de la región como el pescado, entre otros seres que hacen parte del entramado biodiverso de cada territorio, afectados por la contaminación, la explotación de la carne silvestre y las extracciones de carbón.

En particular, las alteraciones en los regímenes de lluvia son una clara evidencia de cómo el cambio climático ha transformado el orden de la naturaleza. Este fenómeno ha afectado hasta tal punto las temporadas de precipitaciones que ahora es más complejo determinar los ciclos para preparar los cultivos y las siembras durante el año. Al mismo tiempo, la degradación del ambiente, que se refleja en detalle con las nuevas construcciones de caños para aguas residuales, que son trabajos mal hechos y que han aumentado la vulnerabilidad en la salud de los habitantes que con el pasar del tiempo se empezaron a realizar pruebas que reflejen el nivel del mercurio que se encuentran en la sangre de estas personas.

También se señalan fenómenos de enfriamiento, calentamiento de los páramos y quema de cultivos por temporada. El señor Roiber Espinoza, de Santa Bárbara de Pinto, se refiere al respecto así:

Bueno, el impacto ambiental que se ha generado es a través de la deforestación, la tala de árboles [...] por parte de la misma comunidad, de los pescadores. Se ha talado la especie nativa, como los mangles, [que] cubrían todo alrededor de la ciénaga; especies como el campano, un árbol muy típico de allá, el palo prieto... muchos árboles que ayudaban a conservar el cuerpo de agua. Entonces las personas, para hacer un poco las faenas de pesca cuando ya se vio disminuida la cantidad de peces, como los pececitos siempre se refugian, [...] comenzaron a talar las raíces para sacar los peces de ahí (R. Espinoza, comunicación personal, 24 de febrero de 2023).

Otro aspecto que cabe tener en cuenta son aquellas movilizaciones masivas de comunidades debidas a la construcción de represas que han secado ciertos cuerpos de agua. En ese sentido, se ha llegado a afirmar que los megaproyectos dañan el territorio, también porque en el marco de estos se crean organizaciones clientelistas que aseguran «ayudar» a las comunidades, pero crean inestabilidad por la falta de empleo y terminan por beneficiar a aquellos proyectos de gran envergadura que ven los recursos del área como objetos económicos.



A su vez, entre los participantes del taller se comenta que las comunidades han perdido su ética y su moral al vender sus tierras a las multinacionales en el afán del desarrollo económico, social y político, facilitando así la destrucción del tejido espiritual de la región y desconociendo a los dueños ancestrales del lugar habitado. De esta forma se considera que ha comenzado a desaparecer el sentido de pertenencia por el territorio, sin que las prácticas habituales apunten a ningún tipo de solución y sin darles cabida a otros sistemas de pensamientos como el ancestral. Así las cosas, las problemáticas de la zona están cada vez más presentes, mientras el mal uso de la tecnología agrava las relaciones interpersonales entre los adultos y los jóvenes, pues estos últimos presentan desmotivación frente al cambio climático y a sus efectos en sus espacios de desarrollo.

Asimismo, los participantes del taller afirman que la ambición del hombre ha llevado a transformar la naturaleza «en un desorden» con miras a obtener un paisaje lindo. El señor Orlando Naranjo, de Asprocig, define esta tendencia como una crisis estética, donde lo bello se cuida y lo feo se rechaza. Esta postura ha sido el pilar para fortalecer un turismo basado en parámetros estéticos, sin ética y sin consciencia ambiental, que termina por dejar a las poblaciones desprotegidas ante fenómenos naturales como huracanes. Tal es el caso de San Andrés, donde se han retirado los mangles para que los turistas puedan disfrutar de un mar «limpio», según explica el señor Andrés Steele:

Los manglares que están alrededor de la isla se quitaron en función de paisajes para turistas. Entonces, claro, no es lo mismo que venga una jet y se encuentre con

una barrera de manglares que ahorita pase los vientos a través de la isla como si nada. Eso es en San Andrés; en Providencia está mucho más conservado (A. Steele, comunicación personal, 24 de febrero de 2023).

Otra problemática que según los participantes del taller ha desencadenado la crisis climática actual es el poco interés por conocer las funciones de cada elemento que conforma la naturaleza, tanto en el agua como en la tierra. De esta manera, la contaminación que produce el hombre en su propósito de sostener una economía que solo beneficia a unos cuantos sigue afectando los mares, los ríos y los caños. Siguiendo con el caso de San Andrés y Providencia, Andrés Steele afirma:

Hay un proyecto que se llama El Emisario Submarino, que justamente es en la pequeña zona de la isla, más al norte, que es hotelera. Ellos sí tienen como un pequeño sistema de alcantarillado, y todas las aguas negras que se recogen van a dar al mar, supuestamente a una distancia muy bien planeada para que esas aguas no se devuelvan, pero en este momento el agua de mar de San Andrés está contaminada. Hay playa donde nos dicen a los residentes que no nos bañemos, pero el turista no sabe. Está este... ¿[*Escherichia coli*] es de las heces...? Pero está contaminada el agua del mar con bacterias, y el agua potable embotellada también está contaminada (A. Steele, comunicación personal, 24 de febrero, 2023)

El mar, según este participante, se ha convertido en un basurero de aguas negras y residuos sólidos que, sin embargo, debe mantenerse bello en la superficie,



mientras sus corales, que son las fuerzas para mantener la vida en este entorno, se vuelven cada día más blancos y los manglares son arrebatados para que los *jets skis* puedan pasar sin preocupación. Es así como la naturaleza solo ha sido un objeto para explotar por el ser humano, ignorando el conocimiento que esta posee sobre sí misma.

Tierra

Las plantas se enfrentan a numerosos desafíos debido a la actividad humana desenfrenada. La explotación de recursos naturales a gran escala, como la minería, ha causado una grave degradación del suelo y la destrucción de grandes áreas forestales. Como resultado, muchas especies vegetales se han visto obligadas a abandonar sus hogares ancestrales en busca de condiciones más favorables para su supervivencia. Este desplazamiento tiene un impacto significativo en los ecosistemas y en la diversidad biológica de la Sierra Nevada de Santa Marta.



La deforestación, por su parte, ha alcanzado proporciones alarmantes, ya que vastas extensiones de bosques están siendo taladas para dar paso a actividades como la agricultura intensiva, la ganadería y la explotación maderera. La privatización de la tierra con estos fines ha llevado a una pérdida masiva de hábitats naturales y biodiversidad, y la sobreexplotación de la

tierra se ha caracterizado por el uso excesivo de fertilizantes químicos y pesticidas, lo que ha agotado los nutrientes del suelo y ha dañado gravemente la calidad y la salud del ecosistema.

La producción de cultivos también se ha visto afectada. En muchos casos, la búsqueda de altos rendimientos y la

uniformidad en el tamaño y apariencia de los productos han llevado a cambios en la producción de siembras, sacrificando la diversidad y el sabor de los alimentos. Además, la intensificación agrícola ha provocado un aumento en las plagas y enfermedades de las plantas, lo que requiere la utilización excesiva de pesticidas y productos químicos perjudiciales para la salud humana y el medio ambiente. El señor Roiber Espinoza dice:

Eso es otra problemática: que la tierra que tienen los terratenientes no producen por la cuestión de la ganadería intensiva, que uno dice: «No, nosotros somos ganaderos», pero ganadero es aquel que pasa de las mil cabezas de ganado, las 200.000 hectáreas; entonces los pequeños ganaderos son los que se han ido apropiando de la tierra, y ya el campesino no tiene dónde cultivar (R. Espinoza, comunicación personal, 24 de febrero de 2023).

A su turno, la señora Yalila Palomo Zúñiga, integrante de Asprociq, comunica similitudes en las problemáticas de Lórica, Córdoba:

Bueno, eso había campesinos que tenían su pequeña parcela alrededor de la ciénaga, pero los terratenientes, como les compran a los otros, desplazan al campesino, porque tienen que vender de una u otra manera o pierden la vida. Entonces ellos han venido haciendo muchos varillones dentro de la ciénaga, y allá en Ciénaga Grande, a pesar de que nosotros [Aprociq] pusimos una tutela y de que esa sentencia salió, la T-194 del 99, no le han dado viabilidad. Ellos siguen siendo los terratenientes, siguen haciendo los que ellos quieren con la ciénaga y la han venido secando. Allá se llamaba la Ciénaga Grande de Bajo Sinú; ella cobijaba todos los municipios desde Lórica hasta Ciénaga de Oro, todo eso cubría

toda esa ciénaga, y todas esas partes han venido los terratenientes haciéndole varillones, la han venido secando (Y. Palomo, comunicación personal, 24 de febrero de 2023).

De igual manera, en algunos casos el Gobierno ha mostrado interés por apoderarse de las tierras que tradicionalmente han sido utilizadas por comunidades locales y pueblos indígenas. Esta apropiación puede ser impulsada por intereses económicos, como la expansión de la agricultura comercial o la explotación de recursos naturales, así como por la creación de nuevas vías para mejorar la movilidad y el «desarrollo» de las ciudades. Sin embargo, esta acción plantea preocupaciones sobre los derechos humanos, la justicia social y el respeto a las culturas y formas de vida tradicionales. La pérdida de acceso a la tierra puede tener consecuencias devastadoras para las comunidades locales, su sustento y su conexión con el entorno natural.

En última instancia, la dicotomía entre el hombre y la tierra es un tema que ha surgido en estas nuevas sociedades. A medida que la urbanización y la industrialización se han acelerado, ha habido una desconexión cada vez mayor entre las personas y la naturaleza. Muchas comunidades han ido perdiendo la relación íntima y armoniosa que solían tener con el entorno natural, y esta separación ha llevado a su vez a una falta de apreciación por la importancia de proteger y preservar los recursos naturales. Por lo tanto, reconectar al hombre con la tierra y fomentar una relación más equilibrada y sostenible es un desafío crucial para construir un futuro más sostenible y armonioso con el entorno natural.

Desde las comunidades, es fundamental promover la educación ambiental, fomentar prácticas de conservación y adoptar políticas que valoren y protejan nuestros recursos naturales. Solo a través de una comprensión profunda y un compromiso colectivo podemos superar la brecha entre el hombre y la tierra, y trabajar juntos para preservar la belleza y la vitalidad de nuestro planeta para las generaciones venideras.

Siguiendo con el tema de la fertilidad de la tierra, la situación es alarmante para las poblaciones wayúu. La explotación minera en el Cerrejón ha dejado grandes extensiones de terreno estéril y sin capacidad para mantener la vida vegetal. Como «solución», se han introducido árboles provenientes de África, con la intención de crear nuevos bosques. Sin

embargo, esta medida ha resultado en un problema adicional ya que estas especies no dan frutos y su crecimiento es limitado. Así, en lugar de avanzar hacia la restauración de los ecosistemas y la recuperación de la biodiversidad, se ha generado un ambiente artificial e improductivo. En palabras de la lideresa wayúu Jazmín Epiayú, «a lo lejos se ve un montón de árboles pequeños que ni siquiera parecen árboles de la región» (comunicación personal, 24 de febrero de 2023). Esta situación refleja la necesidad de adoptar enfoques más sostenibles y responsables en la gestión de los recursos naturales, considerando los impactos a largo plazo y buscando soluciones que promuevan la regeneración de la tierra de manera adecuada.

El desplazamiento de animales es otro impacto negativo de las actividades humanas. La destrucción de los hábitats naturales y la fragmentación del paisaje debido a la deforestación y la urbanización han dejado a muchas especies sin refugio ni recursos suficientes



para sobrevivir. Como resultado, se produce un desequilibrio ecológico y se interrumpe la cadena alimentaria, lo que afecta tanto a los animales como a los ecosistemas en su conjunto. Otro grave problema asociado a la agricultura intensiva es la fumigación con glifosato, un herbicida ampliamente utilizado. Esta práctica tiene efectos devastadores en el medio ambiente y la salud humana pues contamina el suelo, el agua y el aire, afectando negativamente a los ecosistemas y a la diversidad biológica.

Lamentablemente, en algunas áreas donde se llevan a cabo estas actividades destructivas, grupos armados ilegales están involucrados en su control y explotación. Estos se aprovechan de la situación para obtener ganancias económicas, perpetuando un ciclo de violencia, corrupción y degradación ambiental.

Formas organizativas y entes encargados

La crisis climática representa un desafío significativo para muchas comunidades, no solamente en términos de impactos ambientales, sino también en relación con la estabilidad y la función de las formas organizativas existentes. En este sentido, las juntas de acción comunal desempeñan un papel crucial como entidades representativas de la comunidad y como agentes de cambio en la búsqueda de soluciones a los problemas locales. Sin embargo, estas asociaciones enfrentan numerosos obstáculos en su labor.



Una de las principales dificultades radica en la falta de recursos y apoyo a lo largo del tiempo. La escasez de fondos limita la capacidad de las juntas para llevar a cabo proyectos, programas y actividades que respondan a las necesidades y desafíos específicos en sus territorios. Así, la ausencia de recursos financieros y materiales adecuados debilita la influencia y la capacidad de estas formas organizativas para abordar los problemas ambientales y sociales de manera efectiva, ocasionando pérdida de la cultura por desplazamientos, al igual que un desbalance en productos locales de venta y consumo, como las artesanías, que sustentan una parte vital de la población afectada.

Esta falta de recursos también puede llevar incluso a la desaparición de las juntas de acción comunal en algunos casos ya que, sin el respaldo económico necesario para operar y cumplir con sus



responsabilidades, pierden su relevancia y son incapaces de sostenerse a largo plazo. Esto implica una pérdida significativa para las comunidades ya que estas organizaciones suelen ser un vehículo importante para la participación ciudadana, la representación y la defensa de los intereses locales.

Además, la falta de recursos también tiene implicaciones en la capacidad de las juntas de acción comunal para fortalecer su liderazgo y formar a sus miembros en temas relacionados con la crisis climática. Esta poca capacitación y la ausencia de apoyo técnico puede limitar la capacidad de las organizaciones para comprender plenamente los desafíos ambientales y sociales, así como para implementar estrategias efectivas de mitigación y adaptación. De este modo se puede llegar a implementar respuestas insuficientes o inadecuadas a las problemáticas ambientales, lo que

a su vez afecta a las comunidades y perpetúa la vulnerabilidad frente a la crisis climática.

Un problema más que afecta la gobernanza y la capacidad de abordar los desafíos ambientales y sociales es la falta de confianza de las comunidades hacia los mandatarios. La escasa transparencia, la corrupción y la falta de representación efectiva son algunos de los factores que han provocado esta desconfianza del pueblo en sus líderes políticos, y se intensifica si ya ha habido experiencias previas de promesas incumplidas, falta de rendición de cuentas y acciones que van en contra de los intereses y necesidades de las personas. En general, cuando una población percibe poca honestidad por parte de los dirigentes, se crea un ambiente de escepticismo y desapego que, en últimas, dificulta la colaboración y la participación de la sociedad en la toma de decisiones relacionadas con los problemas ambientales y sociales que enfrentan.

La desconfianza, además, afecta a la hora de involucrar a la comunidad en proyectos y programas propuestos por las autoridades ya que se duda de las intenciones y la efectividad de dichas iniciativas porque responden a la institucionalización tradicional. Así, en lugar de llevar a cabo conversaciones y negociaciones directamente con los líderes de las familias o clanes, quienes eran los concedores y representantes de los intereses de la comunidad, como era costumbre, los diálogos ahora se realizan sobre todo con las autoridades regionales o locales. Esta aproximación, sin embargo, puede resultar en una desconexión entre las decisiones tomadas y las necesidades y los deseos reales de la

población local, lo que redundará en una falta de representación efectiva y una toma de decisiones que no satisfacen los intereses y las visiones de las personas. Esto se debe a que las autoridades pueden no estar plenamente informadas sobre las preocupaciones y los requerimientos específicos de sus territorios.

Tradiciones

Existe una conexión directa entre la escasez de agua y el aumento de la contaminación: cuando hay menos líquido disponible, se generan condiciones propicias para la acumulación de contaminantes, lo que afecta tanto a los ecosistemas acuáticos como a la calidad del recurso hídrico que consumen los animales y las personas. Esto tiene un impacto negativo en la vida acuática, reduciendo la disponibilidad de alimento y hábitats saludables para las especies.

La disminución de animales tiene consecuencias amplias ya que está vinculada a la pérdida de tradiciones y prácticas culturales. Por ejemplo, en la comunidad wayúu, la cría de chivos es una fuente de sustento y una parte importante de la tradición local. Por ende, si la falta de agua impide criar chivos, se afecta la capacidad de las personas para mantener sus hábitos culturales y económicos, como el pago de dotes en una boda, según lo expresa Fabio Iguarán:

El efecto es menos agua, mayor contaminación, y esto ha conllevado a que el tío que tenía un rebaño de chivos ya no lo tenga, que era el que pagaba los daños del sobrino o para poder darle la dote a la señorita de la que el sobrino se enamorara (F. Iguarán, comunicación personal, 24 de febrero de 2023).



Educación

Es claro que, a pesar de sus grandes impactos en cada territorio del Caribe colombiano, las comunidades no tienen concientización sobre el cambio climático y, por ende, tienden a provocar más daño a la tierra. Además, los jóvenes no reflejan vocación por cuidar el medio ambiente o por conocer más sobre el medio que los rodea. De hecho, la profesora Yolis de la Hoz de la ciudad de Riohacha, La Guajira, manifiesta que la educación ambiental debe iniciarse desde pequeño y en el hogar debido a que «la adolescencia no es la mejor etapa para concientizar a los muchachos» (comunicación personal, 24 de febrero de 2023) ya que las personas en ese periodo de vida tienen muchos intereses en otros ámbitos.



Las instituciones educativas, aunque tengan un carácter ecológico, sean rurales o no, suelen reproducir los comportamientos de consumismo y producción de basura por parte de los estudiantes y profesores. Por más que se hagan proyectos ambientales para crear consciencia, la situación sigue igual. De esta manera, la profesora Yoli menciona que, para que haya un cambio ante este problema, se requiere apoyo desde arriba hacia abajo. Por esta vía será posible regular desde la alimentación inconsciente y contaminante que les ofrecen a los alumnos hasta los proyectos realizados por los docentes, involucrando a toda la familia.

Según se señaló en el taller, en estas instituciones educativas tampoco se advierte un interés por tener una consciencia ambiental.

De acuerdo con la profesora Yoli, una de las dificultades que se enfrentan en el ámbito formativo es el hacinamiento en las aulas de clases, donde los estudiantes muchas veces se contagian de gripe y otras virosis. Además, los profesores proponen soluciones apenas superficiales a las problemáticas, como dotar de aire acondicionado los salones, creando de hecho mayor contaminación:

Están metiendo cuarenta muchachos en un aula. Si uno tiene gripa, ya te puedes imaginar... y la solución es poner aire acondicionado. Yo no estoy de acuerdo. Hay compañeros que han hecho



actividades porque quieren tener aires. La solución no es el aire, porque usted sabe que el aire acondicionado deteriora la capa de ozono, porque libera... y si somos un colegio ecológico [...], que todos los cursos tengan aire no es la solución. Para meter cuarenta muchachos, peor (Yoli, comunicación personal, 24 de febrero de 2023).

Por lo tanto, no basta con querer remediar un problema —en este caso el

cambio climático— cuando este no se conoce a fondo. Se necesita entonces una educación consciente de las problemáticas del territorio que no solo se dé en el colegio, sino en los diferentes contextos en los que se desenvuelven las personas:

Los estudiantes dentro del colegio hemos tenido muchas dificultades para manejarlos por la falta de concientización. Soy docente de Ciencias Naturales, hacemos actividades y hacemos proyectos, pero no se ven reflejados, o sea, no hemos tenido el mejor resultado. Siento yo que falta apoyo de arriba hacia abajo. [...] no se están vendiendo alimentos saludables para ellos, y eso es un problema ambiental: el consumo de gaseosas y de mecatos, o sea, prima la parte económica de pronto porque es más fácil vender eso. Es un problema que yo creo que las instituciones de Colombia, como el Ministerio, ser veedor de esto, [...] porque están produciendo una botella de plástico que va quedar en el colegio y con la cual no se le está dando el manejo necesario. Están produciendo un mecato que también contamina (Yoli, comunicación personal, 24 de febrero de 2023).

Además, como lo mencionan los diferentes representantes de los territorios, no se debe ver la naturaleza como un «objeto» aislado del ser humano, sino como una parte esencial de este mismo. Asimismo, el conocimiento no solo se tiene que limitar al occidentalizado, que permite el desequilibrio entre la ciencia y la tecnología y los conocimientos ancestrales, ni se debe mantener la falta de una educación ambiental.

La profesora Yoli también agrega que los trabajos en las escuelas no se articulan con las instituciones del Estado, y afirma:

El segundo problema que detectamos es que se han perdido las tradiciones ancestrales que tienen que ver con la utilización de recursos del medio, como son por ejemplo plantas medicinales, y esas cuestiones y eso ha sido otro problema, porque ya las personas de pronto no siembran las plantas" (Profesora Yolis, comunicación personal, 24 de febrero, 2023).

Ambiental

La naturaleza o la Madre Tierra, como muchos de los representantes la prefieren llamar, es parte fundamental del ser humano. Esta le provee los alimentos, un territorio y herramientas de conocimientos para cuidarla. Sin embargo, ha sido el mismo ser humano el que se ha encargado de dejarla a un segundo lugar, de explotarla hasta agotar sus recursos naturales, de transformar sus paisajes, talando sus bosques, creando paisajes estéticos, pero sin ninguna función vital:

La fumigación de glifosato: ¿qué provocó? Afectación a los cultivos, los cuerpos de agua, las personas, provocando malformaciones, problemas respiratorios y cardiovasculares. Mató mucha vegetación nativa, secó y desapareció, debido a la aspersión a cielo abierto, afectando también a los animales. Degradación del suelo. La utilización de plaguicida por la llegada de plagas que no eran propias del lugar: utilizar estos químicos provocó más afectaciones en el lugar. También al buscar una solución inmediata utilizaron glifosato, lo cual empeoró la situación de la comunidad» (P. Contreras, comunicación personal, 24 de febrero de 2023).



Por su parte, el señor Naranjo, de Asproci, menciona que esta destrucción, y su consecuente pérdida de biodiversidad, son el resultado de ignorar la sabiduría de la misma Madre Tierra, que no es solo un ser aislado, sino que también hace parte del entorno y posee su conocimiento, que hay que respetar. No obstante, al hacer todo lo contrario se ha provocado un desequilibrio que, a pesar de los esfuerzos de diferentes comunidades por exponerlo a partir del diálogo, a veces es ignorado por un sector de la sociedad, como las multinacionales, que siguen perjudicando la tierra y transformando un lugar verde de agua, animales y armonía con la Madre Tierra en espacios secos, desolados y sin relación con todos los seres de los diferentes territorios, con fines económicos que solo siguen beneficiando a unos cuantos.

A modo de reflexión

El impacto que ha generado el cambio climático en los diferentes territorios del Caribe colombiano por la intervención del ser humano ha aumentado el desequilibrio que ya había desde hace

tiempo. El desconocimiento del entorno ha provocado que las grandes empresas solo exploten los recursos de la tierra sin importar los problemas sociales, económicos y de salud que les puedan causar a las personas, permitiendo que nuestras aguas también se vean contaminadas o, en el peor de los casos, se sequen o se conviertan en basureros. Además, aunque se ha tratado de contrarrestar estas situaciones, muchas veces se ha partido desde el desconocimiento, lo que resulta en mucho más daño con el afán de ayudar.

Por lo tanto, se requiere una labor colectiva que no solo abarque a quienes

habitan el territorio, sea en el agua o en la tierra, sino también a las grandes empresas, de manera que comiencen a escuchar a los conocedores y trabajen de la mano. En ese orden de ideas, no se puede seguir ignorando el conocimiento mismo de la Madre Tierra, de los indígenas, campesinos y afro que la ocupan, la conocen y viven de ella, solo por intereses de unos cuantos, cuando el cambio climático en realidad afecta a todos por igual. Este es, en definitiva, el único planeta que tenemos, y por ende su preservación no solo les corresponde a determinadas poblaciones.



La obligación conjunta es dejar de ver la naturaleza como un objeto, para pasar a comprenderla como parte de una relación recíproca con nosotros, de apoyo mutuo y de cuidado. Ya para finalizar, cabría considerar: ¿qué se está haciendo para que el cambio climático no siga impactando a las diferentes comunidades invitadas al taller?, ¿cuáles son las soluciones o los trabajos que ellos han realizado en su territorio? ■

Si el campo no produce, *la ciudad no cena*

Jemusse Abel Ntunduatha
Michaela Meurer

Traducido por Moira Schmidt

Nampula es una provincia del norte de Mozambique, un país del sureste de África. Este territorio está densamente poblado, y su capital, del mismo nombre, es el núcleo mercantil más importante de la región norte de la nación. Sin embargo, la inmensa mayoría de la población vive en zonas rurales, y gran parte de ella asegura su supervivencia mediante la agricultura familiar y la venta de excedentes.

Los efectos del cambio climático global son cada vez más evidentes en la región, sobre todo en forma de aumento de sequías, desplazamiento de la estación de lluvias e incremento de los ciclones (torbellinos tropicales) que se forman sobre el océano Índico. Jemusse, de Mozambique, y Michaela, de Alemania, hablaron con Delta Aleixo Salimo Osório, que trabaja para la organización UPCN, una asociación de pequeños agricultores de Nampula. Conversaron sobre la situación actual de los *camponeses* en la provincia.

Michaela Meurer: Delta, trabajas en la UPCN, ¿qué es y cuáles son sus objetivos?

Delta Aleixo Salimo Osório: Así es. Soy coordinadora de la UPCN, la União Provincial dos Camponeses. Muchos agricultores familiares se organizan y trabajan en asociaciones dentro de sus comunidades, y la UPCN es la organización paraguas de estas agrupaciones locales a nivel de la provincia de Nampula. Nuestro objetivo es representar los intereses sociales, económicos y culturales de los pequeños agricultores.



La UPCN se fundó en abril de 2014, por lo que aún es muy joven. A nivel nacional, sin embargo, hemos existido desde los años ochenta en la forma de Unión Nacional de Pequeños Agricultores (UNAC). Esta, a su vez, es miembro de La Vía Campesina: el movimiento internacional en el que se organizan los pequeños agricultores de todo el mundo.

Jemusse Abel Ntunduatha: ¿Qué quieres decir exactamente con «representar los intereses de los pequeños agricultores»? ¿Puedes darnos un ejemplo?

Delta: Nuestro objetivo es fortalecer a los pequeños agricultores y tener en cuenta sus necesidades; que sean capaces de defender sus derechos y hablar por sí mismos en el futuro si no están satisfechos con una determinada situación. Desde nuestra fundación, una de las mayores dificultades ha sido la cuestión de los derechos de uso y acceso a la tierra: DUAT (*direito de uso e acesso à terra*). Es un gran problema en las comunidades porque este derecho no siempre está garantizado en la práctica, y entonces puede ocurrir que los campesinos pierdan sus tierras de un momento a otro, aunque las trabajen.

Lo anterior se debe a menudo a la falta de información sobre sus derechos: la gente no suele saber que la tierra en la que produce pertenece al Estado y que, por tanto, puede ser utilizada por ellos, y que no tienen por qué renunciar a sus tierras solo porque aparezca alguien con más dinero. Todo esto sería diferente si los agricultores y sus comunidades pudieran defenderse, pero para hacerlo deben conocer sus derechos. Este es solo uno de nuestros muchos pilares estratégicos. También trabajamos en cuestiones en cuanto al género, la seguridad alimentaria y el fortalecimiento de las

organizaciones locales. Estos son nuestros focos de atención porque es precisamente a través de ellos que podemos apoyar a los pequeños agricultores y darles a conocer sus derechos.

MM: ¿Y tú también eres agricultora? ¿Trabajas en la agricultura?

Delta: No, de momento no, pero nací y crecí en el campo. Mi padre y mi madre trabajan en la agricultura.

JAN: ¿Qué tipo de alimentos se cultivan aquí en la provincia?

Delta: Principalmente, judías y cereales, junto a mandioca y boniatos... También algunas verduras, pero hasta ahora apenas se practica el cultivo de hortalizas.

MM: ¿Por qué?

Delta: Creo que esto se debe en parte al clima. Las hortalizas se cultivan sobre todo en los distritos más altos, donde el clima es favorable, pero, en general, Nampula es demasiado seco, y últimamente sufrimos cada vez más por el cambio climático; el agua escasea cada año.

JAN: ¿Cuáles de sus productos se utilizan aquí en la provincia y cuáles se exportan?

Delta: En la propia provincia es sobre todo el grano lo que se utiliza —antes, principalmente de maíz— y también tubérculos y judías, y las pocas hortalizas que se cultivan. Las principales exportaciones son frijoles, semillas de sésamo, algodón y anacardos, por supuesto... aún no lo

había mencionado: Nampula es uno de los mayores productores de anacardos de Mozambique.

JAN: ¿Y quién suministra alimentos a la región y a la ciudad de Nampula? ¿Los pequeños agricultores o más bien las explotaciones medianas y grandes?

Delta: Son los pequeños agricultores los que abastecen el mercado de la provincia y de todo Mozambique, aunque solo produzcan pocas cantidades y cultiven pequeñas superficies, pero son la gran mayoría, así que son los que abastecen a la ciudad... de hecho, a todos. Hay un lema en el movimiento de los campesinos que dice: «Si el camponês no produce, la ciudad no cena». Con esto queremos decir: si los pequeños agricultores no cultivan alimentos, entonces la gente de las ciudades no se alimentará, y ello a pesar de que haya grandes productores.

MM: Acabas de mencionar el cambio climático. ¿Qué efectos observas en la provincia? ¿Y qué significa esto para los agricultores que cultivan allí?

Delta: En primer lugar, significa que los pequeños agricultores producen menos. La creciente sequía hace que las familias pierdan a menudo gran parte de sus semillas, y muchos simplemente no tienen medios económicos para comprar considerables cantidades de semillas, así que guardan las de la temporada actual para la siguiente. Normalmente, saben que la época de lluvias comienza en octubre

y, por lo tanto, preparan sus campos durante este lapso para poder empezar a sembrar con las primeras precipitaciones. Sin embargo, debido al cambio climático, estos periodos húmedos están cambiando. Además, puede que llueva un día, pero luego pasen dos o tres semanas hasta que vuelva a llover. Eso también es nuevo. Si siembran como de costumbre, cuando llegan las primeras lluvias, las semillas se secan en el suelo y ya no pueden germinar. Por ello, en los últimos años han tenido que aceptar grandes pérdidas de semillas y, en consecuencia, han producido menos.

Y hay otra dificultad: hoy en día hay más plagas que antes, sobre todo en el maíz. En los últimos años, las grandes plagas de orugas han destruido una parte considerable de la cosecha. Se trata de un problema enorme: ¡imagínense un **camponês** o una **camponesa** que no produce durante dos cosechas seguidas! Los ciclones son igual de problemáticos: ahora nos ha ocurrido con más frecuencia que hemos tenido varios ciclones seguidos en una misma temporada de lluvias, y esto ha trastornado por completo la planificación de los pequeños agricultores y ha destruido muchos campos. Así que ya se puede decir que la vida de la gente del campo se ve muy afectada por el cambio climático.

JAN: ¿Cómo lo afrontan los pequeños agricultores?

Delta: De hecho, se trata de un fenómeno nuevo. Mejor dicho, acaba de llegar a las zonas rurales; solo ahora los *camponeses* empiezan a prestar atención al cambio climático. Como organización de pequeños agricultores, tenemos distintos enfoques de la situación. Entre otras cosas, abogamos por utilizar prácticas de la agricultura ecológica, como la agroecología —por ejemplo, utilizar medios biológicos para la protección contra los insectos—. Esto reduce el impacto negativo en los suelos y, a su vez, aumenta su productividad. Por lo tanto, la introducción de técnicas agroecológicas es también una respuesta al problema del cambio climático.

Aparte de lo anterior, también educamos a nuestros miembros para que sean más conscientes de lo que es el cambio climático y de lo que está ocurriendo exactamente. ¿Cómo pueden protegerse? ¿De dónde se obtiene la información?, etc. Actualmente además estamos trabajando en otra estrategia: recibimos del Instituto Nacional de Meteorología las previsiones climáticas para cada temporada de cosecha y difundimos esta información en las comunidades mediante pequeños folletos y a través de emisoras de radio locales, para que los pequeños agricultores puedan evaluar mejor el momento adecuado para la siembra. Asimismo, compartimos estos datos con las asociaciones locales en reuniones periódicas, durante las cuales reflexionamos juntos sobre qué acciones podemos poner en marcha y cuáles son las adecuadas para cada comunidad y región.

JAN: Aquí es donde entra en juego un nuevo aspecto: la agroecología. ¿Puedes darnos un ejemplo de cómo son estas técnicas de cultivo?

Delta: Nuestros miembros suelen traducir la agroecología al makua [lengua local del norte de Mozambique] en el sentido de «utilizar técnicas que no solo aumentan la producción, sino que también mejoran la calidad del suelo». Un ejemplo: si el suelo se ha utilizado durante más de dos años, se acostumbra dejarlo en barbecho, y a menudo se cultiva un nuevo campo mediante tala y quema. Sin embargo, se recomienda dejar hojas y residuos vegetales en el campo para cubrir directamente el suelo. Se trata de una técnica agroecológica.

Ahora bien, no siempre hay que recurrir a estos nuevos métodos de cultivo; al contrario, los conocimientos tradicionales a veces pueden ser muy útiles. Aquí también otro ejemplo: no todos los pequeños agricultores tienen medios económicos para comprar recipientes y sacos bien cerrados para almacenar y conservar los productos agrícolas después de la cosecha, pero emplean técnicas antiguas que ya conocían nuestros antepasados, como el almacenamiento en vasijas de barro o la conservación de los alimentos mezclándolos con chile o ceniza.

En el caso de los granos de maíz que se van a conservar para sembrar el año que viene, recomendamos no guardarlos en el almacén, sino atar las mazorcas a los tejados de los edificios de la cocina desde abajo. Aquí en el campo cocinamos con leña, y el humo luego destruye las alimañas del maíz. Hay muchas técnicas tradicionales de este tipo, pero muchas de ellas se han olvidado con el tiempo, probablemente también debido a los nuevos avances técnicos. Aun así, mucho de lo que se hizo entonces tiene un gran potencial.

JAN: A menudo se dice que la agricultura es cada vez más arriesgada debido al cambio climático. ¿Tienes información sobre si la gente está abandonando la agricultura por este motivo?

Delta: No, al menos que yo sepa. La razón es muy sencilla: la agricultura es la base de la población rural. ¿Cómo van a renunciar a ella cuando su supervivencia depende al 100 % de ella? En la UPCN distinguimos entre productor y pequeño agricultor. Para nosotros, los pequeños agricultores son los que están en la base y nunca abandonarán la agricultura pues esta actividad representa su vida, y nadie renunciará a su vida. Dejar de cultivar es morir. Los productores que cultivan por razones económicas, en cambio, pueden dejar de hacerlo cuando les resulte demasiado pesado.

MM: Volviendo a las técnicas de agricultura ecológica, tú eres muy partidaria de ellas, pero en nuestros viajes de investigación a la provincia de Nampula vimos que en la práctica muchos agricultores no utilizan métodos de esa clase. ¿Cuáles son los factores que dificultan la implementación de la agricultura ecológica en la región?

Delta: Creo que se debe, entre otras cosas, a que el cultivo basado en productos agroquímicos se ha extendido y promovido

mucho. Existe una enorme cantidad de información al respecto, pero muy poca sobre métodos ecológicos. Muchas pequeñas tiendas de las zonas rurales venden productos industriales, desde semillas modificadas genéticamente hasta fertilizantes y repelentes artificiales de insectos. Hay mucha publicidad. Por ejemplo, dicen que tal o cual semilla produce altos rendimientos en muy poco tiempo. Esto es muy atractivo para los pequeños agricultores que tienen que poner comida en la mesa para sus hijos, y probarán estas semillas.

Actualmente, estamos trabajando para cambiar esta situación, aunque nos llevará mucho tiempo. Para difundir más información sobre la agricultura ecológica, formamos a algunos de nuestros miembros para que puedan llevar los conocimientos adquiridos a sus comunidades. Estos miembros montan campos de demostración donde aplican y prueban lo que acaban de aprender. Allí los vecinos pueden observar, participar y aprender para sus propios campos. No es fácil, pero esperamos tener éxito a largo plazo.

MM: ¿Y quién hace tanta publicidad?

Delta: Bueno, diferentes actores: el sector privado, empresas de semillas y empresas que venden productos agroquímicos. El Estado también tiene influencia.

JAN: Ya hemos hablado mucho de la situación actual, pero echemos también un vistazo al futuro. ¿Qué crees que debe cambiar para que los pequeños agricultores de Nampula tengan una buena vida? ¿Qué hace falta? ¿Qué deseas para ello?

Delta: Me gustaría que los agricultores pudieran producir bien, que tuvieran acceso a los conocimientos de los métodos de agricultura ecológica... Oh, esta pregunta es tan sencilla, pero tan difícil de responder. Además del cambio climático, uno de los mayores problemas es el acceso seguro a la tierra. Si los agricultores tuvieran derechos seguros sobre la tierra, sería un gran paso.

También veo la necesidad de equipamiento con máquinas. El Gobierno presta ayuda, por ejemplo, en el ámbito del cultivo mecánico de la tierra, pero solo unos pocos se benefician de estos proyectos gubernamentales, por lo que el acceso a tractores y otras máquinas queda limitado a una minoría. Para los pequeños agricultores que cultivan tres hectáreas, no es tan fácil arar toda la superficie a mano sin dejar de realizar el resto de las labores. Sería útil contar con más apoyo mecánico. También sería bueno que hubiera semillas no modificadas genéticamente, sino mejor adaptadas a las condiciones actuales.

¡Muchas gracias por la entrevista y por toda la información, Delta! ■



Trabajando con y para

la Madre Tierra:

**propuestas y soluciones frente a los
efectos del cambio climático en los
territorios del Caribe colombiano**

Milagro Calabria
Maridey Polo
Gustavo Lindarte
Valentina Zapata M.

*Estudiantes de Antropología y semilleristas del
grupo Oraloteca*

Llegamos a la segunda parte del taller de aprendizajes e iniciativas comunitarias del Caribe colombiano frente al cambio climático. En esta etapa, todas las mesas mencionadas en el artículo «La Madre Tierra no es solo recurso: identificación de las problemáticas del cambio climático» establecieron acuerdos, reflexiones, tareas por seguir, la creación de redes intercomunitarias y posibles soluciones a dichos impactos. Cada población de pescadores, indígenas, comunidades afrocolombianas y campesinos permitieron entradas a las memorias de sus territorios, entre las cuales prevalecieron cadenas de





tiempo comparativas del pasado, el presente y el futuro para comprender los cambios a niveles espiritual, físico y emocional que han causado el calentamiento global y la crisis climática.

Las soluciones y las propuestas recogidas en el taller no solo demuestran un interés y una preocupación por las diferentes comunidades de la región Caribe, sino un reconocimiento y un saber sobre el territorio por parte de quienes lo habitan desde su infancia y han tenido que padecer la invasión de multinacionales y sus contaminaciones. Por ende, una de las alternativas planteadas fue el diálogo, para entender la situación que está degradando el ambiente por la excesiva acumulación del capital y el consumismo desmedido.

Ahora bien, era preciso que el diálogo propuesto no solo se quedara en las cuatro paredes de una universidad, puesto que sería caer en el mismo juego de siempre sin ningún avance. Para que las soluciones fueran conjuntas, el taller invitó entonces a funcionarios públicos, empresarios y representantes de gobernaciones, instituciones, organizaciones y multinacionales. De esta forma se involucró a muchos actores responsables de la crisis que hoy atraviesa el planeta o

que simplemente ignoran las voces de los campesinos, pescadores e indígenas que hablan desde su experiencia sobre cómo tratar a la Madre Tierra.

Por otro lado, para ser asertivos en las verdaderas causas del cambio climático en la región Caribe, una medida recomendada por muchas comunidades fue que una institución como la Universidad del Magdalena realizara una investigación. Este interés obedece a un caso particular en la Sierra Nevada de Santa Marta para el que no tienen explicación: la desaparición de muchos árboles. Así lo afirma uno de los participantes del taller:

Hacer una investigación. Hay unos tipos de árboles que se estaban acabando en la Sierra... no solo uno, sino muchos. Algunos son comestibles y se estaban acabando por completo. ¿A qué obedece eso? [...] hacer una investigación para saber si eso es el cambio climático o puede ser la mano del hombre, porque los árboles están en el monte, pero se están secando (Naguruma Chaparro Mejía, comunicación personal, 27 de febrero de 2023).



Este tipo de estudio, según se sugirió también, debería acompañarse con una educación ambiental que no solo inicie en el colegio, sino desde el hogar. En ese sentido, muchos de los integrantes del taller propusieron fomentar un mejor manejo de los residuos para evitar la acumulación de basura, que suele terminar en las ciénagas y en los ríos y representa una de las problemáticas de las comunidades, cuyos canales resultan bloqueándose:

Soluciones a todas las comunidades. No sé si eso esté funcionando en el interior del país, en la costa, en la cuestión de los residuos sólidos, porque está sucediendo todo esto porque no hay una autoridad ambiental que tenga la capacidad de contrarrestar los cambios climáticos (Chaparro Mejía, comunicación personal, 27 de febrero de 2023).

Ahora bien, frente a esta preocupación por los residuos también es preciso dar soluciones que no solo les competen a las comunidades, sino a todas las entidades encargadas de regular las problemáticas ambientales —el Estado— y a las multinacionales, que son los

mayores responsables de la crisis climática que está afectando los territorios de los campesinos, pescadores, afro e indígenas, generando desigualdades económicas, pérdidas de tradiciones y desplazamiento a ciudades para buscar mejores oportunidades.

Otra propuesta que surgió dentro del taller fue el reciclaje en diferentes lugares como playas, ciénagas y ríos, y por parte de los turistas. Esta recomendación se debe particularmente a la preocupación de algunos de los participantes por la gran cantidad de basuras de bagazo de las palmas de aceites. Estos desechos, que se solían arrojar a los ríos, se han convertido en una incertidumbre según las palabras de Chaparro:

La contaminación por distintos medios, que de pronto afecta a la naturaleza. Uno piensa que uno debería implementar el reciclaje, recoger la basura, en los distintos turismos.

Invemar y yo, que fui en representación del santuario, hicimos una gira por el sur y fuimos a identificar los bordes, los sitios, y me preocupó algo por allá en las fincas de palma africana, que son inmensas: vimos arrumes de puro bagazo, y entonces hablamos con unos, y muchos nos dijeron que antes la tiraban al río, cuando ya le extraían el aceite; entonces uno no sabe qué efecto puede hacer ese bagazo, qué le están haciendo, cómo lo están manejando, qué tiene que controlar... Eso no dicen nada porque, como son finca de gente de Santa Marta, no pasa nada.

Ahí sí se puede hacer una investigación del manejo del bagazo y de lo que ya extraen. El fruto como tal: eso es un bagazo. Por ejemplo, cuando uno raya un coco, lo que queda del coco es el bagazo. Uno no sabe qué está pasando con eso: si lo están arrojando al río y para en la Ciénaga Grande.

Invemar a uno nunca le ha ido a socializar, en los caños que provienen del río Magdalena. La información es para ellos, no para la comunidad. El mismo director de la corporación [Corpomar] da licencia, lo de la parte

de abajo, que los demás no tengan. Todo eso se está viendo en la ciénaga, y cada día más los ríos secándose más, y sedimentación. El problema es bastante complejo, ¿pero qué va a pasar de aquí en adelante?, ¿qué soluciones? (Chaparro Mejía, comunicación personal, 27 de febrero de 2023).

Dado que esta propuesta de reciclaje puede despertar una mayor conciencia ambiental del entorno y un respeto por la naturaleza, resultaría necesario incluir a todos los actores de la región. Asimismo, otra solución sugerida fue canalizar los ríos y la ciénaga ya que a muchas personas no les llega el agua de estos ecosistemas, que además a veces parecen estar secos. Esta, de hecho, ha sido una constante queja a la que, según las comunidades, nunca se le ha prestado atención:

O sea, yo diría que tomar acciones inmediatas. Invemar tiene más de veinticinco años que hacen estudios de gastadores de planta, ¿y qué está pasando con la ciénaga?, ¿con los Mamos, ¿con las aguas más contaminadas por la abertura de la barra?, y no la tocan para nada. Una solución para la ciénaga podría ser canalizar todos los ríos, mirar qué se está haciendo con esos bioquímicos... que canalicen, [pero] no como lo hacen las corporaciones: nada más canalizar 1 km de esos ríos, hacienda dentro este cerco. Lo mismo Fundación, Aracataca... eso se ve el chorrito de agua, de donde nace hasta donde desembocó, del retén hasta el pueblo Boca de Aracataca está sedimentado. Tenías que coger una lancha, y ahora solo es una moto. Esa es una solución: que se canalicen los tres importantes ríos que tiene la ciénaga (hay unos brazuelos que alimentan la Ciénaga Grande) porque el Estado no hace eso.



Que todos los canales del río Magdalena y las barras de comunicación entre el mar Caribe y la ciénaga sean intervenidos. Eso se recupera, esa dinámica. Tienen que influir enseguida, porque la corriente se va a echar hasta la ciénaga y no se va a devolver; en cambio, si abre la barra⁴, esa corriente viene en sedimento, cuando le toca el mar entrar el río abre con fuerza, intercambio de corriente, canalizar todo los ríos de la Sierra y Ciénaga, anteriormente porque sacaban 1 km de corriente fuera de la ciénaga, y el río estaba aquí y que la corriente que lo lleve (Chaparro Mejía, comunicación personal, 27 de febrero, 2023).

Según lo afirmaron los participantes de esta etapa del taller, muchas de las propuestas mencionadas aquí han sido minimizadas o ignoradas por parte de los entes que deberían regular la contaminación ambiental.

4. La barra hace referencia como a una compuerta que bloquea el paso del agua salada



Por lo tanto, se hace un llamado a escuchar y comprender estas posibles soluciones, ligadas a una serie de problemáticas desencadenadas por la intervención de organizaciones multinacionales y terratenientes que se creen dueños de la naturaleza y afectan a los territorios y a las personas que los habitan.

Se trata, en últimas, de ir más allá de escuchar las voces de campesinos, pescadores, afrocolombianos e indígenas y comprender el conocimiento que estas comunidades tienen sobre su propio territorio. Por eso estos registros, tomados del taller de cambio climático, pueden ser una parte indispensable para un futuro diálogo sobre las soluciones que se deben implementar para hacerle frente a la crisis

climática, recordando a su vez que dicho manejo es una responsabilidad de todos: sin la lucha conjunta, el avance será poco y en vano.

Grupo 3

La tercera etapa del taller recogió las observaciones de un grupo compuesto por los siguientes participantes:

1. Javier Antonio de la Cruz (pueblo palafito de Buena Vista, Magdalena).
2. Chaparro Mejía (comunidad arhuaca Nabusimake, Cesar).
3. José Gregorio (comunidad wiwa, Sierra Nevada de Santa Marta).
4. Amed Gutiérrez (pueblo palafito Nueva Venecia).
5. William Olivero (estudiante de la maestría en Antropología).

Para cada uno de ellos fue importante tener en cuenta los estragos causados tanto en la Ciénaga Grande como en la Sierra, cuyas principales afectaciones están centradas en el manejo del agua. En ese sentido se hicieron propuestas como la de habilitar los canales para facilitar el cambio del agua en la ciénaga, de manera que la combinación de agua salada y dulce contribuya a sanar ecosistemas como el de los manglares, asegurando la supervivencia de otros seres vivos. Por otro lado, en la Sierra Nevada de Santa Marta se reconoce la posibilidad de reforestar los cerros e implementar cultivos sanos.

Ahora bien, de igual forma se señala que una parte del daño ambiental es no considerarlo pertinente en la educación y la concientización de las comunidades en general debido a las consecuencias de

nuestras acciones. A su vez, las guerras, las violencias por la tierra, también son manifestaciones de dimensión política de las desigualdades con las que vivimos la mayoría de colombianos.

Frente a la canalización, el señor Javier Antonio de la Cruz manifiesta:

Sí, eso fue la mortandad del mangle; fue muy grande el efecto que causó. Fue desde el año noventa hacia adelante. Los canales que vienen del río Magdalena, todo lo que es el complejo de la ciénaga, donde vienen más de treinta canales, todos se comunican... esto está estancando, todo este cuerpo de agua, todo este bosque de manglar. La parte más afectada es un conjunto de ciénagas, que tiene 4.500 km², y todo lo que es el complejo, los cuerpos de agua o espejos de agua, tenemos que cuidarlo.

Obviamente, si en el agua no hay nada, las plantas no nacen. El agua es lo fundamental. [...] se produjo esa mortandad de mangles porque no ingresaba el agua dulce. Así sucede con los canales que devienen de los ríos del Magdalena, los canales del río, las barras del mar del Caribe, esos que le dan la vida a la ciénaga. Tienen que hacer un intercambio de agua para no morir. Los mangles mueren por falta de agua, y hasta nosotros podemos morir (comunicación personal, 25 de febrero de 2023).

Así pues, la canalización de los tres ríos más importantes de la Ciénaga, trabajar en los residuos, fortalecer la educación ambiental en las escuelas y realizar campañas en contra de la basura en las playas para que el consumismo no siga dañando más la tierra son algunas de las formas de mitigación al cambio climático que identificaron los participantes del taller.

El señor Amed Gutierrez, del pueblo palafito de Nueva Venecia, nos explica lo que denomina «la guerra del agua» y, junto con su compañero Javier Antonio de la Cruz, destaca la importancia de la mezcla del agua del mar con la del río:

Nosotros hemos resistido muchas cosas en estas comunidades. Yo vivo en Barranquilla, pero entre semana estoy en mi territorio [Nueva Venecia] porque me hace falta. Lo que le estaba comentando a mi compañero: la época de la guerra del agua, época de sequía. Por ejemplo, esta es la época crítica; entonces, ¿qué pasa? Que esa agua, como hay corriente de los ríos, entonces vienen estas brisas, vienen muy fuerte y vienen con fuerza, e ingresa el agua salada a los ríos, y esas aguas se pierden, se aprovecha de sacar esa gente del pueblo. Entonces eso era una guerra que teníamos. Ya con la rehabilitación, con los canales de aguas negras, a nosotros nos ha servido el agua negra porque de ahí cogemos el agua contaminada, pero



más cerca, toda la zona es agua dulce, todas las aguas están dulces. No es un agua potable; es un agua media tratada, y así la consumimos (Amed, comunicación personal, 25 de febrero de 2023).

Un conocimiento que tenemos los nativos de la zona: no consigues un mangle porque los mangles no viven en agua dulce. Tú te adentras a una distancia de agua, y en el río vas a conseguir madera de campano, otro tipo de madera que no es mangle; de ahí para abajo le llega un mínimo de sal, porque es una planta que [...] no vive de agua salada ni de agua dulce, sino de agua salobre, y tiene unas dinámicas, que esas aguas estén cambiantes, para los microorganismos. Esa era la dinámica: dejaba el buchón, lo convertía en materia orgánica; el buchón del río Magdalena se convierte en sedimento y va secándose⁵. [...] el taponamiento de esas vías no alimenta la ciénaga (J. A. De la Cruz, comunicación personal, 25 de febrero de 2023).

Simultáneamente, los miembros de los pueblos indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta mencionaron en el taller que los procesos de educación ambiental para infantes se vuelven complejos debido a la competencia intercultural, ya que las instituciones educativas de instrucción desarrollista y productiva de Occidente consideran más importante la teoría que la practicidad. En su lugar, se propone establecer medidas políticas que promuevan el manejo ambiental desde la localidad con los niños, en busca de alternativas y adaptaciones al daño en la Madre Tierra:

Otra alternativa es mejorar el tema de la competencia de interculturalidad, ya que [...] la educación ambiental no es de teoría, sino de práctica; que realmente se vean con hechos, con realidades, no algo ficticio; que promuevan la ecología del hombre, no solamente de la naturaleza del dominio del hombre; que sirva estar cuidando nuestra acción... pero nuestra acción con la naturaleza es un desastre. Es difícil porque es poner en contra con las multinacionales. Enseñar la historia de los animales, de la fauna, enseñarle a la gente. Eso lo puedo hacer en mi comunidad porque somos muy poquitos frente a una inmensa masa humana. Por eso el indígena se cuida mucho, pero no puedes estar cortando árboles porque ellos también sienten. Se les enseña a los niños indígenas que son seres que sienten, sintientes. Eso es respeto a la naturaleza, y si estoy facultado para respetar a la naturaleza, estoy facultado para respetar a una persona (José Gregorio Mojica, comunicación personal, 25 de febrero de 2023).

Así, actuar con la Madre tierra, escuchando y sintiendo sus necesidades, se vuelve una tarea en pro de recuperar el equilibrio. Si bien quizá no se podrá contar con las mismas condiciones estables del clima, es posible avanzar en la recuperación de su cuerpo mediante procesos de adaptación que agrupen a cada ser vivo y no vivo en el ciclo de la vida espiritual y ambiental:

Porque si uno juega bajo la cosmogonía de que hay piedras que están relacionadas con otras vidas, eso se le llama ecología social. Yo he visto, he movido piedras, y hay partes que se ve la tierra, humedad: hay varios insectos, hay vida [...]. Ya para terminar, para mejorar nuestros procesos de vivencia para seguir en equilibrio... es que a nosotros se nos ha prohibido la accesibilidad de algunos lugares, un año que salió, se aprobó una ley, la línea negra, para los gobernadores y los políticos porque nos daba libertad. Sin embargo, un sector del Gobierno no estuvo de acuerdo con esa accesibilidad. Un mamo necesita realizar un pago, y no pue-

5. El buchón se convierte en materia orgánica cuando no hay movimientos de aguas saladas y aguas dulces. El buchón por otro lado es una planta que sirve para purificar los contaminantes encontrados en el agua.

de hacerlo porque no es tu tierra. Son cosas que piensa uno que se puede, pero no, es demasiado (José Gregorio, comunicación personal, 25 de febrero de 2023).

Otra complejidad que suponen los sistemas de desarrollo propuestos por la economía capitalista tiene que ver con el movimiento de la producción y el consumismo en los productos. Por ejemplo, cuando existen construcciones a gran escala de hoteles para turistas extranjeros o nacionales, los desechos son un problema ya que tienden a terminar en playas, mares o ríos y en las mismas calles. Esto contamina los cuerpos de agua, afectando a la vez a los peces, corales y demás seres vivos, e igualmente da pie a que el alcantarillado se rebose cuando la temporada de lluvia es más fuerte que en años anteriores. Por ello, reciclar y recoger la basura específicamente en sitios turísticos son medidas importantes.

Se trata, en suma, de cambiar de pensamiento, contribuir en el cuidado ambiental desde los territorios y crear políticas públicas en las que la tierra, el agua y todo lo que nos rodea esté en primer lugar. En ese sentido, el señor Luis Naranjo, de Asprocig, afirma que «antes de arborizar el planeta, tenemos que arborizar nuestros corazones». Por su parte, un estudiante de once grado de la comunidad wiwa, Nilsio Mojica, expresa la necesidad de una coordinación conjunta en torno a los desechos:

Ya eso es lo que hay, y pues ahora en estos momentos ya disminuye mucho; eso se ha visto. Hay más árboles, y pues no hay casi problema en eso, esta como calmándose y coordinamos bien, porque si uno no coordina, entonces se empeora la cosa. Decirles a los niños pequeños que no boten la basura, que la echen en un bote; entonces a uno le enseñan, y ellos van aprendiendo. También, como ellos ven lo que hacen los mayores, ya entonces ellos también coordinan como uno hace (comunicación personal, 25 de febrero de 2023).

Soluciones implementadas

En cuanto a la ciénaga, es importante destacar que este ecosistema ha experimentado un proceso de desecación en los últimos años, lo que ha llevado a la acumulación de buchón, es decir, de materia orgánica en descomposición. Sin embargo, la comunidad local ha tomado la iniciativa de llevar a cabo faenas de limpieza periódicas en este cuerpo de agua para contrarrestar estos efectos negativos. Estas intervenciones son organizadas por los propios habitantes, quienes invitan a los pescadores de la zona a participar en ellas. Incluso se han establecido jornadas específicas, como los domingos, para realizar estas tareas de mantenimiento.

En efecto, la participación de la comunidad local en la limpieza de la ciénaga demuestra su compromiso con la conservación ambiental y la sostenibilidad de los recursos naturales. Incluso, las faenas de limpieza no solo contribuyen a la eliminación del buchón y a la mejora del aspecto visual de la ciénaga, sino que también tienen un impacto positivo en la biodiversidad local. Al remover los desechos y los materiales en descomposición, se crea un entorno más saludable para las especies acuáticas y se promueve la regeneración de la vida silvestre en la zona. De este modo, gracias a esta

práctica, la ciénaga ha logrado mantenerse en mejores condiciones, preservando su ecosistema y sus recursos naturales, a la vez que se fomenta el sentido de comunidad y la cooperación entre los habitantes locales para conservar su entorno natural. Asimismo, la invitación a los pescadores de la zona da cuenta de una colaboración intersectorial, donde diferentes actores se unen en pro de un objetivo común: rescatar la salud y la belleza de la ciénaga para las generaciones presentes y futuras.

Asprocig, por su parte, ha contemplado distintas estrategias para hacer frente a la crisis civilizatoria —especialmente, en lo que se refiere a nuestro comportamiento y nuestro consumo de energía fósil— y sus repercusiones, como el cambio climático. Al respecto, se cuestiona que las soluciones consideradas, como los vehículos eléctricos

o híbridos, puedan tener un impacto mayor en lugar de ser realmente amigables con el planeta: «ante el consumo de energía fósil nos están planteando la energía alternativa como coches eléctricos o híbridos, que a la final son hasta de mucho mayor impacto que los anteriores» (L. Naranjo, comunicación personal, 24 de febrero de 2023). Esto se atribuye al hecho de que los grandes poderes superiores se mueven de acuerdo a las necesidades económicas, ofreciendo diferentes opciones según convenga. Asprocig, en consecuencia, ha construido una propuesta territorial con enfoque socioeconómico, que se basa en el paradigma de la complejidad para abordar diversas problemáticas. Esta iniciativa, que se nutre de los años de experiencia de la asociación y de sus resultados no solo en Córdoba, sino en otros lugares del Caribe colombiano, fue particularmente

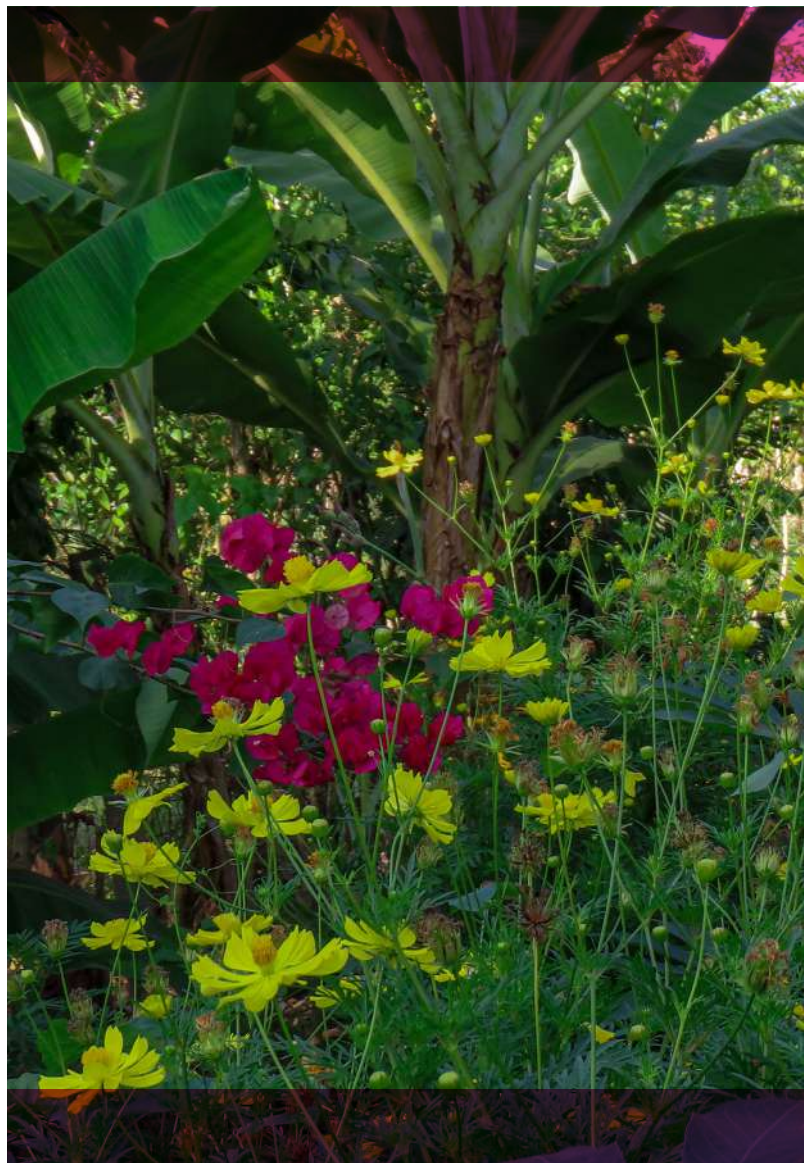


enriquecedora y tomada en cuenta en el contexto del taller para tomar medidas desde el pensar, el hacer y el creer.

Por un lado, Asprocig ha buscado superar la desconexión de los niños de las escuelas convencionales con el territorio promoviendo una «escuela socioecológica de paz», que involucra a hogares y familias. Asimismo, a través de su propuesta de diversificación de cultivos en el marco de lo que han denominado ABIF, donde se promueven interrelaciones entre las plantas para evitar monocultivos y reducir el uso de agroquímicos, han valorizado el papel de la mujer y defendido la equidad de género y relacional. Alrededor de estos espacios también han podido abordar temas como la educación, el saneamiento básico y el agua potable, la restauración de ecosistemas naturales y el turismo comunitario. Estos programas a su vez han permitido trabajar en incidencia política y fortalecimiento institucional.

Una alternativa que Asprocig plantea desde el hacer es la reforestación con especies originarias de la zona en diferentes partes del territorio y cercanas a puntos de agua como mangles, caños, ciénagas y lagos. Otro elemento de esta propuesta es la creación de viveros comunitarios y propios, en los que se plantan especies nativas de la región, medicinales y otras con fines alimenticios y estéticos para aprovechar las relaciones de respeto, afecto y conexión entre las personas y sus plantas como factores clave en la restauración de los ecosistemas. Estas dos medidas, sin embargo, solo deben implementarse en las épocas adecuadas de siembra para cada una de las especies, teniendo en cuenta el clima, la calidad de la tierra, el agua y el viento. Asprocig también destaca la necesidad de un proceso de acompañamiento y seguimiento constante,

con el fin de identificar las fortalezas y debilidades en cada una de las estrategias, los resultados que están dando y las maneras como está repercutiendo a la comunidad.



Una premisa general a la luz de estas soluciones es que no se puede recuperar la naturaleza si no somos conscientes de que somos una parte indivisible de ella. Integramos un conjunto, y por lo tanto lo que cada persona le hace al ambiente

repercute en sí misma y en la comunidad de la que hace parte. Esto nos obliga a pensar, hacer y creer en pro del medio ambiente y de la convivencia humana con este. Surge así una invitación a cambiar el

pesca, de agricultura, de construcción, de enseñanza, de cocina o demás.

Desde la Serranía del Perijá, los representantes del resguardo yukpa Socorpa también dieron testimonio de su experiencia, la cual ha tenido acompañamiento de entidades gubernamentales y no gubernamentales, así como de las hermanas lauritas. Con este apoyo, dicha comunidad indígena ha realizado diferentes actividades como restauraciones de árboles, capacitaciones y entrega de semillas, aunque al mismo tiempo se señalan ciertas afectaciones por la falta de seguimiento en estas estrategias.



chip incrustado por la sociedad consumista, capitalista y despilfarradora para recuperar lo que somos: nuestra ancestralidad y el conocimiento propio, de manera que podamos poner en práctica estos saberes en el quehacer de cada uno, ya sea de

De cualquier modo, los participantes yukpas destacan la contribución de las hermanas lauritas para construir un ciclo de siembra de frijol en beneficio de los estudiantes, ya que con lo recaudado por el cultivo se compran útiles escolares. Asimismo, se han hecho gestiones para que estos jóvenes puedan obtener su título de bachiller sin necesidad de bajar de la Serranía y se les han ofrecido estudios técnicos, lo que disminuye la deserción escolar y fortalece la educación acerca del sistema de seguridad integral indígena, con un enfoque especial en la salud y en la jurisdicción especial indígena. Para este propósito ha sido fundamental el apoyo de los *yuwakto*: profesores tradicionales que les enseñan a las nuevas generaciones sobre las plantas medicinales y sus usos.

A modo de conclusión, es claro que vivimos y convivimos con la Madre Tierra, la madre



de todos como unidad, como conjunto de poblaciones, comunidades y territorios. Sin embargo, cuando el hijo se aleja de la madre, ambos se enferman. Por lo tanto, a medida que nos seguimos alejando y desconectando no solo del medio ambiente, sino como personas, se va generando un desequilibrio que, en últimas, afecta a la naturaleza. Esto es lo que ha llevado a las comunidades del Caribe colombiano a luchar y pedir por la unidad y por una comunicación efectiva y permanente entre territorios y entre individuos y medio ambiente, con la finalidad de intercambiar experiencias para el mejoramiento de las poblaciones y de sus propias tierras, así como para mejorar, restaurar y reconectar con la Madre Tierra■



Cambio climático,



conflictos y resistencias en la Serranía del Perijá⁶

Diego Soledad-Sánchez

Estudiante de Antropología y semillerista del grupo Oraloteca

Fabio Silva Vallejo

Profesor e investigador de la Oraloteca. Universidad del Magdalena

Diego Soledad-Sánchez y Fabio Silva Vallejo:

En el taller de aprendizajes e iniciativas comunitarias del Caribe colombiano frente al cambio climático, organizado por el grupo de investigación Oraloteca en conjunto con la Universidad del Marburgo y la Universidad del Magdalena, a finales de febrero de este año, las intervenciones de los asistentes de los diferentes pueblos y comunidades de la región coincidían en que el ser humano ha sido el principal actor responsable de la degradación del medio ambiente. Pedro Pablo Contreras, como campesino de la vereda Altos del Perijá, en el municipio de Manaure (Cesar), ¿cree que los problemas medioambientales que ya estamos atravesando son consecuencia de los intereses personales de las personas?



6. Esta entrevista fue tomada de la transcripción de taller «Aprendizajes e iniciativas comunitarias del Caribe colombiano frente al cambio climático», organizado por el grupo Oraloteca junto con la Universidad de Marburgo (Alemania) en la Universidad del Magdalena los días 24 y 25 de febrero de 2023. Para consultar la transcripción completa, acceda al siguiente enlace: <https://n9.cl/g49y4>



Pedro Pablo Contreras: La problemática de cambio climático la hemos generado de cierta forma como comunidad al intervenir ante la naturaleza. No hemos aprovechado sanamente todos los recursos naturales que tenemos e incluso hemos empezado a talar para expandir los cultivos. Esto ha afectado porque así rompimos la barrera que nos protegía de los vientos en la parte alta, donde es bastante frío. También hemos visto que los cuerpos de agua se han secado y que el páramo se ha calentado bastante, y al mismo tiempo se presentan unos fenómenos de enfriamiento o congelamiento que, si bien se producían en muchas ocasiones por las bajas temperaturas de la zona, ahora que hemos intervenido son más fuertes.

De pronto las costumbres que teníamos han cambiado, sobre todo en una época en que se sembraron cultivos ilícitos como marihuana y amapola.

Esto provocó un daño en la población de la Serranía del Perijá porque, al implementar este tipo de economía, se transformaron a su vez las costumbres de alimentación: ya no producíamos comida, sino amapola, y comprábamos afuera lo que antes nosotros mismos cultivábamos. Además, la aspersion de glifosato afectó los cuerpos de agua, a los animales, a las personas y a mucha vegetación nativa, que se secó, ya que las fumigaciones se hacían desde avionetas a cielo abierto. De esta forma también se degradó el suelo y se generaron plagas, enfermedades, contaminación y muchos fenómenos que han impactado de cierta forma en las comunidades.

Todo este proceso es muy extenso para uno decirlo en un día y explicarlo, pues las prácticas agrícolas que hacíamos eran muy pequeñas, para autoconsumo, y un excedente se utilizaba para vender como modo de subsistencia mínima. Sin embargo, por querer algo de plata adicional o por querer progresar o salir de la pobreza optamos por estos cultivos ilícitos que generaron un malestar en toda la Serranía —no en un solo sector— y, ¿por qué no decirlo también?, en la Sierra Nevada y en casi todo Colombia.

Esto afecta a toda la comunidad, a los microorganismos, porque, además, cuando quisimos dejar de cultivar amapola y marihuana y retornar a la producción lícita, ya el suelo estaba degradado con unas plantas o unas gramíneas que no había y que quisimos combatir con el mismo glifosato. Sin embargo, así se generó más y más contaminación, más problemas en la región: llegaron otras plagas que nunca habíamos visto, y empezamos a utilizar plaguicidas y todo lo demás cuando antes no recurriamos a nada, cultivábamos muy naturalmente. Todo esto representó también muchos cambios en el ambiente, de microorganismos, de fuentes de agua... en fin, en la tierra.

SYS: ¿Desde hace cuánto usted está viviendo en la Serranía?

PPC: Desde 1986.

SYS: ¿Desde ahí se empezaron a ver esos cambios en el suelo?

PPC: Sí, claro que sí, y en el paisaje, en todo. Es que cambia todo totalmente. Todos

los campesinos conocíamos los ciclos de invierno y verano simplemente con las cabañuelas. No sé si las han visto o si las practican: uno contaba según los días de diciembre o enero qué días podía llover en el año, y uno se preparaba para los cultivos frente a eso. No obstante, ahorita no podemos confiar en eso porque ha habido muchas variables que no nos permiten identificar cuándo llueve o cuándo no. Estas cabañuelas han cambiado, y ni siquiera sabemos si están pasando porque no se notan. Ya hemos perdido ese patrón para prever qué iba a pasar en el año con el invierno y el verano.

SYS: ¿Los sistemas de riego y los cuerpos de agua también se veían afectados con las aspersiones de glifosato?

PPC: Sí, claro que sí. De hecho, se han presentado malformaciones en la población por el consumo de agua contaminada. En efecto, fumigaron totalmente en la Serranía, sobre los ríos y los caudales de agua, los caños, los manantiales, y eso afectó la salud de la población en lo respiratorio, lo cardiopulmonar y todo lo demás. Fue la afectación más grande que se pudo haber notado en la Serranía del Perijá.

SYS: ¿Cómo le explicaría la importancia de cuidar el medio ambiente a las personas?

PPC: [Con un ejemplo.] Nosotros, en la parte de la finca, sabíamos cuándo se acercaba la lluvia por el cedro y el tachuelo, dos árboles que tumban la hoja en verano y que, cuando empiezan a brotar retoños de hojas nuevas, indican que va a llover pronto, en quince o veinte días aproximadamente. Ese era el momento en que empezábamos a sembrar el frijol o lo que quisiéramos cultivar para que las primeras lluvias los hicieran nacer. Esto refleja la sabiduría de la naturaleza, de

los árboles en este caso, para empezar a tener nuevas hojas porque van a tener la floración y abundancia de aguas para dar sus semillas.

SYS: En el taller se hablaba sobre la naturaleza como todo lo que nos rodea, y cuando nos enseñan a cuidarla es porque nos sirve: hay que cuidar los árboles porque nos dan oxígeno; hay que cuidar las plantas porque comemos. Aunque este vínculo siempre se plantea desde una necesidad de las personas, es el ser humano, en últimas, el del poder, que no utiliza la naturaleza como miembro de ella, a pesar de que debe preservarla para que haya una armonía.

PPC: Hay que darle esa connotación. A veces no lo vemos de esa forma. De pronto debería ser esa relación de todos con lo que existe. Sin embargo, a veces también se puede comprender desde otro punto de vista. Plagas como el ratón, por ejemplo: ya la cantidad de animales que hay, que afecta también la relación armónica y genera desequilibrio. Ahí estamos nosotros también haciendo parte. Estamos en inestabilidad con la naturaleza porque, a pesar de que somos parte de ella, nos hemos procreado tanto que estamos afectándonos nosotros mismos y a todo el entorno.

SYS: Para cerrar, ¿qué percepción tiene sobre la contaminación de la naturaleza?

PPC: Bueno, por un lado, hay una problemática entre comunidades que no tienen agua y que aprovechan las lluvias para el consumo ya que este cambio que hemos



sufrido hace mucho rato está afectando la salud. Antes, por ejemplo, nosotros nos bañábamos en el aguacero, mientras que ahora no dejamos que nuestros hijos lo hagan porque vienen las lluvias ácidas y los primeros aguaceros traen contaminación y, en fin, enfermedades. Ahora se enferman más, mientras que antes uno vivía más sano. Andábamos a pies, descalzos, nos bañábamos en cualquier charco, río, y veíamos que no nos pasaba nada; llovía, y no había afecciones casi de pulmones, éramos sanos. En cambio, ahorita cualquier viento nos resfría, cualquier lluvia nos cae mal: todo esto por la contaminación. Por eso decía el señor: «Se nos daña el agua rápido», por esa misma contaminación; ya el agua viene contaminada cuando cae por todo esto que pasa.

Todas estas fábricas, todos estos procesos de guerra donde fabrican armas que son nucleares, que son de destrucción masiva, este COVID-19 que acabamos de pasar: son procesos de contaminación también, efectuando algunos análisis o introduciendo algunos virus para controlar la raza humana.

Yo creo que eso lo hicieron con esa intención: controlar un poco, matar un poco de gente para disminuir toda la cantidad de personas que existen, pero eso también afecta porque ¿con qué crearon ese virus? Eso está contaminando el ambiente, contamina y se riega y afecta no solamente a los humanos, sino también a los animales, a todos los demás.

Es un proceso de contaminación total en el que estamos muy inmersos, junto

con toda la naturaleza, y a los entes gubernamentales no les interesa mucho; simplemente a los ambientalistas o a las corporaciones autónomas regionales o a las entidades que tienen que ver con la protección del ambiente, y aun así lo que realmente buscan es el recurso que generan a través de proyectos que se inventan y que ejecutan a pesar de que en cierta forma no impactan positivamente en la naturaleza. Por ejemplo, en tiempos de sequía plantan unos árboles por los que pagan 5.000, 10.000 millones de pesos, aunque se van a morir y nunca van a generar o a causar el efecto que deberían. Por este motivo hemos discutido con las gobernaciones, con Corpocesar [Corporación Autónoma Regional del Cesar], con organizaciones que han llegado a querer montar iniciativas de conservación que no llevan a ningún fin.

El único proyecto que yo siempre he puesto en conocimiento es uno que se dio con una organización llamada Fundación Wii [Fundación para la Investigación y Protección del Oso Andino], que vino a la vereda cuando yo era presidente a proponernos conservar el hábitat del oso de anteojos. En esa época les pregunté: «¿En qué nos beneficia o nos afecta? Él está allá arriba, y nosotros estamos acá abajo cultivando. ¿Ese proyecto para qué lo necesitamos nosotros? Ustedes vienen a ganarse una plata». Sin embargo, ellos ajustaron su propuesta y dijeron: «Bueno, listo, nosotros sí necesitamos conservar la especie porque nosotros trabajamos es con eso: conservar las especies que hay».

Lógicamente, ellos estudiaron para eso, para determinar qué tenemos que conservar, qué tenemos que hacer, pero al mismo tiempo tuvieron la capacidad de entender a pesar de que nosotros considerábamos que la conservación era un negocio. Podíamos



cuestionar, por ejemplo: «¿Por qué tengo que conservar el agua, además de que la necesito para tomar?». Ahora bien, gracias a su apoyo montamos un proyecto de moras sin espinas en el municipio de Manaure, en un sector en el que vivíamos veinte familias con siembras de amapola. Esas plantaciones exigían mucha humedad, por lo que se debían buscar arroyos para sostenerlos. Así, los impactos de las fumigaciones nos llevaron a cambiar de producto. La fundación, entonces, nos sugirió optar por la mora, un fruto que es perenne y ayuda a la conservación. Hoy día ese proyecto permitió que la comunidad abandonara los cultivos ilícitos a la vez que, en contraprestación, se estableció un compromiso de no quemar, no talar y no cazar.

Aunque al comienzo la gente no mostró interés porque no conocíamos la mora, se estableció media hectárea de este cultivo para cada campesino, lo que tuvo un gran efecto. A mí me enorgullece haber participado en ese proyecto y ver que hoy en día todas esas familias, y muchas más, viven de esa alternativa porque dejaron de plantar cultivos ilícitos, que además había que tumbar todo el tiempo porque solo producían un par de veces hasta que sufrían de alguna plaga, lo que nos obligaba a trasladarnos. La mora, en cambio, se estableció en un solo sitio y es perenne mientras uno la esté cuidando y podando. De esta forma se dejaron de utilizar grandes extensiones de territorio, de cinco o seis hectáreas, para sembrar muchas cosas, ya que lo máximo que puede manejar una familia es una hectárea de mora, y con ello basta para subsistir, vivir y tener un recurso adicional.

El proyecto con la fundación nos permitió conservar y hacer un proceso que me pareció interesante, pues además se capacitó a los cultivadores y a los campesinos en conservación, en otras formas de utilizar lo que tenemos con nosotros –las montañas, las aves– solamente con verlo: aviturismo, agroturismo... Toda una forma de turismo y de conservación desde la observación, que ha permitido que esta actividad se haya expandido en Manaure.

Ahora, también vemos una afectación ya en este sentido, porque nosotros como campesinos solo podemos mostrar lo que tenemos, lo que producimos, la casita bien viejita que tenemos, que vimos en fotografía, que a mucha gente no le llama la atención porque una casa fea allá... «¿Qué voy a mostrar?». Sin embargo, cuando un empresario viene y nos compra la tierra, también nos causa un daño porque nos desplaza. Yo lo decía y discutí mucho... me tocó dejar de hacerlo porque recibía amenazas con una entidad que llegó, llamada Proas. Ellos llegan, se establecen y empiezan a comprarles la tierra a los campesinos a un precio que no corresponde pero que a nosotros nos parece bueno porque, cuando no tenemos plata, cualquiera nos sirve.

Así, una familia se va al pueblo con treinta o veinte millones de pesos y no le alcanza ni para comprar una casa, y al pagar

arriendo no puede comprar todo que antes producía por su cuenta y se comía. Este desplazamiento implica una problemática mayor porque, entonces, además de una renta, se debe pagar agua, luz, TV cable... Ya compró una nevera y compró una moto y se gastó la plata, ¿y qué quedó haciendo? Trabajando al día por ahí, pasando necesidad porque no hay oportunidad de trabajo para los que no tenemos una profesión. Eso lo veía y lo veo como una problemática.

La entidad que empezó a adueñarse de todo recibe unos recursos de cooperación internacional o de unas universidades norteamericanas para conservar. Traen personas de Estados Unidos para mostrarles lo que están conservando y demarcan más sitios de los que compran; les ponen letreros para decir que son de ellos y recibir más recursos. Además, hacen turismo que, pues, es normal, pero no utilizan a las personas o guías locales. Ellos ahí tienen personal: llevan quien les cocine, un chef; llevan los carros de aquí de Santa Marta; llevan todo y no queda nada. Entonces están afectando la economía también del municipio porque ¿qué queda en el municipio? Nada, y eso genera una problemática cuando desde lo local no hay cómo brindar esas comodidades y, digamos, ese servicio.

Conservamos las aves y todo, podemos mostrar, y con solo mostrar nos pagan. Yo soy guía turístico empírico, técnico ambiental, pero entonces se ve uno afectado porque ya vienen profesionales que hablan inglés y además han estudiado ornitología. Lógicamente, así no van a buscar al guía local, al campesino, que se puede ganar treinta o cincuenta mil pesos por un viaje, cuando a ellos les están dando ochenta y cien mil pesos o más, o 1.800 dólares que hasta el año pasado cobraban por un

recorrido con carro y todo lo que incluya, y al municipio no le queda nada.

Así pues, mientras los campesinos se van desplazando a medida que la producción agrícola va bajando y se van presentando plagas, enfermedades, sequías y fenómenos antrópicos como vientos fuertes huracanados, lluvias ácidas... en fin, todo lo que ha venido ocurriendo, otros vienen, se establecen y se aprovechan de esto que es una oportunidad de sacar un dividendo de la conservación. Todo ello representa una problemática frente a soluciones como esta que estoy planteando, un proyecto en el que se estableció media hectárea de mora y del que hoy en día viven miles de familias. Algunas se han resistido ahí a toda la gente que va a comprar: «Te doy cien millones», «Te doy ochenta millones», y otros, que nunca han tenido cien millones en la mano, claro, se unen al pueblo y empiezan a trabajar al día otra vez para ganar medio el sustento, pero es más difícil porque hay poco empleo.

Están construyendo *glampings*, estaciones y miradores, pero los que tienen los recursos, y nos están obligando a salir del territorio. Este tema cabe dentro de los efectos del cambio climático porque ellos no tienen qué ver y vienen a construir y a destruir lo que hay. No les interesa ni siquiera lo que de forma natural conservaba uno. Mientras que ustedes como campesinos, el señor y yo, y los amigos de la Sierra Nevada, los yukpas, producíamos únicamente para el sustento una hectárea o máximo dos, estos que vienen tratan de ganar lo que más puedan, y en lugar de sembrar una hectárea de mora, que es lo máximo que puede manejar una familia, abarcan cinco o diez y pueden meter todo el personal que sea ahí a trabajar, pero eso afecta también.

Es algo que veo como problemática: la llegada de personas que no son del sector y que no son campesinos, que vienen con sus recursos y desplazan, dañan todo esto, aunque el turismo es una forma de conservación. Debería hacerse, sin embargo, desde la parte local: los alcaldes, los gobernadores, las CAR (Corporación Autónoma Regional) vean de ese ambiente. Se trata de generar la conservación a través de las comunidades y no desde otras partes.

Yo decía, una vez con un alcalde, que, si el recurso se lo dan al campesino o al guía local, se genera una economía local y circula el recurso, no se empobrece el municipio. En cambio, si me llevan a un ingeniero de Valledupar, de Santa Marta... de cualquier lado, ese se va a llevar el recurso que gana ahí para allá y no va a circular en este territorio, lo cual afecta. Hemos discutido con gobernaciones, alcaldías y corporaciones autónomas regionales la forma en la que hacen los proyectos para ejecutarlos y a quiénes se los dan.

Por ejemplo, están sembrando frailejones en Sabana Rubio, algo que aplaudo porque son, digamos, los colchones de agua que están en los páramos y los que pueden contribuir a restaurar un poco la parte alta de la Serranía, pero ¿cómo lo están haciendo?, ¿quién le pone el ojo? Nadie. Sembraron 2.000 plantas en época de verano con otros árboles e hicieron la siembra como quisieron. No hubo veeduría, no hubo nadie que se percatara de cómo lo estaban llevando a cabo. Uno se queja es

por la forma en que ejecutaron el proyecto, porque apenas hubo un poquito de verano quedó claro que eso no se había hecho bien.

Luego, cuando le iban a hacer la interventoría a la iniciativa, le metieron candela en una parte y, claro, la Serranía se quemó. En gran parte se quemaron los frailejones, y no pasó nada porque fue un incendio que los quemó; lo malo que habían hecho se cubrió con ese fuego, y ahí están sembrando cinco mil frailejones más. ¿Cómo lo están haciendo?, ¿le están haciendo vigilancia? No, nadie se gana un recurso, y ¿quién negocia eso? Los señores de Corpocesar, los ingenieros que están ahí, dicen: «Oye, te voy a dar un contratito. Ya sabemos cómo vamos ahí». Otro contratito, y empiezan. Buscan la organización que montan ellos mismos y se reparten la plata y hacen lo que sea.

Lo que se ve es que están construyendo casas de dos o tres plantas y, ¡juepucha!, está dando bastante ese proyecto, pero la plata se queda es en construcción en vez de invertirse en el territorio. Se están utilizando los recursos y no hay vigilancia, de manera que las entidades no están haciendo lo que deberían. Les están pagando un sueldo, más o menos un recurso se lo arrancan, para que quede mal hecho. Lo mismo es la corrupción de vías. En fin, la corrupción también está afectando los territorios■

La LUCHA POR EL MEDIO AMBIENTE es una LUCHA POR LA VIDA.

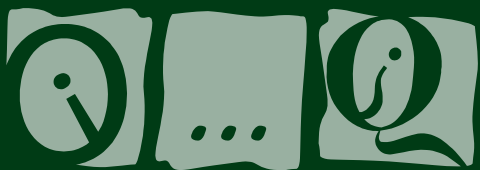
Experiencias organizativas alternativas desde el bajo Sinú⁷

Diego Soledad-Sánchez

Estudiante de Antropología y semillerista del grupo Oraloteca

Diego Soledad Sánchez: Desde 1995 la Asociación de Productores para el Desarrollo Comunitario de la Ciénaga Grande del bajo Sinú (Asprocig) viene adelantando un proyecto de aprovechamiento sustentable de los recursos existentes en la ecorregión, como humedales continentales y marinos, y estuarios. Unas 6.000 familias campesinas, pescadoras y del pueblo zenú se encuentran comprometidas con la ejecución de esta iniciativa.

Yalila Palomo Zúñiga es una de las representantes de Asprocig que estuvieron en el taller de aprendizajes e iniciativas comunitarias del Caribe colombiano frente al cambio climático que está afectando al planeta entero. En un primer



7. Esta entrevista fue tomada de la transcripción de taller «Aprendizajes e iniciativas comunitarias del Caribe colombiano frente al cambio climático», organizado por el grupo Oraloteca junto con la Universidad de Marburgo (Alemania) en la Universidad del Magdalena los días 24 y 25 de febrero de 2023. Para consultar la transcripción completa, acceda al siguiente enlace: <https://n9.cl/g49y4>

momento, hablemos sobre cuáles son las problemáticas que han enfrentado en la asociación y en la comunidad relacionadas con dicho fenómeno global, los actores que intervienen y las causas que ustedes hayan identificado.

Yalila Palomo Zúñiga: Todo este problema del cambio climático ha sido muy duro, no solamente por lo que se está dando, por el calentamiento global, sino también por los conflictos que hemos tenido por la hidroeléctrica, y también con los terratenientes que han venido tomándose la ciénaga y secando el ecosistema. Así, algunos campesinos que tenían su pequeña parcela alrededor de ese cuerpo de agua se han visto obligados a vender sus tierras y desplazarse porque de lo contrario podrían perder la vida.

Los terratenientes han construido muchos jarillones dentro de la ciénaga y conservan las tierras, incluso a pesar de que Asprocig entabló y ganó una tutela, la T-194 de 1999, a la cual no le han dado viabilidad. El ecosistema se llamaba la Ciénaga Grande de Bajo Sinú y cobijaba a todos los municipios desde Lorica (Córdoba) hasta Ciénaga de Oro (Córdoba), pero toda esa extensión se ha secado gradualmente debido a las estructuras que se han instalado. Ahora se está haciendo un proceso con la CDS (Centros de Sistema de Uraba), uno los defensores de «programas ambientales» (entre comillas porque son los que les dan viabilidad a estos propietarios para que hagan lo que quieran), también mediante una tutela, para que intervengan.

Otra problemática es la de Urrá, cuya construcción supuso un cambio en el cauce del Sinú y una reducción de su nivel, lo que ha provocado que las inundaciones sean cada vez mayores. Anteriormente,

estas eran de dos, tres días, y ahí todo el mundo feliz, en especial el pescador, para quien resultaba productivo porque había más flujo de bocachico. Sin embargo, esa especie ha llegado incluso a cambiar su desplazamiento de vida, de manera que ya no sube para desovar como antes. Por lo tanto, ha habido muchas pérdidas en la captura de este pez.

Un caso más es el de la hicotea y la tortuga de río, que se reproducían en las playas. En la actualidad, debido a Urrá hoy sube el río, mañana baja, y el siguiente día otra vez ya está lleno; entonces ya no se pueden formar las playas. De todas formas, se han buscado estrategias para impedir que estas especies desaparezcan.

En lo ambiental también preocupa la acentuada utilización de fertilizantes químicos, un problema que ha repercutido a nivel generacional entre las familias, por lo menos en las arroceras del bajo Sinú, que emplean muchos químicos. El uso de dichos productos ha generado problemas de malformación en niños y de enfermedades como el cáncer, que antes no se presentaba en la región y ahora se ha desatado rápidamente.

También se encuentra el uso que Uribe está haciendo de sus fincas, pues la mayoría están destinadas a ganadería y a la producción de palma aceitera. Otro problema que teníamos eran las camaroneras, pero ya logramos desactivarlas.

DSS: ¿Qué son las camaroneras?

YPZ: Son empresas que cultivan camarón. Cuando empezaron destruían mucho el manglar, pero ya ahora no se encuentran. Logramos desmantelarlas porque les tapamos el curso de agua salada hacia sus instalaciones. También contribuimos a que aquellos campesinos que tenían sus pequeñas parcelas y no habían vendido evitaran ese nivel de salinidad sembrando, cultivando más árboles y todo eso.

Esa lucha, sin embargo, no fue sencilla; tomó entre cinco y seis años, y con ayuda a nivel internacional, porque acá los medios de comunicación, como son de la élite, estaban a su favor. Para ese apoyo tuvimos que ponernos en contacto con la Red Manglar Internacional, de la que somos parte, y vinieron. Lo peor era que el dueño de esas camaroneras era, imagínate, el mismo ministro de Ambiente, quien les daba viabilidad a todas esas empresas.

Ahora hay una lucha con todas esas tierras, que también entutelamos porque eran de campesinos. Ahí había un asentamiento indígena, que ellos hicieron desplazar, y no les querían regresar esos terrenos. Todavía estamos en esta labor, pero ya hemos logrado que doscientas familias ingresen al territorio, mientras las otras están en espera de que les den la viabilidad para iniciar otra vez el proceso de esas tierras. De hecho, gracias a ese esfuerzo el mangle se ha ido recuperando en la zona.

En esta área tenemos cinco clases de mangles muy establecidas, y ahora los mismos campesinos, pescadores, indígenas y afros que están asentados en el territorio se han dado cuenta de que son ellos los que

tienen que cuidar el ecosistema, y que no va a venir alguien de afuera a preservarlo. Tampoco se trata de que otra vez la CBS asuma la protección de esos ambientes. Ese empoderamiento ha sido una de las ventajas y ha llevado a que la comunidad por su cuenta imponga una regla de faena de pesca, que determina qué día pueden pescar, y en grupo. Es así también como se ha pensado en no utilizar el mangle para comercializar hasta que se recupere; solamente el campesino que necesita puede entrar y cortar para su beneficio, esto es, para hacer las viviendas, tal como se ha hecho tradicionalmente. Esa zona todavía conserva esa cultura, de que la mayoría de las casas son de bahareque con palma amarga, en esa zona de recuperación.

Ahí hemos venido haciendo incidencia para ir contrarrestando lo del cambio climático, que nos ha dado muy duro en el territorio, y con muchos problemas sujetos a lo que digan y dejen hacer los terratenientes, los grupos al margen de la ley. De hecho, nuestra presencia en el territorio ha llegado a ser una ventaja en ese sentido porque sentimos que dichos actores se han venido aliando a nosotros. Ellos también han contribuido a esta faena porque respetamos sus propias leyes y su criterio, de manera que nunca se han metido con nosotros. Incluso, cuando uno va a la zona, nos dan una agenda de qué días podemos entrar y acogemos eso, porque ellos lo tienen como ruta... En el bajo Sinú están la conexión con Puerto Escondido, la conexión con Cartagena, la conexión con San Andrés y las salidas a Panamá, accesos que ellos dicen que les pertenecen y que les respetamos.

Lo anterior ha traído mucho desplazamiento que nosotros llamamos silencioso. A diferencia de antes, cuando la mujer no emigraba para trabajar y era la que quedaba en casa, ahora tiene que trasladarse y dejar los niños a cargo de la abuela o de la tía. Este fenómeno se ha dado en gran medida allá en el bajo Sinú porque la ciénaga y el río eran el eje económico, pero su degradación ha obligado a buscar otras formas de sustento.

DSS: Ustedes respetan las normas que los grupos al margen de la ley les imponen, ¿pero han tenido problemas con los terratenientes que usted menciona al realizar sus proyectos?, ¿les pusieron una tutela?, ¿han recibido amenazas o les han impedido hacer sus trabajos de cuidadores del planeta?

YPZ: Ellos sí han amenazado, pero no pueden enfocarse en una sola cabeza porque la organización desde su principio tiene un liderazgo colectivo. Preguntan quién es el líder, y no lo tenemos. De todos modos, sí hemos tenido muchos problemas con ellos, con los uribismos. Allá hay un señor que incluso hizo un muro en toda la zona de la ciénaga, en Cotorra, y les cerró el paso a los campesinos y a los pescadores. Eso, no obstante, lo solucionaron las mismas comunidades, y allá cuando el trabajo se hace en colectivo... una comunidad tiene por lo menos. Cuando se presentó eso en San Pablo nos tocó desplazarnos gente de acá, de la zona de nosotros, hacia allá.

DSS: ¿Puede hablar un poco más sobre los

productos tóxicos? ¿Cómo es que ocurre ese uso?

YPZ: Lo que pasa es que allá en el bajo Sinú la ganadería y la producción de algodón hacen mucho monocultivo. Como eso lo hacen mal los terratenientes, ellos solamente se dedican a usar muchos químicos. Eso son cantidades de agrotóxicos que ellos utilizan.

DSS: Ellos hacen uso de eso, afectan los ríos y aceleran el cambio climático. ¿Cierto?

YPZ: Afecta porque ellos tienen eso sobre todo en parte de la ciénaga, y el río es el que la alimenta de agua; hay muchos brazos que llegan a ella. Sin embargo, cuando esta se llena mucho, el agua se dirige entonces al río. Por lo tanto, todos esos químicos que ellos tiran para su monocultivo de arroz, de algodón, de maíz, de sorgo y todo eso, llegan allá. Lo mismo ocurre con todos los productos que se usan en la ganadería extensiva, porque el bajo Sinú es ganadero.

La otra problemática que tenemos allá es con las pequeñas mineras, los de la vía, la cantera, que extraen la arena del río y así han venido destruyendo todo el ecosistema. Nosotros hicimos un proceso de arborización en La Cuchilla, una zona que cumple una importante función como reguladora del viento, sobre todo en el verano, para que la salinidad no nos afecte tanto, ya que es la más montañosa del territorio. Ahí sembramos cantidades de especies nativas de la región. Sin embargo, en el mismo sector se implementó una cantera, con licencia otorgada por la CBS, de donde se han sacado materiales para la Ruta del Sol, la vía que están construyendo.

Eso ha representado un grave impacto para todo el bosque seco tropical que habíamos

cultivado con miras a que la fauna y la flora se mantuvieran, y además la menor arborización lleva a su vez a que se sequen los arroyos.

Incluso, ahora le colocamos una tutela a la CBS por esa problemática de destrucción que tenemos con la cantera en La Cuchilla. Ese sector también es muy importante para nosotros los nativos porque es donde nuestros ancestros hacían todas sus faenas culturales y mostraban cuándo se podía cultivar por el cambio de la luna. No obstante, todas estas prácticas se han visto afectadas. Entonces, en síntesis, nosotros implementamos lo del bosque seco tropical, vamos construyendo, y ellos van deteriorando, y todos los animales de ahí van desapareciendo.

DSS: Usted menciona que, al extraer todos los materiales para las construcciones, los arroyos se secan. ¿Cómo ha sido el acceso al agua potable en la comunidad? ¿Sí hay agua para consumir?

YPZ: Claro, porque es que nosotros tenemos el río, la ciénaga y las cuencas hídricas, que son las que están en la parte más alta de las montañas; todas las quebradas, los arroyos que nacen en la montaña.

DSS: Pero por la contaminación de los químicos y al extraer los materiales, ¿no ha habido problemas en la comunidad por el agua?

YPZ: Sí, ha traído muchas problemáticas, más para los niños, y por eso también hemos contemplado unas alternativas. Nosotros ahora estamos utilizando un filtro de arcilla, que era lo que hacían antes; la olla de barro, la múcura, la tinaja. Así

hemos venido recuperando eso. El agua, cuando llega a la casa, se almacena en unos tanques grandes, y de ahí utilizamos cloro, lo llamamos allá, y después de eso lo pasamos a la vasija de barro. De ahí se va sacando el agua.

DSS: ¿Y los casos más graves que se han dado son las deformaciones en los niños?

YPZ: Sí, por los agrotóxicos, todos los químicos que se han utilizado, y ya comprobados. Nosotros no somos ONG; somos una organización de segundo grado, pero tenemos conexiones con ONG. Todo el tiempo hemos trabajado con ONG y otras que nos han venido ayudando. Allá tenemos Cesar Aguas Vivas; hicimos una alianza también con la Universidad de Córdoba, y ellos nos han venido ayudando. Todos los de últimos semestres que están estudiando, por ejemplo, Piscicultura, o los que están estudiando todo lo que tiene que ver con el medio ambiente: ellos sus tesis las hacen allá. Eso ha sido una de las ventajas que hemos tenido con la alianza que hemos hechos con universidades.

Por lo menos ahora estamos haciendo un laboratorio con la Universidad de Antioquia. Ellos llevan antropólogos y biólogos al territorio, y ahí permanecen dos o tres meses, el tiempo necesario para convivir con las comunidades. De esa forma van sacando la muestra de todo el proceso que se viene haciendo.

DSS: ¿De dónde toman el agua para el consumo? ¿De la ciénaga o del río? ¿La procesan?

YPZ: Del río. Allá hay un acueducto, pero aun así se hace el proceso ancestral, esto es: el agua llega del acueducto, uno lo coge de la pluma, y de ahí uno llena las tinajas.

Ellas tienen un proceso de filtración, o sea, son vasijas de barro que se meten en un tanque, y ahí van goteando.

DSS: ¿Y la ciénaga?

YPZ: Allá la ciénaga también se ha venido desecando y tiene mucho buchón, pero nosotros hacemos faenas de limpieza a las que invitamos a los pescadores. Cogemos a veces los domingos, y así hemos mantenido ese cuerpo de agua. Cuando empezamos a sacar ese buchón, ahí mismo aprovechamos y vamos tumbando terraplén, para que ellos vayan saliendo, y como participa una gran cantidad de personas —siempre se hace en colectivos—, nadie se mete. Es una de las estrategias.

Yo siempre he dicho que las soluciones a las comunidades no van a llegar de afuera. Si bien siempre aparecen personas en épocas electorales afirmando «Vamos a hacer esto», eso lo que hace es malacostumbrar a la población a que les den y ellos no hagan. En cambio, si el trabajo lo lleva a cabo usted mismo, lo va a valorar. La solución es tomar sentido de pertenencia, nosotros mismos.

Mira, si Asprocig se hubiera creado con esa mentalidad, no existiría ahora en el territorio. Nosotros empezamos tomándonos la carretera, peleando con quien fuera, y nos echaban la policía, el Esmad, pero vimos que esa no era la solución y nos pusimos a pensar: si nosotros no tenemos nuestra propia propuesta, ¿qué vamos a presentar? Ahora llegan los políticos y les presentamos

una solución elaborada por nosotros.

Lo otro que decimos es que Asprocig, si bien tiene su trabajo político, no es politiquería. Allá hay muchos que han dicho «Bueno, pero si ustedes tienen para poner un alcalde», «Ustedes tienen para poner concejal», «Ustedes tienen para poner esto...», pero no, esa no es la idea, porque si nosotros nos vamos por esa idea, se acaba la organización.

DSS: Por otro lado, ¿cómo ve usted la relación del ser humano con la naturaleza?

YPZ: Mira, nosotros calumniamos la culebra y decimos que es mala, que es fea, que es esto y lo otro, y no calumniamos una moto, pero ¿cuántas personas mueren por accidente de moto?, ¿cuántas personas mueren porque las muerde una culebra? Se la hemos montado a la pobre culebra. Es que todos los animales cumplimos un papel fundamental.

A nosotros nos han dicho: «Es que ustedes como conviven con esas inundaciones...», pero sí nos ha cambiado la vida porque anteriormente eran eventos de tres o cuatro días; sin embargo, ahora podemos llegar a pasar hasta seis meses en el agua. Lo primero que nos cuestionan es: ¿cómo nos vamos a quejar si nosotros decimos que somos anfibios y dependemos del río y de la ciénaga? Nuestro cuerpo es agua, entonces ¿por qué nosotros tenemos que quejarnos de eso? Nosotros vivimos con eso de todos modos, y allá ahora la mayoría de las comunidades se han metido esa mentalidad...

Mira, allá hay personas que no hacen parte de la organización y aun así están implementando lo que hacemos. Cuando empezamos lo de bosque y galería, el río

venía con el problema de la erosión por las subidas y las bajadas de Urrá. En el 2016 la CBS quiso arrojar unas llantas en el río, y nosotros no los dejamos. Es que esa no es la solución; ahí lo que nos estaban trayendo era más contaminación.

DSS: ¿Para qué iban a hacer eso?

YPZ: Para que el caudal del río no subiera, lo que traía mucha erosión. ¿Qué hemos hecho? Nosotros les dijimos: «Bueno, nosotros vamos a hacer un proyecto piloto de bosque y galería en toda la ribera del río con puras plantas nativas», y ahí se han mantenido.

DSS: ¿Eso también sería como una forma de turismo?

YPZ: Sí, y ahí se ha mantenido y nos ha dado beneficio. La fauna que se había ido está otra vez regresando a esa zona, y así vamos viendo ese trabajo. Incluso la semana pasada tuvimos la visita del mismo director de CBS, quien dijo: «Yo no conocía este proceso». Nosotros lo llevamos, y mira que él mismo se dio cuenta de todo el daño que ellos habían hecho, tanto en la ribera del río como en La Cuchilla. Afirmó: «Me trajeron intencionalmente para que viera las problemáticas que estaba provocando», aunque nosotros lo llevamos para que conociera los ABIF, los sistemas socioeconómicos que tenemos, el bosque seco tropical y el bosque seco húmedo que tenemos en la ciénaga, y lo llevamos a caminar todo ese territorio.

Él, cuando llegó allá, se quedó impresionado por cómo se veía la parte en la que los terratenientes nos han dejado trabajar, mientras que en el área a la que le otorgaron la licencia para extraer materiales se dio cuenta de cómo estaba afectada. Esto fue la

semana pasada, y el lunes el director ya se reunió con los de la cantera y les suspendió la licencia por todo el desastre que han hecho, y en el río también lo mismo.

Ahorita me estaban escribiendo y les dije que yo estaba programada hasta mañana aquí... ahora el profe dice que es hasta el miércoles... pero creo que sí me va a tocar ir porque tenemos una reunión muy importante, pensando en seguir con lo de bosque y galería, y como yo soy la representante legal, tengo que estar. Yo le dije: «No, pero es que allá hay un equipo de apoyo», y me dice: «No, es que el ministro de Ambiente llega el ocho, y el ministro de Ambiente territorial también y ya está programada; entonces tienes que estar acá». Le respondí: «Bueno, ahorita hablo con el profe para ver». Entonces, yo le decía: «Pero es que lo que tú me vas a preguntar y lo que yo te voy a responder te lo puede responder cualquier compañero»; «No, pero es que ellos están pidiendo que sea la representante legal». Así hemos venido haciendo ciencia en el territorio, y es mucha gente que se ha venido uniendo a estos procesos.

En la zona delta también se han hecho iniciativas de adaptación del cambio climático. Ese sector en particular se vio muy afectado cuando se cambió el cauce del río porque el manglar empezó a tomar territorio y a desplazar comunidades. En este caso implementamos el sistema hidráulico zenú más grande que se encuentra en Colombia, aunque muchos no lo conocen. Queda en la zona delta, fue elaborado por campesinos a mano, sin utilizar maquinaria, y ha permanecido. Así, de unas cuarenta familias que quedaban en ese territorio cuando empezaron a desplazarse ahora hemos pasado a 365 que han regresado y siguen con su faena de siembra, porque

allá se cultiva de todo: el arroz, el plátano, la yuca...

Lo otro es que sí se han dado cuenta, por ejemplo, los alcaldes. El de San Bernardo, cuando hubo un problema de inundación, les llevó comida a los afectados, y ellos no se la recibieron: «¿Para qué vamos a aceptar nosotros si tenemos comida aquí?». Se la enviaron a otras comunidades porque gracias al sistema hidráulico con el que cuentan, con inundación o sin ella, no corren riesgos de daños.

DSS: ¿Cómo es ese sistema hidráulico?

YPZ: Son los que decía el compañero: los jarillones, pero nosotros lo hicimos intensivo. Están 2.800 metros hacia dentro y tienen una altura de tres, cuatro o cinco metros, dependiendo del nivel del río: lo que suba, ellos van subiendo, y se hace bien amplio, donde cabe la vivienda y para que ellos cultiven. Además, para que el agua les entre a los cultivos de arroz se hacen a mano unos pequeños canales. El sistema tiene la forma de una espina de pescado.

El problema de nosotros es que no nos gusta escribir; todo lo representamos en fotografías. Incluso, cuando empezamos, llegamos a la familia: «Bueno, tú vas a plasmar en esta cartulina tu ABIF soñado: cómo lo quieres, cómo lo vas a hacer...», y ellos comienzan a pintar. Así es que trabajamos nosotros. Por eso de Asprocig no van a conseguir un libro.

Allá fue un compañero alemán, Han Peter, que iba a sistematizar todo lo de la asociación, pero cuando empezó a escribir

se encontró con que nosotros trabajamos con espirales agroecológicas, de manera que cuando regresó el siguiente año ya habíamos cambiado, ya teníamos otra metodología, pues la vamos cambiando cada cinco años. Así pues, nosotros empezamos con agroecología, pero ya no lo llamamos así, sino que hablamos de ABIF. De esa forma se va ajustando la metodología, e incluso la propuesta: lo que anteriormente se llamaba «propuesta de desarrollo rural territorial» en la actualidad es una «propuesta de desarrollo rural con un enfoque socioecológico». Hemos ido avanzando dependiendo de la investigación que vayamos haciendo con los mismos ancestros, y por ende vamos modificando nuestros métodos a medida que recopilamos todo ese conocimiento ancestral.



¿Por qué ABIF?, ¿por qué *agenatón biodiverso familiar*? *Agenatón* te habla del sol, de la Madre Tierra y ese encuentro que tienes con ella, cómo lo vives, cómo lo sientes. Ahí van cambiando la metodología en Asprocig, y nos ha funcionado mucho. Por ejemplo, toda la costa Caribe es machista, y cuando nosotros nos metimos en los ABIF

con seis grupos de plantas, entre ellas las ornamentales, que son importantes, los hombres enseguida chistaron: «Yo no voy a andar con una mata, yo no voy a cargar con una mata», y ahora nosotras, las mujeres, a veces ni las cargamos; son ellos quienes llegan con las plantas. Los primeros días les daba duro porque cuando otros los veían les decían: «¡Anda!, ¿y ahora qué? ¡Te cambiaste!», pero la metodología ha funcionado, y ahora los hombres salen a una parte y es partiendo su tallo y llevando y metiendo. Eso nos ha funcionado así.

Lo otro que ha cambiado allá es la relación familiar. Antes el hombre no dejaba salir a la mujer. Para que se lo permitieran era un problema: «Que voy para una reunión»; «No, tú no vas para una reunión porque vas a encontrarte con el otro». Ahora los hombres quedan en casa, y una puede salir sin ningún problema.

Ha bajado mucho el problema intrafamiliar. Allá había muchas mujeres que eran golpeadas por los hombres, pero eso ahora ya no se permite. En una comunidad se dio un caso: nosotros ese día teníamos un trabajo allí y cuando llegamos preguntamos «Bueno, ¿y Julia por qué no ha llegado?», y nadie decía nada, que no sabían. Juan José, que es compañero de nosotras, dijo que iba para su casa. Llegó, llamó, y ella no le quiso abrir la puerta. Después fue un señor que dijo: «No, lo que pasa es que tuvo un problema con el esposo. El esposo le pegó y tiene la cara hinchada». Total, él está huyendo porque le echaron la policía. Al siguiente día nosotros fuimos allá a hablar con ella. Él llegó, salió y enseguida llamamos a todos los de ahí de la comunidad y nos reunimos: «Bueno, si se supone que Asprocig es una familia, la familia es para cuidarse, no para maltratarla, no para esto, y el que lo haga que se someta al bebeo»,



como dice uno allá, «y ellos verán a ver». Mira, eso ha funcionado, que los hombres no les pegan a las mujeres.

DSS: La lucha por el medio ambiente ha ido más allá.

YPZ: Sí, ha trascendido.

SYS: Por lo menos en su caso, la lucha por el medio ambiente también es por la salud de los niños, para que ellos coman bien. Además, es un trabajo en equipo. Todo tiene que ser un trabajo en equipo y por el bien de la comunidad.

DSS: Le cuento otra experiencia. Allá hay una comunidad en San Bernardo: está la bocatoma del propio San Bernardo y está la bocatoma del otro municipio, de Moñito, y a esa comunidad no le daban agua potable porque quedaba en el lado opuesto del río. Según ellos, ese proceso era difícil, y ahí los niños permanecían con diarrea, con rasquiña, con vómito, la piel de los niños... daba cosa cuando uno llegaba a esa comunidad y veía cómo tenían los niños la piel. En el 2013 abrieron una convocatoria sobre adaptación del cambio climático y, aunque nosotros por lo general no atendemos ese tipo de invitaciones, nos reunimos y dijimos: «Bueno, hay una convocatoria. Tenemos una comunidad que tiene una problemática. Nosotros podemos participar y, si nosotros ganamos...». Me acuerdo de que eran 1.300 millones: «Si nosotros ganamos esa convocatoria, la podemos implementar ahí».

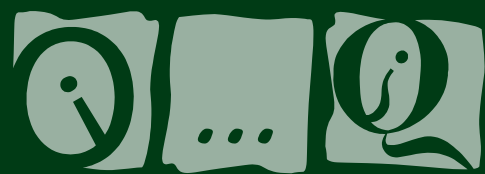


Así fue. Participamos, y en la primera fase –porque eran dos fases– quedamos en el segundo puesto. Después nos llamaron a Bogotá para que fuéramos a exponer el proyecto. Fuimos, lo expusimos y quedamos en el primer puesto. Nos ganamos la convocatoria y después buscamos aliados, como OLFA, los luteranos, y colocamos el acueducto allá mismo con panel solar, y ahora beneficia a las 42 familias. Desde entonces se han acabado las problemáticas con los niños.



REPOSITORIO
DIGITAL
ORALOTECA

Asimismo, como es una comunidad en la que se inundan las viviendas, Los Luteranos hicieron el proyecto de vivienda, y los baños son altos, de manera que ahora con las inundaciones ellos no han tenido problemas. Así está la comunidad: no pagan luz porque es con panel solar; solamente cobran 2.000 pesos para el mantenimiento de la planta, y son 42 familia, y ellos mismos manejan el acueducto y tienen agua todo el día. A nosotras una vez nos invitaron al Perijá... y no pudimos mucho, porque lo que ellos querían hacer iba en contra del trabajo que nosotros estábamos haciendo. Nosotros duramos cinco, seis meses allá■



RESISTENCIAS

socioambientales

de los pescadores y agricultores de
Santa Bárbara de Pinto
a la aceleración del cambio climático⁸

Diego Soledad-Sánchez

Estudiante de Antropología y semillerista del grupo Oraloteca

Diego Soledad Sánchez: En el taller de aprendizajes e iniciativas comunitarias del Caribe colombiano frente al cambio climático, que se llevó a cabo el 24 y el 25 de febrero de 2023, los asistentes se organizaron en cuatro mesas de trabajo: la ambiental, la cultural, la política y la económica. En la primera cada participante habló sobre sus relaciones sociales y los efectos, las problemáticas y las causas del cambio climático en sus territorios. Entre ellos se encontraba Roiber Espinoza, campesino y pescador de Santa Bárbara de Pinto, al sur del departamento del Magdalena.

Señor Roiber, ¿cuáles son las problemáticas del cambio climático? ¿Cuáles son los actores que intervienen en los territorios? ¿Cuáles son las causas del cambio climático?

Roiber Espinoza: Hago parte del corregimiento San Pedro, que tiene un cuerpo de agua muy hermoso, llamado



8. Esta entrevista fue tomada de la transcripción de taller «Aprendizajes e iniciativas comunitarias del Caribe colombiano frente al cambio climático», organizado por el grupo Oraloteca junto con la Universidad de Marburgo (Alemania) en la Universidad del Magdalena los días 24 y 25 de febrero de 2023. Para consultar la transcripción completa, acceda al siguiente enlace: <https://n9.cl/g49y4>

la Ciénaga del Sapo. Nuestra economía depende casi en un 100 % de ese ecosistema ya que la comunidad hace su faena de pesca ahí, y son muchas las familias que se ven beneficiadas cuando hay buenas capturas. Sin embargo, cuando la cantidad de peces disminuyó, las personas recurrieron a talar las raíces de ciertas plantas debido a que ahí se refugian algunos ejemplares. Con esa práctica también se buscaba extraer hicoteas, las cuales abundaban. De este modo la misma comunidad ha generado un impacto ambiental en esa zona por deforestación de especies nativas como los mangles, que cubrían todo alrededor de la ciénaga; el campano, un árbol muy típico de la región; el palo prieto, y muchas otras que ayudaban a conservar ese espacio natural. La ciénaga se ha visto tan afectada que en el año 2016 se secó totalmente; solo quedó el terrón. En ese momento tuvimos que buscar el agua en el río.

Nuestra ciénaga tiene un caño que conecta con el brazo del río Mompox y que está muy sedimentado. Dicho caño fue dragado de manera que el agua del río pudiera entrar a la ciénaga y viceversa, conservando el ciclo que le corresponde al agua. Eso permite que, cuando hay abundancia de agua en invierno, con la lluvia, el río se desborde, se salga de su cauce y se una con la ciénaga, lo que facilita la entrada de una buena cantidad de peces a la ciénaga.

No obstante, esta fauna se ha visto afectada por la indiscriminada tala de árboles. Se han ido perdiendo especies nativas que se

solían pescar, como el bocachico o el bagre, y eso ha terminado por desmejorar nuestra economía, que, como mencioné, depende prácticamente de ese ecosistema. Más o menos eso lo que puedo hablar de nuestra Ciénaga, nuestra problemática ambiental allá.

DSS: ¿En los últimos años se han manifestado cambios en ciertas temporadas que afecten a la ciénaga?

RE: Sí, claro que sí. Se habla del fenómeno de La Niña cuando hay invierno y de El Niño cuando hay verano. En estos meses estamos ya sufriendo el cambio climático del verano, que allá se da en diciembre, enero, febrero y marzo. La época más crítica son estos meses de marzo, y ya en abril se espera la lluvia, de forma que en mayo y junio comienza nuevamente a crecer la ciénaga.

También sufrimos de inundaciones. Nuestra comunidad se inunda bastante porque hay viviendas alrededor del cuerpo de agua. Por lo tanto, cuando la creciente de mayo se encuentra con la de octubre-noviembre, se observan efectos secundarios. En particular, las personas que ya están asentadas tienen que desplazarse dentro del mismo corregimiento en busca de tierras más altas o a otro lugar del municipio. Incluso hay una calle que ha ido desapareciendo a la orilla de la ciénaga porque sus habitantes, cuando se dio la creciente del 2010-2011, que fue muy grande, de dos años consecutivos, no aguantaron más el impacto ambiental de las inundaciones y se trasladaron.

DSS: Cuando bajan las aguas, ¿las familias regresan al territorio o tiende a haber cambios?

RE: Sí, algunas personas. ¿Usted sabe los programas que había antes?, que los

Gobiernos tenían programas de vivienda, las reubicaciones. Sin embargo, desde algunas administraciones anteriores hasta hoy ya se han acabado, y entonces las personas sufren: se inundan y no hay cómo reubicarlas y ayudarlas con sus hogares, porque el problema con las inundaciones es que destruyen todo cuando son así seguidas.

Hay algunos que son tercos y vuelven porque vivir a la orilla de un río, de una ciénaga, es muy bonito; el ambiente natural es hermoso. Con estas temperaturas tan altas, usted se va al borde de un cuerpo de agua, se mete bajo un arbolito y se refugia, porque el calor incluso ha causado infartos. Allá en el municipio, más que todo en la cabecera municipal, han fallecido personas cuando se dan esas elevadas temperaturas.

Entonces mire que el cambio climático sí genera impacto en las personas, que de pronto tienen problemas cardíacos... Yo comentaba ahorita allá afuera que ahora, como estamos con la bendita tecnología, el celular trae la aplicación y uno mira la temperatura. Cuando son de dos a tres de la tarde, yo me he puesto a mirar esa parte, la temperatura está a 37 °C, y supuestamente ya una persona tiene fiebre de 37,5-38 °C. ¿Entonces qué falta para que toda la comunidad del pueblo tenga fiebre? Uno se queda sorprendido con que la temperatura es muy fuerte.

Mire que nos hemos dedicado a talar nuestros árboles. Nosotros allá hicimos el ejercicio, y lo que hablamos en la otra

mesa es que hay una falta de cultura, de concientización de la misma comunidad, porque nosotros a través de una organización conseguimos un vivero, unos árboles, unos mangles, y los sembramos, y les hacemos sus corralitos para protegerlos de los animales y de las personas, pero no hubo concientización. Hemos querido hacer esa parte.

De pronto ya, cuando llegamos a la parte de las soluciones, yo traigo una propuesta para buscar la ayuda. Yo creo que esto es una de las oportunidades más lindas que se nos han presentado, porque yo también hago parte de una asociación que está compuesta por campesinos y pescadores. Entonces nosotros queremos, cuando ya lleguemos a la parte de solución, hacer una propuesta a ver si por acá afuera nos escuchan, porque nosotros para llegar acá ayer nos echamos alrededor de nueve, diez horas. Nosotros estamos de extremo a extremo, y en los Gobiernos centrales no hay esas ayudas, no hay esos programas de concientización. Esa es una de las cosas más lindas que se pueden hacer a nivel mundial, cuando se habla del efecto del cambio climático y de la reforestación, que es algo que podemos hacer en nuestra ciénaga, pero necesitamos apoyo moral, de motivación, que a veces también se necesita.

Otra cosa importante —de la que, desafortunadamente, no hablamos— es la economía, los recursos. Si no hay fondos, no podemos emprender ninguna acción, o hay acciones que se emprenden, pero quedan ahí, como la que intentamos hacer con unos árboles de mangles que sembramos y para los que no hubo seguimiento. En las noches las personas, de pronto para utilizar las mallitas, se las quitaban, y los animales destruyeron los arbolitos.

Todos estos efectos del cambio climático se reflejan en nuestra salud y afectan nuestra economía, entre muchas otras cosas. Como decía en la otra mesa, nosotros, que somos una comunidad que vive de la pesca, hacíamos actividades culturales como las fiestas taurinas, con ganado cebú. La gente cortaba la madera y hacían la corraleja, y de la abundancia que había de la pesca se recogían los recursos para hacer esa celebración. Entonces, fíjese, ya hoy en día, veinte años, treinta años atrás, con la diferencia de ahora...

Mi papá es campesino-pescador. El campesino es el mismo pescador; no le busque otra cosa: el campesino pesca y el pescador cultiva la tierra donde hay espacio para cultivar, porque si no hay dónde cultivar la tierra... Eso es otra problemática: que la tierra la tienen los terratenientes y no producen por la cuestión de la ganadería extensiva. Unos dicen que allá en el municipio nosotros somos ganaderos, pero ganadero es aquel que pasa de las mil cabezas de ganado, dos mil hectáreas, y los pequeños ganaderos son los que se han ido apropiando de la tierra y ya el campesino no tiene dónde cultivar.

Antes mi papá, como pescador, iba con la atarraya... también era eso: que se pescaba con la atarraya, a la orilla. Tiraba un atarrayazo y ya capturaba veinte, treinta

bocachicos. Esa era la comida para sus seis hijos, y así hacían todas las familias de la comunidad. Ya hoy en día no se ve eso; ahora se utiliza pesca artesanal como la del trasmallo, que también acaba con la especie. Si tendieran en línea el trasmallo, no habría problema, pero a veces quieren arrastrar y mueven el lodo donde están los huevos de los animales, de los pescaditos.

Mi papá, también campesino, cultivaba la tierra porque había dónde hacerlo, y así aprendimos: viendo a nuestros padres. Esto lo hablamos mucho allá en aquella mesa: aprendimos cómo limpiar una yuca o un maíz, cómo sembrar una mata de yuca o de patilla, pero ya hoy en día no se ve eso. Se sacaban —creo que hablaba la compañera— fanegas de maíz, se sacaban *Johnson*, flotas grandes.

Nosotros estamos cerca del municipio de Magangué, Bolívar, y nuestro comercio es con ellos a pesar de que hacemos parte del sur del Magdalena. En otra época se llevaban considerables cantidades de bultos de maíz y de yuca a esa región, y la economía de la familia mejoraba con esa venta. Sin embargo, hoy en día es muy difícil seguir esa práctica por todas esas causas que se están mencionando. Entre ellas, la tenencia de la tierra es una problemática grande ya que el campesino no dispone de tierra para cultivar y, así, se ve privado de una actividad complementaria que antes le permitía adaptarse: «Bueno, está baja la producción de la pesca», y nos íbamos a cultivar yuca, maíz, ajonjolí y demás; «Bueno, que ya estamos en tiempo de verano y no se puede cultivar», y volvíamos a la pesca. Siempre había esa combinación entre la pesca y la agricultura.

A causa de los efectos climáticos, todas estas alternativas han ido desmejorando. En lugar de ir hacia adelante, el avance económico y el bienestar de la familia parecen ir retrocediendo. Esto incluso se extiende a nuestras comunidades, porque nuestra ciénaga no abastece tan solo al corregimiento, sino a muchas familias a sus alrededores, tanto del departamento de Bolívar como del Magdalena.

DSS: Como toda su familia ha vivido en el mismo sector, ¿usted ha notado que la temperatura ha aumentado mucho en estos últimos años?

RE: Claro que sí. Me comentan que la temperatura ha cambiado mucho. Eso es lo bonito de la enseñanza de generación en generación: los señores de antes describen cómo era el ambiente cuando no había esos impactos climáticos. Según ellos, alrededor del pueblo había muchos árboles, demasiados, y las personas dormían afuera, en unas trojitas que hacían. No se utilizaba aire ni abanico, y el agua para consumir se mantenía al aire libre. Incluso se la tomaban fría, sin necesidad de hielo, que no había. Era un mejor vivir.

Unos dicen que hemos avanzado, pero me parece que no. Siento que hemos retrocedido porque anteriormente las casas eran de bahareque, de barro y de palmas; hoy en día son de Eternit, que da cáncer; de zinc, que se calienta una barbaridad. Entonces sí ha habido bastante cambio con la temperatura.

DSS: ¿Cree que ese aumento de la temperatura, en particular en el agua, ha hecho que ahora el bocachico y todos esos peces que se daban antes en la zona se hayan ido?

RE: Sí, claro. Hablan de la falta de oxígeno. La ciénaga también está sedimentada, y allá hay una polémica. Ustedes saben que una de las soluciones que propone el hombre es canalizar la ciénaga, pero, si sacamos el lodo de ese ecosistema, ¿será que es viable o no? Ahí hay mucho abono porque en la ciénaga sale mucha maleza. Uno le llama allá tapón, y ese material vegetal se pudre porque no se mantiene el ciclo hídrico de antes. Como el caño ese que conduce al río se ha secado y se ha abonado también, no se da esa conexión que le permitía al agua entrar cuando había creciente y regresar luego en el verano, llevándose esa maleza para el río de manera que la ciénaga quedaba más o menos limpia. Ahora no, ahora ese desperdicio no tiene cómo salir, se pudre y se va al fondo.

Lo anterior también ayuda a contaminar el agua y a que falte oxígeno, y como consecuencia los peces se mueren. También se da la problemática de que se calienta el agua ya que la ciénaga, en invierno, llega a tener una profundidad póngale usted de dos o tres metros, pero en verano, como ahora, solo es de un metro, un metro y medio. Así, entre el sedimento y el agua no alcanza a haber un metro de líquido, y por eso el agua se calienta, lo que provoca que los animales mueran. Así mismo influye la falta de arborización por lo que hablaba anteriormente del mangle, en cuyas raíces se refugian algunas especies porque es más fresco. Uno se metía bajo esos manglares y el agua era fría; ahora no porque está totalmente desconectada.

DSS: ¿Han encontrado peces muertos?

RE: En la época del 2016, que nuestra ciénaga se secó. Allá hay una experiencia de vida muy bonita a propósito de ese evento. Yo le comentaba que por acá uno le llama río; por allá uno les llama arroyos. En junio o julio de 2016, cuando cayeron unos aguaceros, esas aguas entraron a la ciénaga y la llenaron. Oye, a los dos o tres meses estaban cogiendo esa mojarra que yo les dije, la invasora, la cachama; ya la estaban cogiendo porque no nos entró agua del río.

Como comenté, el río tiene una dinámica de subir y bajar. El problema de la ciénaga entonces es que, en las épocas en que el río sube, el caño queda bloqueado porque está sedimentado y por lo tanto el agua no entra. Por ese motivo, esa vez no nos entró agua del río; nos entró agua de las riberas, de los arroyos, y ahí entraron los peces, esa cachama, a la ciénaga... ya a los tres meses la gente la capturaba porque no nos había entrado agua del río.

El agua del río solo entró a la ciénaga después, como en el 2017 o el 2018, cuando el nivel del río subió... Ese es de hecho otro problema: nosotros nos comunicamos de Santa Bárbara de Pinto al municipio de Santa Ana, Magdalena, por toda la orilla del río, y cuando este se desborda, cuando hay creciente, perdemos esa vía terrestre. Por ejemplo, el año pasado ese aumento comenzó en mayo y alcanzó a darse un poco en octubre, cuando también llovió bastante. En esos casos tenemos que utilizar lo que allá llamamos flota, chalupa

o *Johnson* para transportarnos a Santa Ana. Ahora, en cambio, como está seco, nuestro recorrido de Pinto a Santa Ana fue por vía terrestre, y de ahí para acá.

DSS: Durante el taller la señora Yalila Palomo Zuñiga, representante de Asprocig, nos compartía que ellos almacenaban el agua en tinajas y se conservaba fría. ¿En Santa Bárbara de Pinto cómo obtienen y almacenan el agua?

RE: Yo quería preguntarle algo a ella al respecto porque allá había ese proceso; el agua se tomaba de la ciénaga. Hace muchos años el bombeo era de la ciénaga: ponía un motor y estaba la tubería, y así el agua iba a las casas. Se cogía de las plumas y se le echaba alumbre, que es como le decimos al cloro. Sin embargo, ahora hay una problemática ambiental porque tiempo atrás nos hicieron un pozo profundo, del cual bombean a un tanque elevado y de ahí la envían a los hogares. En un principio, cuando hicieron esa instalación, no había casas alrededor, pero en la actualidad hay muchas viviendas, de forma que el pozo quedó prácticamente en el centro del pueblo, y el agua sale de ahí bastante contaminada. Esa agua que se obtiene de ahí se envasa en ollas, y la salinidad queda pegada en estas. Allá en la casa no la consumimos; compramos pacas de agua para tomarla, para hacer los jugos y eso. Igual el agua del pozo nos sirve para hervirla, para cocinar los alimentos, y se hace el hielo con esa misma agua.

Ahora bien, el miedo que tenemos son las heces que supuestamente se filtran y pueden estar contaminando. Si por un lado ese recurso viene contaminado por la salinidad, ahora tiene a su vez pozas sépticas alrededor. Eso nos tiene preocupados porque, según afirma la comunidad, está causando un problema de

salud: las personas se enferman, dicen que sufren de los riñones porque se toman esa agua salada.

Como este es un año electoral, ya hay un político ofreciéndonos una solución. Nos preguntaba: «¿Cómo hacían ustedes antes? ¿De dónde tomaban el agua?»; «Bueno, nosotros la tomábamos de la ciénaga», y entonces los señores de antes dicen: «Pero si no nos moríamos cuando tomábamos esa agua», que ni siquiera era procesada, sino que se tomaba directamente de la ciénaga y se bombeaba a los hogares, donde se le echaba el alumbre y quedaba clarita, y casi no había esas enfermedades. Ahora que se está consumiendo esa agua de ese pozo profundo hay bastantes enfermedades, que dicen las personas que se enferman de lo mismo.

Es bastante complejo. Al político que se nos acercó le hablé de cuando se tomaba el agua de la ciénaga. También hay que considerar que en ese tiempo ese ecosistema no se secaba, hace veinte o treinta años atrás, cuando nos colocaron ese acueducto que bombeaba de la ciénaga, pero mire que en el 2016 se secó la ciénaga. ¿De dónde hubiésemos tomado el agua entonces? A veces tocaba ir a buscarla al río, que queda como a 10 km. Tú tenías que tirar otra tubería más.

DSS: Y con la maleza que se pudre...

RE: Sí, porque es que la ciénaga está bastante sedimentada. A eso hay que buscarle una solución, y sin embargo no se ve que esa problemática del agua y la de la salud vayan a resolverse pronto.

DSS: Cierro con lo siguiente: el objetivo del taller consistió en ofrecer un espacio de encuentro y diálogo entre campesinos,

pescadores, indígenas, pueblos afros, de los palafitos, representantes del pueblo raizal y asociaciones del Caribe colombiano para compartir sus experiencias organizativas frente a las problemáticas generadas por el aceleramiento del cambio climático. Experiencias como la de Asprocig demuestran que la organización comunitaria debe girar en torno a la apropiación del territorio en el que se habita, relacionando lo ambiental con lo cultural siempre, como el ejemplo que nos daba de las tinajas la señora Yalila. ¿Qué opina de ello?

RE: Lo que pasa es que las culturas se van acabando. Antes vendían puras tinajas; ahora no. Ahora a uno le ofrecen son los tanques de esos plásticos, y uno se les mide a esos recipientes. Yo recuerdo que allá llegaban flotas llenas de tinajas para vender, y de toda especie: grandes, medianas, pequeñas. Las hacían de arcilla, así como tantas otras cosas bonitas, tazas y demás elementos que hoy en día ya no se elaboran así.

Mire lo que estamos utilizando ahora: el plástico, y anteriormente, lo que yo le decía, los abuelos utilizaban totumas del árbol ese de totumo. Usted iba a una casa y a usted no le brindaban jugo ni agua en vaso de plástico ni de vidrio, sino en una totuma.

De todos modos, hay gente que conserva a veces las tradiciones, y puede encontrarse en una casa en la que le servirán el sancocho en una totuma. Yo creo que ya en las playas están implementando bastante eso, y así ayudan a conservar el medio ambiente. Entonces, como le digo, ya hoy en día no se consigue la tinaja■



La vuelta de la revuelta:

reflexiones del proceso político chileno

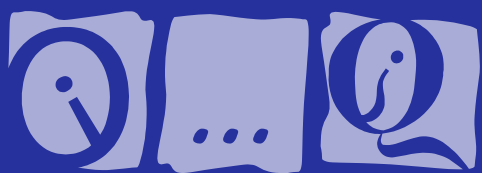
a cuatro años del estallido social

Kalil Abu-Qalbein Koda

Antropólogo

Palabras iniciales

Este escrito es la segunda parte del artículo «El proceso constituyente en Chile: crónicas de un cuasianthropólogo», publicado en el número anterior. Aquellas crónicas fueron creadas por el imperioso impulso de fotografiar con palabras los acontecimientos del enrevesado contexto político chileno transcurrido entre el convulso 2019, el confinado 2020 y el esperanzador



2021. Hoy, a poco más de dos años de la última crónica, resulta más que necesario contar, desde mi perspectiva, qué terminó sucediendo de todo ese augurio que prometía grandes cambios. Sin embargo, me permito adelantar que no es para nada alentador, y eso que no soy pesimista.

Terminé preguntándome si acaso con la llegada de un presidente comprometido con las transformaciones estructurales y un resultado exitoso de la convención constituyente podríamos superar el modelo neoliberal y transitar, al menos, hacia un estado *posneoliberal*, como la socióloga Wanderley y el maestro García Linera definen al Bolivia plurinacional. La respuesta es una serie de contradicciones difíciles de explicar: sí pero no; ni lo uno ni lo otro; hemos avanzado y retrocedido porque ganamos perdiendo.

Por una parte, la propuesta de constitución elaborada por la convención, proceso del que fui parte de manera directa como asesor, fue amplia y dolorosamente rechazada. Por otra parte, el presidente electo, Gabriel Boric, pese a provenir de una izquierda progresista y ser quien, sin duda, debía gobernar al enfrentarse en última instancia con el líder de la extrema derecha, José Antonio Kast, no ha podido llevar a cabo aspectos fundamentales de su programa debido a complejidades que escapan de sí, como por ejemplo tener minoría parlamentaria, pero también, y hay que decirlo, por sus propios desméritos. En todo caso, esto no obsta a la defensa programática que merece.

El escenario ha cambiado drásticamente y dramáticamente del esperanzador 2021 a la fecha. De creer que al fin se comenzaban a abrir las grandes alamedas por la posibilidad cierta de sepultar la constitución

de Pinochet, hoy nos encontramos con la construcción de una segunda propuesta de constitución por un consejo constituyente (el nuevo nombre del órgano) liderado por el Partido Republicano, el partido de Kast, que amenaza ser incluso peor: más retrógrada y conservadora, con la pretensión de constitucionalizar las principales instituciones del neoliberalismo y de barrer con ciertos derechos sociales conquistados.



Ahora que se cumplen los cincuenta años del golpe militar, muchos soñamos en conmemorarlo enterrando las políticas y la cultura pinochetista. Sin embargo, el presente nos convoca a seguir por la senda de no permitir que la emergente reivindicación y apología a la dictadura se tomen el manoseado «sentido común», a frenar el avance de la ultraderecha, a defender los derechos sociales logrados y a avanzar de manera programática en la conquista de un Estado social y democrático de derecho. Ese debe ser y será nuestro legado.

El cauce de la revuelta

El aspecto más romántico de la revuelta de octubre del 2019 fue al mismo tiempo su principal problema: era un cuerpo sin cabeza, una especie de movimiento fulminante, anárquico en su sentido «anti clase política», sin una conducción estructurada que pueda dirigir las innumerables demandas levantadas en propuestas concretas,

tangibles, legibles, viables, transitables. Aun así, a mi entender, existieron tres puntos comunes fundamentales que dibujaron una hoja de ruta.

En primer lugar, se compartía ampliamente el diagnóstico: había que terminar de una vez por todas con los abusos empresariales, con la impunidad y con la desigualdad; era necesario garantizar pensiones dignas, educación, salud y vivienda. En segundo lugar, compartía ampliamente la causa del problema: el modelo neoliberal, creado y puesto en funcionamiento por la constitución vigente, originada en dictadura, escrita por sus autores intelectuales, defendida por militares y protegida por sus cómplices activos y pasivos. Finalmente, en tercer lugar, se compartía ampliamente, en efecto, su solución: escribir una nueva constitución, en democracia, por el pueblo y para el pueblo.

La convención constituyente, que terminaría siendo el proceso político por donde se encauzó la revuelta, para bien o para mal, tuvo el mandato de escribir una propuesta de constitución desde cero, a partir de *una hoja en blanco*, priorizando la amplitud del ejercicio democrático. Su diseño fue bastante anómalo por dos características: se permitió que los que no pertenecían a partidos compitieran en listas de independientes a la par, pero sin las exigencias ni regulaciones requeridas a los partidos, y que el plebiscito de salida fuera con voto obligatorio. Ambos aspectos fueron extremadamente extraños en términos metodológicos.

A su vez, por el diseño y la coyuntura política, la composición del órgano terminó

siendo inédita: el centro político tradicional sacó un solo convencional de los 155, y entre toda la derecha no alcanzaba a reunir un tercio, lo que le habría dado poder de veto y para negociar; la izquierda, por su parte, se posicionó como la clara mayoría, pero gran parte de esta mayoría eran convencionales independientes, provenientes de los movimientos sociales, supuestamente, representantes directos y genuinos del pueblo. A esto se le sumaron los 17 escaños de los pueblos originarios, todos de sensibilidades de izquierda. Este aspecto fue, entonces, bastante generoso con las expectativas del momento.

La crítica generalizada a la clase política, y en particular a la derecha, generó una consciencia de que no había mejor representante que la gente anónima del pueblo, personas comunes y corrientes; como se dice: gente de a pie, individuos que encarnen en sí las desigualdades estructurales del país. A modo de ejemplo, el arquetipo de representación se reflejó en tres convencionales: una mujer independiente y trabajadora, clase media baja, que maneja un furgón escolar; una jovencísima militante comunista de 21 años, proveniente de una comuna popular; y un hombre independiente, disidente sexual, con cáncer, que además de la enfermedad sufre las indolencias del sistema público de salud.

El segundo aspecto fue sencillamente una trampa. Si un estudiante de sociología hubiera simulado un diseño para el adecuado desarrollo de un proceso político estableciendo un mecanismo cuantitativa y cualitativamente distinto de entrada que, de salida, de seguro habría sido mal evaluado, sin importar el desarrollo y el resultado. Si miramos los números, nos encontramos con que, en el plebiscito de entrada, con voto voluntario, participaron 7,5 millones de personas, mientras que en el de salida, con voto obligatorio, participaron casi 14 millones, el doble prácticamente. Esto terminó siendo gravitante en el resultado. La mitad del patrón electoral que evaluó el texto se abstuvo de participar en el proceso, no eligió representante, ni manifestó postura; sin embargo, en el plebiscito decisivo todo este espectro se volcó al «rechazo».

Aun así, a mi entender, durante su año de vida la convención tuvo dos edades muy marcadas. Los primeros seis meses fueron florecientes y esperanzadores, y los últimos seis, decadentes y preocupantes. La curva de representación y legitimación tuvo un curso descendente, es decir, comenzó en el punto más alto y poco a poco fue declinando.

Esta *edad floreciente* (de julio a diciembre del 2021) coincidió también con el momento de retomar las actividades luego del confinamiento absoluto de la pandemia y era inevitable pensar, sentir y constatar que solo esta pudo paralizar, por razones obvias y de fuerza mayor, el estallido social. La pandemia fue, entonces, un gran entretiempos. En ese sentido, sin duda la convención fue su segundo tiempo, pero se jugó en otra cancha, ya no volcados con fuerza en las calles y de manera «anárquica», sino que situados en el seno de la institucionalidad y con la obligación de articularse entre sí, incluyendo sectores políticos bastantes díscolos. No obstante, había mucha expectativa y esperanza depositada en su haber.



La sesión inaugural tuvo de todo: protestas afuera del ex Congreso Nacional (sede oficial de la convención), la primera después del paro pandémico; bombas lacrimógenas y carros policiales que anunciaron el retorno de la revuelta como expresión política, ya muy disminuida en las calles pero que manifestaba su presencia en el poder constituyente. La mesa directiva que se eligió ese día fue percibida con mucha aprobación por la ciudadanía; incluso más: fue el augurio de grandes cambios. Se eligió a Elisa Loncón Antileo como presidenta del órgano y a Jaime Bassa como vicepresidente.

Elisa, constituyente por el pueblo mapuche, es lingüista, de un origen muy humilde. Si bien no pertenecía a un cuadro político nacional, ostentaba una gran trayectoria política y académica pues había dedicado su vida entera a la lucha indígena y, en particular, a la revitalización de su lengua originaria, el mapudungun. Por su parte, Bassa, constituyente independiente, pero por cupo del Frente Amplio, era un destacado abogado, docente y académico, muy crítico del neoliberalismo y la constitución del ochenta. Esta dupla fue clave en la fidelización de la convención de un comienzo pues conjugaba bien la necesidad de mostrar cambios culturales, como la presidencia de una humilde mujer mapuche en un órgano históricamente liderado por la élite blanca y masculina, acompañada en su labor por el rigor de un experto de los entramados jurídicos dispuesto a construir una constitución popular.

El Gobierno de Piñera y la reducida derecha que ingresó a la convención tomaron entonces una postura de sabotaje y boicot al proceso. Ingresaron con la decisión de trabajar para la campaña del «rechazo» desde un comienzo; cuestión bastante esperable, por lo demás. El Gobierno fue tremendamente mezquino en garantizar las condiciones para el adecuado desarrollo del proceso, a pesar de que era su obligación constitucional. Al principio no se contó con las instalaciones necesarias: no había internet, los micrófonos no funcionaban y las salas no estaban interconectadas. Hubo una tardanza excesiva en el pago al personal de apoyo: los primeros sueldos se comenzaron a liberar en noviembre y diciembre, es decir, muchos trabajamos arduamente en turnos que iban de lunes a lunes, mañana, día y noche, sin recibir un peso durante meses, lo que generó una importante migración laboral como consecuencia de esta precariedad e incertidumbre.

Cuando por fin se logró salir del punto de inercia inicial, se produjo el primer y mayor escándalo de un convencional emblemático. Rodrigo Rojas Vade, aquel independiente con cáncer, uno de los símbolos del estallido, uno de los más votados por la ciudadanía, confesó a través de un video en sus redes sociales —antes de que la prensa lo delatara— que, en verdad, nunca había tenido esa enfermedad. El alboroto fue noticia mundial y fue mucho más allá de una simple mentira ya que, además de faltar gravemente a la fe pública, fue constitutivo del delito de fraude y estafa al ser enjuiciado debido a las numerosas rifas que se habían realizado para pagar sus supuestos tratamientos. Además, era una de las caras del estallido, cuestión que la derecha utilizó para asimilar el timo del sujeto con el del proceso.

La convención, como comunidad política, actuó de manera rápida, correcta y contundente. A primera hora del día siguiente Rojas Vade fue apartado de la mesa directiva (era uno de los nueve vicepresidentes adjuntos), y sus compañeros lo excluyeron de sus colectividades. Al mismo tiempo se solicitó su expulsión del órgano mediante su renuncia como convencional, aunque esto generó un antecedente nunca antes visto ni solicitado. Por ley, ninguna autoridad política puede renunciar a su cargo salvo razones muy extraordinarias, como la muerte o la inviabilidad por estado de salud. Mientras esto se tramitaba en el parlamento, Rojas Vade no volvió a pisar el ex Congreso Nacional ni a participar en absolutamente nada; quedó socialmente inhabilitado para ejercer su cargo.

Yo me pregunto: en toda la historia de Chile, ¿cuántas autoridades políticas han realizado o se han visto envueltas en situaciones inmorales y vergonzosas similares o peores a lo de Rojas Vade? Varias decenas, de seguro. Sin embargo, nunca se habían tomado estas medidas con algún político. Lamentablemente, la opinión pública le endosó esta traición a la convención en sí misma, generándole un daño irreparable del cual nunca se pudo recuperar. Esto fue un punto de inflexión clave. Ahí fue cuando se comenzó a inclinar la balanza a favor del «rechazo».



Con todo, el acontecer era aún bastante prometedor. Las elecciones presidenciales definalde año no dejaban a nadie indiferente. Era absolutamente importante que Boric llegara al poder y no Kast, que además de su férrea defensa a la constitución del ochenta se mostró desde siempre indeclinablemente contrario al estallido social y al proceso constituyente. El mundo del estallido sabía bien que tenía que posicionarse a favor de Boric, le gustara o no; simplemente, era lo que había que hacer.

Después de un tenso momento electoral, de mucha expectativa, Boric ganó las elecciones en segunda vuelta por una amplia – muy amplia – mayoría. Se festejó con muchísimo júbilo. Recuerdo ese día como una victoria popular y nacional. Hasta ese punto, sentíamos que el cauce de la revuelta estaba, relativamente, bien encaminado. Ya sabiendo que seríamos Gobierno, se venía lo primordial del proceso: generar los cambios materializándolos institucional y estructuralmente.

El nuevo viejo orden

¿Es posible gobernar la utopía? ¿Es posible constitucionalizar los sueños? Ambos procesos estuvieron impulsados por estos anhelos, pero la realidad inmediata los devoró. Después del momento cumbre del movimiento social a finales del 2021, representado a través de la convención y la victoria electoral para ser Gobierno, el 2022 significó un claro cambio de ciclo que trajo emparejado el declive de lo que se estaba construyendo.

Era dichoso Boric porque reemplazaría al nefasto Piñera, pero inmediatamente al ponerse la cinta de presidente se vistió en su traje, se puso en sus zapatos. Heredó la crisis institucional que le dejó el peor Gobierno de la historia, y se convirtió en el flanco de críticas. La convención rotó a su mesa directiva, salieron Loncón y Bassa, e ingresaron María Elisa Quintero y Gaspar Rivas como respectivos reemplazos, ambos independientes que, si bien hicieron una buena labor, no tenían las luces ni los reconocimientos de sus antecesores. Además, se comenzaron a aprobar los artículos que irían en la propuesta y, aunque fueron demandas de la conciencia octubrista, la derecha se encargó de denostarlos y amenazar con catástrofes si llegaban a aprobarse, a través de una implacable campaña comunicacional de miedo, mentira y desinformación.

Fueron duros los últimos meses de trabajo en la convención para cumplir con el cometido de presentar la propuesta en el plazo establecido, lo cual parecía una misión imposible. Tuvimos que extremar recursos: se prescindió de las semanas territoriales, que se celebraban una semana por mes para mantener el contacto con los territorios, lo que generó en efecto la desconexión con estos. También se eliminó la discriminación de los días y las horas de trabajo; literalmente, trabajamos todos los días y todo el día a un ritmo frenético. Durante absolutamente toda la segunda mitad del proceso, nos tuvimos que internar en el ex Congreso Nacional a redactar la propuesta a como diera lugar.

El 4 de julio la convención le presentó la propuesta de constitución al país y, al mismo tiempo, fue disuelta. El texto contó con 170 páginas y 388 artículos. Una constitución larga pero transformadora. Quedaron

consagradas gran parte de las demandas de los movimientos sociales y territoriales (regionalistas, ecologistas, indígenas, campesinos, feministas, etc.), reflejadas en el artículo primero, que decía: «Chile es un Estado social y democrático de derecho. Es plurinacional, intercultural, regional y ecológico [...] Su democracia es inclusiva y paritaria» (Propuesta de Constitución 2022, art. 1). Se consagraron además los derechos sexuales y reproductivos permitiendo la interrupción voluntaria del embarazo; también se estipularon los derechos a la naturaleza para su protección (entre ellos, el agua como un bien común natural *inapropiable*); se consagró un sistema de salud universal que contemplaría también la salud mental de los individuos; se profundizó enormemente en democracia y descentralización en reconocimiento a los pueblos originarios y al campesinado, entre otros muchos aspectos.

Sin embargo, de pronto todo esto sonó descabellado. Los partidarios del «rechazo» fueron audaces al revertir en negativo la narrativa del estallido y del «apruebo», y de ese modo mostraron el proyecto popular alternativo al neoliberalismo como inviable. Se instaló entonces el discurso de que la plurinacionalidad, anhelo histórico de los pueblos indígenas, significaría la división y fragmentación de Chile; que con la interrupción voluntaria del embarazo se podría abortar sin límites hasta los nueve meses; que con el sistema único de salud se cerrarían todas las clínicas privadas; que con el derecho a la vivienda las familias no tendrían vivienda propia; que con el derecho a una amplia seguridad social, incluyendo un sistema de pensión universal, se expropiarían los pobres fondos de ahorro de los trabajadores. Todas las demandas del estallido quedaron, de alguna u otra

manera, consagradas en la propuesta, pero el movimiento del «rechazo» se encargó de atemorizar a la población mediante conspiraciones que no eran otra cosa que una defensa perspicaz pero inescrupulosa al modelo neoliberal.

Ahora bien, claro que existieron errores gruesos de nuestra parte que terminaron por alimentar la tesis del «rechazo». Muchos fueron muy lejos con sus luchas identitarias y personales, lo que generó un exceso en algunas materias y acabó por confeccionar un texto a veces confuso y contradictorio. En efecto, la postura oficial del «apruebo» fue que, una vez aceptado el texto, se le harían las reformas correspondientes para mejorarlo, haciendo difícil su defensa. Se careció de una conducción política clara y madura que no perdiera de vista el objetivo final, que no era más que se ratificara un proyecto político transformador y duradero en el tiempo.

La pluralidad de fuerzas, siendo la mayoría de un mundo independiente resentido de los partidos incluidos de izquierda, generó una vorágine desordenada que nos llevó muchas veces a un sinsentido. Los pueblos originarios, de manera muy entendible, libraron una férrea lucha política en un espacio de poder que durante toda su historia fue en desmedro de ellos, por lo que aprovecharon la oportunidad de ajusticiarse de manera democrática pero poco

estratégica: fueron muy lejos con elementos fundamentales de la plurinacionalidad (como establecer un sistema de justicia indígena interpretablemente paralelo al común), yendo mucho más allá de lo establecido en países como Bolivia, Colombia, Estados Unidos o Canadá. Se quiso eliminar el Senado, y al final se retrocedió en esta postura, manteniendo la bicameralidad mediante la creación de una cámara de las regiones, con funciones casi idénticas a la del Senado, pero con muy pocas facultades y poder político, y lo peor: confeccionando un sistema legislativo inédito en el mundo. Los grandes cambios a dos de los tres poderes del Estado (el legislativo y el judicial) pusieron en contra a gran parte de sus agentes actuales, haciendo que el «rechazo» se extendiera desde la extrema derecha hasta el centro e incluso la centroizquierda. Al menos el 60 % del espectro político terminó por no aprobar el texto.

Aun así, con más mentiras y miedos que razones y argumentos, el «rechazo» se impuso con un contundente 62 % en perjuicio al 38 % del «apruebo» en el plebiscito del 4 de septiembre del 2022. Emergen algunas buenas razones para explicarlo: se rechazó una constitución transformadora porque desde la pandemia se había reestablecido el *statu quo* mientras que gran parte de quienes la habían construido continuaron con la lógica del estallido; el discurso del «rechazo» (del miedo y el ahora) sintonizó más con la ciudadanía que el del «apruebo» (de la esperanza y el mañana); con el voto obligatorio muchas personas que nunca antes habían votado optaron por el «rechazo» (de hecho, el «apruebo» de entrada fue casi idéntico al de salida; lo que creció exponencialmente fue el «rechazo»); y

finalmente, como muy importante, el voto de «rechazo» también fue para el Gobierno, sin distinguir entre la propuesta y el presidente, el cual cuenta con una aprobación que ronda, justamente, por el 30 %.

Fue un golpe muy duro para el mundo de la izquierda progresista. El Gobierno cumplió su palabra de continuar con el proceso constituyente impulsando la creación de otro órgano que lo redactara: el Consejo Constitucional, el cual terminó siendo diametralmente distinto al anterior. De la hoja en blanco pasamos a tener 12 bases institucionales inviolables para el Consejo, que suponían ser «márgenes» pero terminaron siendo definiciones centrales; entre ellas: la permanencia del Senado y del «derecho a la vida».

La primera fase del Consejo contó con la elaboración de un anteproyecto por una Comisión de Expertos (marzo-junio de 2023), designados a dedo por los partidos del Parlamento, a pesar de que en el plebiscito de entrada se decidió claramente que este último no tuviera este tipo de injerencia. Fueron 50 los consejeros electos, incluido el único escaño reservado para pueblo originario, en perjuicio de los 155 de la Convención y los 17 escaños indígenas del proceso anterior, que tuvieron desde junio hasta septiembre de 2023 para redactar una nueva propuesta, cuyo plebiscito ratificatorio será el 17 de diciembre del mismo año.

Lo peor de todo, y la contradicción más tragicómica que nos hemos dado, es que en la elección de consejeros hubo una victoria apabullante del Partido Republicano, ganando 22 escaños, casi la mitad de todo el órgano. La otra derecha, por su parte, alcanzó 11 escaños, y todas las fuerzas de izquierda, tan solo 16. Es decir, el proceso que inició para reemplazar la constitución de Pinochet hoy está liderado por el partido más pinochetista, el cual, estableciendo un mínimo acuerdo con la derecha tradicional, podría redactar una constitución a sus anchas, y es lo que están haciendo. Claramente, perdimos el proceso. Ahora el dilema es cuánto vamos a perder en realidad. Si aprobamos, avalaríamos una constitución hecha por pinochetistas, pero si rechazamos, nos quedamos con la constitución de Pinochet, renunciando prácticamente a la posibilidad de darnos una constitución hecha en democracia.

Mientras la tragedia se apoderó del proceso constituyente, el Gobierno administra «en la medida de lo posible». Sin embargo, destaco grandes avances programáticos que ha podido llevar a cabo: copago cero en la salud pública, ley de cuarenta horas (como máximo de jornada laboral), *royalty* minero, ley para deudores de pensión de alimentos, la tasa de pobreza más baja de la historia, baja inflación, estabilidad

monetaria, entre otros. Además del fracaso de la convención, tener minoría parlamentaria le ha impedido avanzar en lo propuesto, habiéndose rechazado la reforma tributaria y el nuevo sistema de pensiones. Considero que, en general, ese es el camino correcto por andar, y que hay que seguir en esa dirección.

Palabras finales

A cuatro años de la revuelta, el ciclo político chileno se ha dado vuelta casi por completo. Es difícil de comprender, pero más aún de digerir. Es complejo encauzar un proyecto de país transformador y validarlo democráticamente en un contexto hegemónicamente capitalista sin un poder popular sólido, organizado y movilizado, y todavía más si se tiene, al contrario, una población cuyo comportamiento electoral es cambiante e impredecible, sobre todo ahora con la obligatoriedad del voto y la aparición de un gigantesco grupo desconocido en ese sentido.

Además, la consciencia política, aquella que orienta el proyecto de país, es bastante maleable, aunque oscila en los dos polos de nuestra historia. Las banderas que se enarbolaron en el estallido, como justicia social y dignidad, fueron asimiladas por el arquetipo de Salvador Allende. Las banderas hoy enarboladas, como las de orden y seguridad, se vinculan con el arquetipo de Augusto Pinochet, lo que explica también el avance explosivo de su sector político. Queda mucho trabajo por hacer.

A cincuenta años del golpe de Estado, Chile sigue estando constreñido en su contradicción de origen, en un debate cuyas posturas parecieran ser irreconciliables, o simplemente lo son. En este sentido, la tesis del cambio de constitución, que representa

esta contradicción, desatendió un elemento fundamental del materialismo histórico. Pese a que así lo entiende la filosofía del Derecho, el poder no se encuentra concentrado ni restringido a un texto constitucional; el poder lo detentan los grandes grupos económicos: aquellos que controlan a merced los principales medios de producción nacional, y los internacionales que participan en la economía nacional. Son esos conglomerados los que provocaron la creación del modelo, propulsaron su desarrollo y defienden de manera acérrima su supervivencia.

Nunca debemos, por tanto, renunciar a las importantes y trascendentales luchas sociales y políticas que libramos desde el lugar que nos toca, ni perder de vista esta condición estructural. Ahora debemos prepararnos para lo peor, ya que todo indica que las elecciones venideras, primero las municipales y regionales, luego las parlamentarias, pero sobre todo del próximo gobierno, será una victoria para la oposición. Es necesario revertir esta situación, por lo que debemos estar muy atentos, organizados y movilizados. Pese a todo, ayer, hoy y siempre creeré en Chile y su destino ■





UNIMAGDALENA
RADIO91.9FM

www.oraloteca.co



Philipps



Universität Marburg



Bundesministerium für Bildung und Forschung